FAUSTO

GIL. MADRID.

F. BERNHOLD'S NCH. LEIPZIG.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

B/3627

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Fausto

AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

17828

Fausto

de

Goethe

Primera parte lujosamente ilustrada.

Traduccion del aleman

de

Don Guillermo English

Revisada y adicionada con un prólogo por

Don Juan Valera

AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA

Madrid

English y Gras, Editores

1878

Ayuntamiento de Madrid

Esta traduccion es propiedad de los editores, quienes se reservan todos los derechos que la ley les concede.

La ilustracion que acompaña á la obra es tambien propiedad en España de dichos editores.

Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10.

Ayuntamiento de Madrid

SOBRE EL FAUSTO DE GOETHE

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Den lieb'ich, der Unmogliches begehrt.

(FAUSTO, segunda parte, acto II.)

DIFÍCIL es decir algo nuevo y bueno sobre Goethe, de quien tanto se ha escrito. Hacer aquí un extracto de juicios y opiniones de otros, no nos parece bien, y no se aviene además con la condicion de nuestra tarea, que ha de ser breve, no ha de abarcar en su totalidad á Goethe y sus obras, y ha de concretarse á una: el FAUSTO. Sin embargo, aunque no publicamos el FAUSTO completo, sino la primera parte, no es posible hablar de ella sin hablar de la segunda, ni es posible tampoco hablar de todo el poema sin dar alguna noticia sobre el ingenio, los estudios, la índole y demás prendas del autor de dicha obra, la más importante, sin duda, de cuantas Goethe compuso, y aquella por la cual vino á ser más ilustre, y á merecer más alabanzas y aplausos en todas las naciones civilizadas.

No hablarémos, pues, exclusivamente del FAUSTO; pero del FAUSTO hablarémos principalmente: y, procurando prescindir de los juicios extraños, tal vez se logre que los propios tengan alguna novedad, sin que, por el prurito de buscarla, nos extraviemos.

El FAUSTO es una obra dramática; y la primera parte, con el arreglo indispensable para la escena, se representa en los teatros alemanes; pero, así dicha primera parte aislada, como el conjunto que de ambas tragedias ó partes resulta, aspiran á tener muy superior importancia.

No basta para calificar el todo afirmar que es un poema. Toda narracion ó accion escrita en verso es poema tambien. Para determinar aquello á que el FAUSTO aspira, se requiere una prévia explicacion.

En la aurora de toda cultura humana, ántes de que hubiese grandes ciudades y de que se edificasen y áun se inventasen teatros, nació la poesía; nació quizá al nacer el habla; y la poesía fué de dos modos principales: lírica y épica. Un himno, un cantar, una mera copla, donde el autor muestra su amor, su veneracion, su ira, ó donde nos trasmite la impresion que del mundo exterior recibe, ó donde expresa sus deseos, temores ó esperanzas, se llama poesía lírica: y se llama épica cuando cuenta el poeta batallas, lances de amor y fortuna, sucesos en fin de la vida de los hombres.

Ya se entiende que tal division es muy posterior á lo dividido. Hubo poesía lírica y épica siglos ántes de que á nadie se le ocurriese distinguir los géneros con los nombres que aquí les damos ó con otros.

Es de advertir asimismo, que, en la manera de hacer la demarcacion y deslinde de ambos géneros, ha habido graves diferencias, segun el punto de vista de los críticos, en esta época ó en aquélla.

No satisface, á la verdad, decir que lo narrativo es épico, y lírico lo no narrativo. Odas, canciones, idilios, églogas hay, donde se cuentan hechos, y nadie afirma resueltamente que sean épicas tales composiciones. Se dan romances, cánticos triunfales, epitalamios, himnos en loor de dioses, semidioses, héroes ó santos, donde tambien se narra, y no son épicos puros. Llamar épico-líricas á estas poesías, porque tienen en sí los dos caractéres, no resuelve la dificultad. Dentro de la epopeya más tenida por epopeya, hay á veces mucho lirismo.

La existencia de uno y otro género es evidente; pero no aquieta al espíritu el poner por fundamento de la distincion algo de tan externo como el narrar ó el no narrar. ¿Qué poesía no narra? ¿En qué obra escrita no se cuenta algo, á no imaginarla compuesta de ayes, suspiros é interjecciones?

Lo épico, por consiguiente, quizá se pueda dis

Ayuntamiento de Madrid

tinguir con más profundidad de lo lírico, si en este último género vemos la personalidad del poeta, su singular inspiracion, y en el otro género consideramos al poeta como sabio popular, archivo con voz y con vida, y peregrino observador y colector, que recoge, guarda y enlaza en el tesoro de su memoria, y divulga luégo, las tradiciones heroicas y religiosas, las ideas sobre el universo y los dioses, y cuantas doctrinas, en suma, todo pueblo impersonalmente ha ido creando en el albor de las civilizaciones.

En este caso, los libros sagrados serian épicos, y más aún los de aquellos países donde estos libros no se forjan y custodian en el seno de una casta sacerdotal, sino que nacen espontáneamente, y por impulso impremeditado y divino, del seno de la muchedumbre. Y en este caso, no serian épicos sólo los poemas que narran, sino tambien los que enseñan, ya toda una religion, ya toda una moral, ya por medio de reglas ó sentencias desligadas y por estilo de refranes, con tal de que se pierda ó se esfume la personalidad del poeta, y el contenido sustancial de la obra aparezca como dictado por el pueblo mismo, ó por un númen, que viene á ser la propia conciencia del pueblo, la cual toma sér en la fantasía como persona superior y del cielo.

En el principio de toda civilizacion, el vivir del pueblo aparece heroico y divino, esto es, consiste en empresas guerreras, en aventuras y en hazañas, donde intervienen los dioses (que viven entónces confundidos con los mortales, y que se apasionan por ellos); como auxiliares unos y como contrarios otros; de donde resulta el carácter distintivo de la poesía épica, aquello que constituye la unidad de todo gran conjunto ó poema. Este carácter es guerrero y religioso á la vez, y por lo comun el argumento del poema viene á ser una empresa feliz del pueblo para quien se escribe, cuyas virtudes, excelencias y energías capitales están cifradas y personificadas en un héroe castizo, de su raza, si bien con no poco de dios; engendro ó concepcion ó encarnacion de alguna deidad, como Aquíles ó Rama.

La epopeya, así entendida, requiere, como se vé, el momento dichoso en que aparece el entendimiento colectivo de un pueblo: es la primera flor de su cultura, y pide para abrirse la primavera. Y siendo además indispensable, á fin de que la epopeya logre vida inmortal y clara, gran primor de forma y nitidez y flexibilidad de expresion, es indispensable tambien la rarísima coincidencia de que, en ese momento inicial, en ese florecer intuitivo de la inteligencia y de la fantasía de la muchedumbre, posea ésta un idioma formado, rico y hermoso, como aconteció en Grecia, cuando surgió por vez primera la *Iliada* ó fueron apareciendo los diversos cantos de que más tarde hubo de tejerse toda ella.

De aquí que se cuenten muy pocas epopeyas con esta perfeccion genuina y legítima. En unas, la rudeza ó deformidad del lenguaje afea torpemente la obra, y no permite que su beldad interior se exprese con limpieza y brío. En otras, cuando el pueblo no ha de lograr en lo futuro un alto desarrollo intelectual, tampoco se dan los gérmenes al principio, y de aquí lo vano ó rastrero del contenido épico. Y en otras, interviene una casta superior sacerdotal, ó si no casta, congregacion ó clase, que quita á la epopeya mucho de lo popular, espontáneo y candoroso. En suma, es difícil ó fué difícil que la epopeya, así entendida, se diese de un modo digno. Apénas se pueden contar más que las homéricas.

Importaba, además, que el pueblo, donde la epopeya iba á nacer, tuviese el gérmen de una gran civilizacion propia, no ofuscada por recuerdos distintos de otra civilizacion pasada ó extraña; y que, si algo ó mucho tomaba de otras civilizaciones, fuese con tal brío plasmante, con tal fuerza de asimilacion, que lo disolviese todo, mezclándolo con el jugo de sus entrañas, y que todo lo derritiese y fundiese con su calor natural, y que luégo esta masa, fundida y hecha sustancia propia, la vaciase en molde, propio tambien, de donde saliera á luz, reluciente, nueva, con forma adecuada y castiza, y con sello peculiar, indeleble.

De esta suerte puede afirmarse con fundamento que la Minerva griega salió grande y armada del cerebro de Homero: esto es, que filosofía, historia, ideas religiosas y políticas, artes de la guerra y de la paz, teatro, todo, en una palabra, se muestra, no ya sólo como gérmen fecundo, sino como flor que va á abrir el cáliz y á dar fruto sabroso y semilla abundante, en los versos divinos de la *Iliada* y de la *Odisea*.

Cuando un crítico italiano, á fin de ensalzar á Dante igualándole á Homero, dice que la Minerva italiana salió del mismo modo de la cabeza del vate florentino, incurre en error evidente hasta para quien mira estas cosas del modo más superficial. La Minerva italiana estaba ya nacida y harto crecida. Toda la literatura de los romanos, de Italia era y en la memoria de los hombres vivia. Una religion, con dogmas definidos é inflexibles, con sistema moral completo, habia sido adoptada viniendo de fuera; sobre estos fundamentos habian razonado y filosofado sabios enciclopédicos como Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino; y, por último, no se ignoraba la antigua cultura helénica, anterior y posterior al Cristianismo. Todo esto formaba ya un conjunto de conocimientos, un sistema entero, informando una civilizacion italiana y católica. Dante sería un hombre capaz de abarcarlo en su mente, hábil para expresarlo y reflejarlo en sus versos, hasta donde era posible que tanto asunto en sus versos cupiese; pero Dante no producía un documento inicial, sino un reflejo brillante del saber y del sentir de muchas generaciones, reflejo que sin duda podria

Ayuntamiento de Madrid

iluminar y encender el ánimo y el entusiasmo de los hombres de su edad y de los venideros. Ni se alegue que toda aquella doctrina era ántes propiedad de pocos eruditos, que estaba en latin ó en otra lengua muerta, y que Dante la divulgó en lengua viva, creando casi la lengua ó haciéndola apta para expresar tales conceptos: lo cual implica, sin duda, mérito extraordinario, pero no tan subido que con el mérito y valer de Homero podamos equipararle. Y esto con plena independencia del valer de cada poeta, porque proviene de la misma naturaleza de las cosas.

En la edad primitiva, el poeta es profeta, sacerdote, legislador, teólogo, astrónomo, moralista, geógrafo, y todo á la vez; ó más bien no es nada de esto; apénas si es persona; su personalidad se esfuma y desvanece en la penumbra crespuscular de la historia; Homero, Viasa y Valmiki casi son *mitos:* son como los patriarcas, no ya de la sustancia corpórea, sino del espíritu de las naciones; son como los héroes epónimos, no de la asociacion política, sino de la comunidad mental: son, en suma, el eco inmortal y sonoro del verbo creador y del espíritu fecundo de un noble pueblo que nace. Su obra abarca cielo y tierra. En ella se resume la candorosa enciclopedia de la edad divina. Nada falta. Todo está allí por modo eminente.

Por espacio de muchos siglos no se entendió así la epopeya, ántes bien, con crítica más exterior que íntima, y fijándose en el asunto ó trama, y más que en la sustancia en la forma, se creó la epopeya artificial, segun ciertas reglas, y cantando las hazañas de algun héroe ó de varios. Así Virgilio escribió *La Eneida*, Camoëns *Los Lusiadas*, y *La Jerusalen* Tasso.

Cierto que se han dado algunas epopeyas espontáneas, en épocas, no de primera juventud para un pueblo ó raza, sino hallándose ésta, por siglos, destrozada y caida: pero tales epopeyas, sea cual sea el encanto que haya sabido darles un singular poeta, en lo esencial, más que nacidas, parecen desenterradas y resucitadas con ocasion de grandes esperanzas que se despiertan en el pueblo vencido, no bien sus vencedores y opresores son á su vez vencidos y oprimidos por otros.

Así brotó, transfigurado y esplendente, todo el ciclo del rey Arturo y de la Tabla-redonda, cuando los normandos, venciendo á los anglos, vengaron á los bretones; el *Shah-Nameh* de Firdusi, cuando los turcos, venciendo á los árabes, vengaron á los pueblos del Iran; y hasta el Kalewala, aunque más por esfuerzo de mera erudicion que por flamante inspiracion poética, cuando Finlandia pasó al dominio de Rusia, vencidos los suecos, sus dominadores antiguos.

Reconociendo otros poetas, ó por virtud crítica ó por atinado instinto, que el tiempo de la gran epopeya habia pasado ya, y viendo que hay tesoros de materia épica, difusa é informe, quisieron reunirlos en armónico conjunto; pero, careciendo ya de fé en aquello que cantaban, pusieron en el canto cierta discreta ironía y burla y risa más ó ménos disimulada. Así, por ejemplo, Ariosto escribió el *Orlando*, y Wieland el *Oberon*, ya casi en nuestros dias.

Consideraron otros que, si bien la epopeya heroica tiene hoy que ser anacrónica, no debe serlo la religiosa; y con esta idea, más equivocada aún, porque lo épico á lo divino implica mucho de infantil en el concepto de la divinidad, ó bien algo de tan metafísico y desnudo de imágenes que no es poesía ó es poesía narcótica, escribieron poemas épicos religiosos, como Milton *El Paraíso perdido*, y Klosptock *La Mesiada*.

Los más acertados, en nuestro sentir, fueron aquellos que, prescindiendo de la epopeya grande y completa, donde todo se quiere explicar ó representar, redujeron la poesía épica á menores proporciones, y eligieron por héroes y asuntos de la narracion, no lo fundamental, sino lo derivado del fundamento; no el misterio religioso y dogmático, sino algun prodigio que realza el misterio; no la religion ó el *mito*, sino la leyenda ó el cuento. En este género, acudiendo siempre á la tradicion, se han escrito obras muy bellas, y quizá una de las mejores sea de un español: *El Estudiante de Salamanca*. Otros poetas hasta de la tradicion han prescindido, desechando la colaboracion del pueblo en su obra, y han escrito cuentos, ó bien tomando el argumento de la historia más ó ménos anecdótica, ó bien creándolo todo en la fantasía: así Byron, en *El Corsario*, *Parisina*, *Lara*, *El Giaour* y *La novia de Abidos*.

De todos modos, desde el renacimiento hasta más de mediado el siglo XVIII, prevaleciendo el gusto llamado clásico, que se fundaba en preceptos juiciosos, por más que en algunos puntos fuesen superficiales, y hasta rayasen en arbitrarios (preceptos que Vida y Boileau habian sacado de la interpretacion de Aristóteles y de Horacio), la epopeya, en la práctica al ménos, no se aspiró á que fuese trascendental, enciclopédica ni muy *docente*, y se redujo á narrar una accion gloriosa de algun héroe nacional, ó de toda Europa, ó de todo el humano linaje, agrupando en torno, como ornamento y con simétrica economía, varios episodios bien traidos y no impertinentes, que no rompiesen la unidad del poema, ni embarazasen demasiado la marcha de la accion, la cual habia de ir con el debido crecimiento de celeridad hácia su término y final desenlace.

Lo *docente* en grado superlativo quedó desechado y áun fué objeto de burlas. Parecia en efecto que, dado el desarrollo actual de la ciencia, quien tratase de enseñar mucho en un poema, habia de ser un delirante. Todavía Moratin, al dar consejos burlescos

Ayuntamiento de Madrid

á su poeta ridículo, le dice que ponga en cifra en su epopeya todos los conocimientos humanos:

Botánica, blason, cosmogonía,
Sacra, profana universal historia,
Cuanto pueda hacinar tu fantasía
En concebir delirios eminente.

Sin embargo, áun ántes de que se rompiera el yugo *clasicista*, el filosofismo francés del siglo pasado habia movido á los poetas de más aliento á crear el poema que todo lo enseñase; pero los más desecharon la accion, se limitaron al género didáctico, y trataron de escribir el nuevo poema *De la naturaleza de las cosas*. En este sentido hubo tentativas de Le Brun, Fontanes, Andrés Chénier y muchos otros.

Se hacian por entónces estudios más completos sobre el arte en general; habia nacido y hubo de divulgarse una á modo de ciencia nueva, llamada filosofía de lo bello, estética ó calología; y llegaron á comprenderse con más profundidad crítica las diversas literaturas. Esto trajo grandísimas ventajas, pero dió vida á extrañas aspiraciones, inspiró sobrado menosprecio de reglas, que por estar formuladas de un modo empírico no dejan de ser razonables y prudentes, y avivó en muchos el deseo, y engendró el imposible propósito, no ya de enseñar una ciencia en un poema didáctico sin accion, sino de enseñarlo todo en la accion del poema, accion maravillosa y simbólica, cada uno de cuyos momentos habia de entrañar misterios profundos.

Nuestra ciencia metódica, dividida en multitud de ciencias que entre sí se enlazan, fundada en un inmenso cúmulo de hechos que la observacion y la experiencia han ido suministrando, cuyo ser y valer estriban en el más severo encadenamiento dialéctico, y cuya vida y organizacion dependen de la rigorosa precision de las definiciones, del lenguaje técnico, de una árida y enojosa clasificacion, y de una nomenclatura tan útil como arrastrada y prosáica, se oponian y se oponen á la pretension de tales poetas. Los que han tenido dicho intento, y no han sido pocos, han dado á luz por lo comun monstruosos engendros. A nuestro ver, la epopeya trascendental, ménos realizable que la cuadratura del círculo, que el movimiento contínuo, y que el arte de hacer oro, es una mala tentacion, muy cercana de la locura.

El ejemplo de los metafísicos ha seducido y extraviado á los poetas; pero los metafísicos tienen disculpa. Allá en las edades primeras, los hubo tambien que abarcaron todas las cosas visibles é invisibles, divinas y humanas, y se pusieron á explicarlas. En esto resplandece el candor de la niñez. Así las escuelas de Elea, de Pitágoras y de otros. En el dia se concibe el mismo propósito, aunque por más difícil y largo camino. Declamen cuanto gusten los positivistas, es innegable que el más completo conocimiento de los séres ó de sus calidades al ménos, la experiencia activa de siglos, y el haberse elevado el sabio, de la observacion y estudio de los hechos, á leyes generales de certidumbre notoria, han infundido la natural é inevitable ambicion de reunir y enlazar dichas leyes bajo un principio único de donde emanen, de someterlo todo al mismo fin y al mismo comienzo, y de fundarlo sobre base inconcusa, encerrando, con la explicacion debida, á Dios, al universo, y al hombre y sus destinos, dentro de un armonioso sistema. Si al intentar esto no se ha logrado nunca llegar á la verdad, donde el espíritu se satisface y aquieta, al ménos se han creado obras pasmosas de imaginacion, como, por ejemplo, las de Leibnitz y las de Hegel.

Pero el error del poeta ha estado en no ver que el camino, por donde se va á dicho término, no es ni puede ser el suyo. Ese camino es el de la cavilacion científica, del severo meditar, de los argumentos, antinomias y silogismos, del método lógico, ya subiendo por el análisis, ya bajando desde la síntesis; operaciones todas contrarias por naturaleza á la poesía: la cual no puede construir ese palacio encantado, ora sea de la verdad, ora del sofisma deslumbrador, sin que esto se oponga á que éntre en él cuando esté ya construido, y le celebre en un himno, en un ditirambo, en un epinicio ó en una oda colosal. Claro se ve, por lo dicho, que comprendemos á un poeta cantando dignamente en un rapto lírico las Mónadas, la Armonía prestablecida, el eterno desenvolvimiento de la Idea, ó algo por el mismo órden. Lo que no comprendemos es que crée él ó fabrique algo por el mismo órden en toda una epopeya. La epopeya que nazca de tal prurito, será una pesadilla, un delirio, un cáos, una mesa revuelta, una fantasmagoría, y casi una borrachera, que al mismo tiempo explicará y fundará poco ó nada; que aburrirá á los ignorantes por demasiado honda; y que tal vez por demasiado somera provocará la desdeñosa sonrisa del filósofo y del hombre científico.

Sin embargo, de la manía de componer una obra poética de dicho género no han adolescido sólo los locos, sino tambien hombres de juicio, de reposo y de peso, entre los cuales, sin duda, descuella Goethe.

Si la empresa no fuera imposible, nadie mejor que él, de un siglo á esta parte, hubiera podido realizarla en Europa. Veamos qué prendas tenía, con qué elementos contaba, y examinemos luégo la obra misma, el FAUSTO, donde pretendió realizar su descomunal y titánico propósito.

Goethe no es poeta sólo: es el escritor por excelencia. Se comprende, sin que por eso se apruebe, que Emerson, suponiendo un alma suprema, á quien representa en el mundo, en diversas y elevadas funciones, cierto número de varones egregios, haga de Platon el filósofo, de Montaigne el escéptico, de Napoleon el hombre de accion, y el escritor de Goethe.

Ayuntamiento de Madrid

La mente de Goethe era terso y mágico espejo, donde se reflejaban el mundo visible y el invisible, la naturaleza y la historia, lo real y lo ideal, con brillantez y claridad no comunes. Y no era espejo meramente pasivo, sino que ordenaba las imágenes y representaciones, las iluminaba del modo más artístico, y hacía que unas resaltasen más y otras se perdiesen ó desvaneciesen en los últimos términos del cuadro, segun convenía á la evidente demostracion de la verdad ó á la aparicion celestial y limpia de la belleza.

Sabio á par que poeta, toda inspiracion suya va precedida, moderada y templada por la reflexion. Su anhelo constante de la verdad, hace que á veces se le pueda tildar de indiferente y frio; pero la serenidad no le abandona nunca.

Sin fé viva en nada sobrenatural, fijo y concreto, no es fácil que se eleve Goethe á superiores esferas, á no ser por el ordenado empuje del entendimiento discursivo. Tal vez no percibe la unidad soberana; tal vez no es hondo en él el sentimiento moral; tal vez las más nobles cuerdas faltan á su lira. Escritores mucho más pobres de ingenio, tienen acentos más penetrantes y tocan y hieren mejor el alma humana. Pero Goethe se adelanta á los demás poetas de su época y áun á no pocos de las pasadas, porque todo lo comprende y de todo se vale hábilmente para su poesía. Sus últimas creaciones parecen el resultado de ochenta años de observacion y de estudio. Hechos inconexos, doctrinas, experimentos y especulaciones; todo se baraja y se agrupa con cierto órden en torno de su idea capital: la equivalencia de los tiempos; la afirmacion de que las desventajas de una época existen sólo para los espíritus débiles y enfermizos; la negacion de que nuestra edad sea la edad de la razon por contraposicion á la edad de la fé; y el convencimiento de que la fé y la razon viven en perpétuo sincronismo; de que la poesía y la prosa de la vida se compenetran y funden; de que el mundo es jóven y la humanidad casi niña; y de que los patriarcas, videntes y profetas, se entienden con nosotros, á través de las edades, y nos saludan y nos alargan la mano, y nos animan á tener confianza y á escribir nuevas Biblias y á unir la tierra con el cielo.

Como se vé, Goethe no era un creyente, si por creyente entendemos el que cree en religion determinada; pero distaba mucho de ser un escéptico. Nos inclinamos á afirmar que era optimista, como casi todos los grandes pensadores alemanes, desde Leibnitz hasta que aparecen Schopenhauer y Hartmann. Y en lo tocante á la bondad del espíritu del siglo, no ya de creyente, sino de apóstol conviene calificarle.

Añádase á lo dicho otra condicion esencial de su mente, que Emerson señala muy bien, y que el mismo Goethe patentiza con complacencia en *Poesía y Verdad*, que es su auto-biografía. Para Goethe la vida vale más como *teoría* que como *práctica*. La especulacion es más noble y alto fin que la accion. Hasta la accion, por lo que más significa y vale es porque la especulacion vuelve sobre ella y la toma por objeto. ¿De qué serviría, de qué valdria todo este universo; á qué la pompa de los astros, la armonía de las esferas, la vida de las plantas y de los animales, los sucesos de la historia, la vocacion de las razas, la fundacion y destruccion de los imperios, las pasiones, los bienes y los males, los amores y los ódios, si no hubiese una inteligencia que lo comprendiese todo, que lo pintase en su centro, y hasta que lo reprodujese con más primor, órden, sentido y hermosura, que ello tiene de por sí?

Esto pensaba Goethe, escritor por todos los poros. Y en este pensar, hasta nuestros propios actos, faltas, extravíos, dolores y miserias, son objetos de la *teoría*, cuando nos miramos como á tercera persona.

Proceden del mencionado concepto, que la gente, por lo comun, forma de Goethe, raras acusaciones y defensas no ménos raras.

Se supone que hay ciencias y artes, cuya perfeccion y cultivo requieren terribles experimentos. Se cuenta de algun pintor que se hizo bandido y asesino para estudiar bien cómo mueren violentamente los hombres; de cirujanos y naturalistas que, á fin de profundizar los misterios del vivir y del morir, cometieron crueles anatomías y disecciones en personas vivas; y áun del médico Vesalius que, aprovechándose de su valimiento y privanza con el Sultan Amurates, lograba que á menudo cortasen cabezas humanas delante de él para enterarse á fondo de la contraccion de los músculos, de los rápidos estertores de la agonía, y en cierto modo de cómo se desprende el principio vital del cuerpo que está animando.

Se nos antoja que, gracias á Dios, tales estudios experimentales no han de ser muy necesarios para que nadie adelante en su oficio; pero, si lo fuesen, si á tanta costa hubiera de ganarse la maestría, valiera más quedarse de simple oficial ó de aprendiz que llegar á maestro.

Como quiera que ello sea, no nos atrevemos á creer que Goethe, aunque no por medios tan sanguinarios, se complaciese en causar dolores, en excitar sentimientos tiernos y fervorosos y en pagarlos mal luégo, en atormentar á algunas mujeres sencillas y enamoradas, y en otras lindezas del mismo órden, á fin de estudiar bien en la naturaleza los infortunios, las angustias, la desesperacion y hasta la muerte por corazon destrozado, que luégo habia de describir en sus más simpáticas heroínas.

No nos incumbe escribir aquí la vida de Goethe; pero de seguro que, bien estudiada y escrita, no habia de dar motivo ni pretexto para tan dura acusacion.

Por otra parte, aunque la bondad ó maldad mo-

Ayuntamiento de Madrid

ral sea independiente de los escritos, esto es sólo en cierto grado y de cierta manera. La diferencia, por ejemplo, entre el héroe ó el mártir y el poeta que le canta, está en que el uno tiene *constante y perpétua voluntad*, y el otro quizá no la tiene. Figurémonos que tal poeta se echa á temblar si ve una espada desnuda y hasta se asusta de un raton; y todavía, si describe y representa con hondo sentir y con verdadera expresion al mártir ó al héroe, hemos de creerle capaz de heroicidad y de martirio. Es mártir ó héroe, si no perpétuo, fugitivo y momentáneo, pues, si no lo fuera, sería mentirosa y vana su poesía, y toda persona de buen gusto la rechazaría como se rechaza la moneda falsa.

Inferimos de lo expuesto que, áun creyendo lo peor de un buen poeta, sólo podremos creer que peque por debilidad y no por maldad. Quien siente y expresa lo bueno, lo noble, lo heroico y lo santo, puede ser débil, pero nunca será impío, ni cruel, ni vil, ni perverso.

Para quien esto escribe la prueba crítica del valer estético de una obra de poesía, implica un certificado de valer moral para el autor. O la poesía es mala, ó no es malo el autor de la poesía. Lo que dijo del orador el preceptista hispano-latino, un autor griego lo dijo del poeta: que habia de ser ante todo *varon bueno*.

Pero no todos ponen por condicion indispensable en el buen poeta la bondad moral; y así, cuando no acusan á Goethe de duro y sin entrañas, le acusan de egoista en grado superlativo. Sostienen que todo lo sacrificaba al cultivo de la propia inteligencia, á su serenidad y olímpico reposo, mirándose á sí mismo como objeto preciosísimo que exigia el más cuidadoso esmero.

La defensa que hacen algunos de Goethe, en este punto, es peor que la acusacion. Presupone una doctrina más absurda que la de aquellos que creen que para adelantar en ciertos oficios se necesitan terribles experimentos. Es doctrina semejante á otra, que está en moda, y que consiste en afirmar que esto que llamamos *genio* es una enfermedad, que proviene del mal de alguna entraña, ó de la atrofía de todo un aparato, á expensas del cual se desarrolla el cerebro, ó de alguna perturbacion de todo ó parte de nuestro organismo. Afirman, pues, que el *genio* es como una divinidad que reside en el alma de quien le posee, y á cuyo culto y manifestacion debe el poseedor consagrar su vida y sacrificarlo todo: amistad, amor de las mujeres, patriotismo y hasta ley moral. Así los singulares defensores de Goethe, á que aludimos, suponen que el poeta sacrificó nobles afecciones y hasta sagrados deberes; pero, léjos de condenarle, le encomian por ello. Su *genio* lo exigia; de suerte, que todos los egoismos, frialdad de corazon é ingratitudes, que atribuyen al poeta, se convierten en un remedo del sacrificio de Abraham, si bien hecho al *genio*, dios implacable y que no ceja como Jehová, salvando á Isaac y contentándose con un cordero.

Lo cómico de esta apología no la salva de lo peligroso. ¡Pues no faltaba más sino que bastase ser *genio*, ó creérselo, para no cumplir con las obligaciones, ponerse por cima de todo precepto y de toda ley, desechar del corazon todo santo y puro entusiasmo, y hacerse un egoista frio y repugnante, añadiendo á todo ello la insolencia de asegurar que se es así por devocion y sacrificio costoso al *genio* mismo, y que, más que censura, se merece admiracion, alabanza y pasmo!

Lo juicioso es creer lo contrario: que lo que el *genio* pide para su culto, educacion y manifestacion, es la virtud y las bellas pasiones, y el verdadero sacrificio. Y esto no es afirmar que hayan sido santos todos los hombres calificados de *genios*, sino que fueron *genios*, no á causa de sus egoismos, mezquindades y miserias, y sí á pesar de todos estos vicios, porque, si no los hubieran tenido, no sólo hubieran valido más como personas morales, sino como *genios* tambien.

Por último, la defensa, á más de ser sofística, es inútil para Goethe, en quien no vemos esas malas cualidades que le suponen, convirtiéndolas en buenas, ó cohonestándolas por la inmoral doctrina del culto del *genio*.

Goethe nada hizo para lograr su elevacion y su privanza con el Gran Duque Cárlos Augusto de Weimar, quien le amó tanto como Goethe pudo amarle, y le admiró y lisonjeó más de lo que el gran poeta le lisonjeaba. En la corte de aquel amable príncipe, Goethe, más que cortesano, parecia el príncipe, el *genio* á quien todos servian y adoraban. Tan alta posicion no le ensoberbeció nunca, y se valió de ella para hacer mucho bien á no pocas personas, y singularmente á otros sabios, literatos y poetas, con noble emulacion á veces, con envidia nunca. La misma amistad profunda y durable, que Goethe supo inspirar á multitud de personas, compartiéndola, prueba que habia calor y ternura en su alma. Por mucho que se sepa, por elevadas que sean las prendas del entendimiento, no se ganan así las voluntades cuando no se tiene corazon. El cariño que supo inspirar á Gleim, á Herder, á Wieland, á Merck, á Kestner y á tantos otros, prueba que Goethe era digno moralmente de aquel cariño y capaz de sentirle. De su devocion y celo en el servicio del príncipe dan testimonio los escritos privados y los documentos oficiales en que dicho príncipe habla de él. El amor fraternal con que Goethe se unió á Schiller; el influjo benéfico que ejerció en él; el mayor y más alto influjo que Schiller, por repetidas confesiones de Goethe mismo, ejerció en su alma; las *Xenias*, que escribieron jun-

Ayuntamiento de Madrid

tos; las más bellas obras del uno y del otro, que mútuamente se consultaban, se corregian y hasta se inspiraban, prueban que Goethe no era un egoista, ó al ménos que, si lo era, era el más amable y excelente de los egoistas.

En sus amores, hay que atender á la nada severa moralidad de la época en que vivia. Y áun así, lo único censurable es el abandono de Federica Brion, cuya apoteósis hizo luégo el poeta en la Clara de *Egmont*, en ambas Marías de *Clavijo* y de *Goetz*, en la Mignon de *Wilhem Meister*, y en la Margarita de FAUSTO. Pero la verdadera apoteósis de Federica y la defensa de Goethe las hizo ella misma, cuando rehusó la mano de Reinhold Lenz, diciendo que, «la que habia sido amada por Goethe no podia pertenecer á otro hombre;» y cuando, más tarde, estando ya Goethe en la cumbre de su gloria, decia ella á los que la compadecian: «Era muy grande para mí; estaba llamado á muy altos destinos: yo no tenía derecho á apoderarme de su existencia.» Palabras de santa resignacion y de amor á toda prueba, que ennoblecen á Federica, pero que dan á la vez claro testimonio de que Goethe no fué tan malo; no destrozó duramente aquel corazon, donde dejó tan sublime concepto de sí propio y tan dulce recuerdo.

Contra la soñada impasibilidad de Goethe protestan otros amores, y singularmente los que le inspiró Carlota Buff. No se mató por ella; pero *Werther* fué el precio de su rescate y de su vida. La poesía le libró. Aquella tremenda y apasionada novela, por más que en Goethe esté siempre el poeta *objetivo*, que se pone fuera de su obra, que juzga y sentencia á sus personajes sin compartir sus extravíos, que los mueve quedando él inmóvil, como el primer cielo mueve las otras esferas, contiene tambien en su protagonista al otro Goethe, apasionado y vehemente, que el Goethe crítico y severo logró parar al borde del abismo.

En otras relaciones amistosas ó amorosas con mujeres, muestra siempre Goethe pasion y no cálculo, fuego y no frialdad, ternura y no egoismo. La mujer del profesor Boehme le censuraba sus juveniles composiciones, las enmendaba y podaba sin piedad, y le convencia al cabo de que eran malas y hacía que él las quemase. ¿Qué poder y qué autoridad no debe ejercer una mujer sobre un poeta para obligarle á tamaño sacrificio? Catalina Schönkopf rompió con Goethe, no por la frialdad, sino porque la atormentaba con celos. Ana Isabel Schönmann inspira á Goethe las lindas composiciones *Á Lili* y tal vez es ella quien le deja. A la baronesa de Stein rindió Goethe un culto espiritual de amistad y de estimacion, y, ya en todo el goce de su celebridad, la hizo juez del mérito de sus obras é inspiradora de algunas. Por último, si Goethe se apasionó de Cristiana Vulpius, y vivió con ella en union inmoral y escandalosa, enmendó al cabo la falta, casándose. Su idea del amor, unido al deber, de la vida santa y respetable del hogar, y de todo lo bello que puede encerrarse en dos existencias humildes y honradas, queda para siempre en el más puro de los idilios, en su poema de *Hermann y Dorotea*, donde nos dejó asimismo la expresion sincera de su amor á la patria alemana, duramente humillada entónces por las conquistas napoleónicas.

Ya hemos dicho que no nos incumbe escribir aquí la vida de Goethe. Baste lo apuntado rápidamente para desvanecer infundadas censuras.

Que él diese culto á su clara inteligencia y á sus otras facultades, no se debe censurar, sino aplaudir. Es un deber cuidar de los talentos que Dios nos confia. Lo contrario, el no ganar nada por ellos ó el disiparlos malamente, es una ingratitud y un abuso de confianza.

Goethe supo cumplir con este deber que sus prendas intelectuales requerian. Su insaciable y siempre despierta curiosidad, le llevó á estudiarlo y á aprenderlo todo: bellas artes, literatura, de cuantos pueblos la han tenido ó la tienen, ciencias naturales, teología, filosofía y hasta mágia y otras ciencias ocultas. Su mente se enriqueció con todo linaje de conocimientos.

Y no estudió y aprendió sólo en los libros, sino en el seno de la naturaleza, y en la revuelta corriente de la vida humana.

Su larga vida, su actividad infatigable y su inexhausta fecundidad, hacen que el conjunto de sus obras sea grandísimo y variado. Fué poeta lírico, épico, dramático y didáctico, novelista, filósofo, botánico, zoólogo, filólogo, autor de cartas y de memorias, de obras de estética y de arqueología, y apénas parece que haya materia sobre la cual no dejase algo escrito. Los naturalistas le colocarán siempre en muy elevado lugar al escribir los anales de su ciencia; y los filósofos, al redactar la historia de la suya, no pueden ni deben olvidarle.

Goethe siguió con honda penetracion y con vivo interés el gran movimiento filosófico, que se verificó en Alemania durante su vida. Conservando su independencia, se apropió ideas de unos y de otros, segun se adaptaban más á la índole de su pensamiento, pero coordinándolas en él, y poniéndoles el sello singular de su persona.

Sobre el deslumbrante hechizo de todo nuevo sistema, desde Kant hasta Hegel, puso Goethe su alto espíritu crítico, su juicioso escepticismo, un mal llamado *sentido comun*, porque más bien era raro y exquisito, ciertas teorías leibnizianas, y un arraigado sentimiento religioso que jamás le abandonó en época de tanta incredulidad, y de tanta fermentacion y florecimiento de metafísicas nuevas.

Goethe creia en Dios; pero su inclinacion natural le llevaba á buscarle, no en el centro del alma, sino

Ayuntamiento de Madrid

derramando el alma en la naturaleza, donde Dios se le revelaba. Era, pues, más teósofo que místico. Así propendia más hácia las doctrinas de Bruno, de Spinosa y de Schelling, que hácia las de Fichte; pero, del mismo modo que no se dejó llevar jamás del sensualismo, hasta pensar que la realidad de las cosas y la impresion que causan en nosotros puedan dar sér á la ciencia, tampoco su sentido comun consintió nunca en dar crédito á la creacion de lo real por lo ideal. Admite ambos elementos, y vagamente los concierta en un método que llama empirismo intelectual, donde la intuicion ejerce el oficio de la observacion del sensualista y de la especulacion del idealista.

Hegel atrae y repugna á la vez á nuestro poeta. Le enamora el eterno desenvolvimiento de la idea, y su conciencia rechaza el cambio perpétuo, y el pensamiento de que provenga y nazca lo más de lo ménos, lo consciente de lo inconsciente, el ser del no ser. Para afirmar en su mente la existencia de un Dios personal y de la inmortalidad del alma, vuelve con amor á las mónadas de Leibnitz. Dios le parece la mónada eterna é infinita. El alma humana, una mónada superior é indestructible, aunque limitada.

La moral de Goethe es poco severa, mas no por relajacion, sino por bondad propia, y por firme creencia en la bondad divina y en la flaqueza humana. El Dios de Goethe es blando, indulgente y benigno, y á veces hace casi un mérito del error en el hombre que yerra, porque yerra el que aspira.

Pacífico, amante del órden, enemigo de la grosería, toda revolucion parece á Goethe un acontecimiento pavoroso. Los horrores de Francia le indignan y aterran.

Y sin embargo, este conservador, este amigo de los poderes legítimos y justos, tiene fé en la libertad y en el progreso, y comprende la rebelion contra la tiranía y no cree en la duracion de ningun gobierno tiránico y violento.

Su sed de religion es grande y perpétua. Se crea una religion natural y no le basta. Sin fé en el Cristianismo, sueña con nueva religion positiva. Tal vez se finge mónadas intermedias entre las que son almas humanas y la que es Dios; y en estas mónadas vé genios, espíritus elementales, *demiurgos*, inteligencias misteriosas y ocultas, que mueven los astros, que dan vida á las plantas, que son la naturaleza misma con personalidad y conciencia. A veces se inclina Goethe por esta senda á un neo-platonismo flamante y á un paganismo espiritualizado; á veces vuelve con ánsia de fé á la doctrina de Cristo y lee fervorosamente los Evangelios y los libros devotos.

Sus doctrinas sobre estética, de acuerdo con su filosofía fundamental y con la natural condicion de su espíritu, tienen no escaso valer en la historia de esta ciencia nueva, y preparan la gran reforma y el desenvolvimiento que Schiller llevó á cabo, bajo los auspicios y siguiendo las huellas de Kant.

Diderot y Winckelmann son los dos autores que más influjo ejercen en las teorías de Goethe sobre el arte, y que más relacion tienen con ellas. Goethe debe más, no obstante, á su propio sentir y pensar, iluminados, desde su viaje á Italia, por la inteligente y fervorosa contemplacion de los tesoros artísticos que en aquel hermoso y privilegiado país se conservan.

Goethe, que en un principio habia sido *romántico*, como el romanticismo se entendia entónces en su nacion, y como lo muestran sus dos obras capitales, escritas ántes de ir á Italia, el *Werther* y el *Goetz de Berlichingen*, volvió de allí completamente *clásico*, aunque clásico á su manera, y no con el clasicismo sensualista de los franceses. Su clasicismo es un término medio entre el de moda en Francia, y el nuevo romanticismo aleman, si bien informado por más altas ideas, que no le hacen transaccion, sino síntesis.

No quiere Goethe la mera imitacion, ni tampoco la fantasía pura y libre, sino ambas facultades enlazadas, de cada uno de cuyos ejercicios nace una *manera*, miéntras que de la union de ambos procede el *estilo*. Al que imita sólo, le llama *imitador*, y al que inventa sin imitar, *fantasmista*. El artista y el poeta verdaderos, son los que inventan imitando. Lo *característico*, que debe entrar en toda obra de arte, lo da la imitacion: es como el esquéleto, la trama ó el cañamazo de la obra; y la vida, los músculos, la sangre, el color, el bordado, vienen luégo por la fantasía. De la combinacion de estas cosas nace la belleza. Artista minucioso, dibujante seco y mezquino es el que imita sólo: autor de informes bosquejos el que sólo fantasea: la perfeccion estriba en fantasear y copiar á la vez.

En la naturaleza está la beldad difusa, mezclada y en gérmen; está tambien como prurito, como anhelo de realizarse cada vez más limpia y completamente.

De ella debe extraerla el artista, escogiendo lo mejor y apartando lo feo; pero, áun dada esta operacion de extraer, la belleza no se crea, sino se encarna é individualiza en una forma sensible. La aspiracion del artista y del poeta es lo ideal, pero ideal que debe ser individual al mismo tiempo. El fin del arte es representar el todo en uno, y expresar lo infinito en forma finita.

Goethe rechaza, en virtud de esta doctrina, la division, entónces tan en moda, del arte en cristiano y pagano. Para él no hay más que un arte, cuyo fondo, cuya sustancia, por infinita y sublime que quiera suponerse, debe entrar y ajustarse, con número y medida, y exactitud y precision, dentro de una forma limitada é individua.

La imitacion busca á través de las cosas la idea primordial, la idea madre, que en ellas se realiza impuramente, y que debe en el arte realizarse con

Ayuntamiento de Madrid

mayor pureza. En este sentido es lo artístico superior á lo natural. Lo es tambien, porque de lo artístico se aparta todo lo impertinente y lo insignificante que en la naturaleza está mezclado. Por lo demás, para Goethe el arte tiene su fin propio: la creacion de la belleza. Bien es verdad que en esta creacion va implicado un fin, moral y social, utilísimo y benéfico: lo que llamó Aristóteles la purificacion de las pasiones: lo que Goethe llama el rescate, la redencion ó la libertad.

Es evidente que lo *característico*, lo que se toma por imitacion de la naturaleza, puede y suele ser pasion dolorosa, accion llena de tumulto y de pena, algo que en la realidad lastima, hiere, mata ó aflige, en vez de causar deleite. El arte, al reproducirlo y trasformarlo, cambia en contentamiento la amargura, y en calma la desesperacion. Así el terror y la piedad se vuelven gustosos sentimientos, llenos de inefable dulzura. Este cambio se debe al principio *suavizante* de la belleza; á la gracia, á la simetría, órden y medida de la forma. De aquí que, para Goethe, el tipo ideal del arte en estatuaria, no fuese el Apolo, sino el Laoconte, donde el dolor, la compasion y el espanto, están suavizados por la gracia divina de la belleza, hasta el punto de trocarse en soberano y tranquilo deleite.

Con arreglo á este principio, Goethe se libertaba de sus pasiones desgraciadas, de los recuerdos que más pesar le traian, de los deseos que más le atormentaban y hasta de sus remordimientos, tomándolos por objeto de su observacion, haciéndolos asunto de su imitacion, buscando en ellos lo *característico*, y acudiendo luégo con la poderosa fantasía á bordar sobre aquella traza primera un poema, una leyenda ó un drama; una obra de poesía, que le dejaba consolado y libre, y que debia ejercer sobre los demás hombres el mismo benéfico influjo que sobre él ejercia. En este sentido bien pudo asegurar y aseguró Goethe que todas sus obras de imaginacion eran como fragmentos de sus confesiones. Fué, pues, poeta *sujetivo*, si se atiende á que, por declaracion propia, no hay una sola de sus fábulas que no forme parte de su auto-biografía; y objetivo, porque él mismo se ponia como objeto de su observacion, y, con otro *yo* independiente, creaba la obra, juzgaba y condenaba á sus héroes, y absolvia al cabo ó consolaba al ménos con el bálsamo celestial, con el calmante maravilloso de la beldad poética. Esta virtud consoladora y purificadora del arte se logra hermoseando ó sublimando, cuando el objeto, la pasion ó la accion, se prestan á ser sublimados ó hermoseados. Cuando no se prestan, el arte tiene otro recurso: lo cómico ó lo ridículo. Así, por ejemplo, un dolor de vientre ó de muelas, la simplicidad que se deja engañar, el miedo, el no tener dinero suficiente, las enfermedades, el ser feo ó canijo, y otras cosas por el mismo órden, no tienen más poesía ni más consuelo que la risa, miéntras no pasan de cierto grado inferior. Cuando pasan de dicho grado, y tocan en lo trágico, son malas representaciones artísticas, porque son pasiones, defectos y dolores impurificables: que no se hermosean. No producen ya lo cómico, ni ménos lo patético, sino lo deforme y lo repugnante y asqueroso; realismo deplorable de que hoy padecen el drama y la novela. Nada más contrario á la verdadera poesía que el hambriento, el mendigo, el tísico ó el jorobado. Estas son impurezas de lo real, que ni en la poesía trágica ni en la cómica pueden hallar consuelo. Búsquese el consuelo en la caridad, y el remedio en la ciencia, hasta donde fuere posible.

Tal, en resúmen, fué el hombre, y tales las prendas principales del hombre que concibió y produjo el poema de FAUSTO.

La idea de FAUSTO le acompañó siempre: fué la mayor preocupacion de su vida. Su realizacion completa comprende tambien su vida toda. En su primera mocedad Goethe empieza á escribir el FAUSTO; en su extrema vejez, ya de ochenta años, es cuando le termina, ó mejor dicho, no le termina: áun despues de su muerte deja pedazos, *paralipómenos*, que al FAUSTO pertenecen, que son la parte póstuma del gran poema.

La misma energía de Goethe para desprenderse de sus personajes, aunque los saque de su propio sér, y para apasionarlos y moverlos, permaneciendo él impasible y sereno, le hizo preferir al poema narrativo, una forma más *objetiva*, perfecta é impersonal aún: el drama. En el drama, el poeta desvanece por completo su personalidad. Los personajes solos sienten, padecen, se mueven y llevan á término la accion.

Dramas comprensivos, como las epopeyas de que hablamos al empezar, se habian dado ya en la historia de la poesía. ¿Qué otra cosa era el *Prometeo* de Esquilo, que el mismo Goethe trató de escribir de nuevo y del que escribió en efecto trozos notables? Además, prescindiendo de las dificultades materiales; contando para tramoyista y pintor escenógrafo con una exuberante y voladora imaginacion; construyendo en el seno del espacio sin límites un teatro ideal, donde quepan cielo, infierno y creacion entera; y proporcionándose una compañía de comediantes, donde haya ángeles, diablos, ondinas, sílfides, Oberon, Titania, Ariel, dioses del Olimpo, dioses subterráneos, todos los bienaventurados de la corte celestial, el Padre Eterno, la Vírgen María, brujas, monos y gatos, y hasta estrellas, rios, montes y terremotos, que hablen y accionen, el estrecho cuadro dramático se ensancha hasta llenar la inmensidad, y todo cabe en él con holgura.

Esto no quita, sin embargo, que el FAUSTO, en su conjunto, sea tan grande que no se pueda representar. Hasta para leido es dificultoso. La síntesis de la obra no se abarca así como quiera. Figurémonos un cuadro

Ayuntamiento de Madrid

al olio de media legua de largo. Sería menester, ó verle desde muy léjos con un telescopio, ó irle recorriendo á caballo, á todo galope, para conservar bien la impresion de lo que hubiese pintado en un extremo, cuándo al otro extremo se llegase.

No se extrañe, pues, que vacilemos sobre el método que hemos de seguir para dar una idea del FAUSTO, y que, por último, nos decidamos por hacer una division.

Considerémos primero el FAUSTO como drama sencillo, como drama humano: esto es, no veamos en él sino la primera parte, descartando de ella todo aquello que justifica, pide y exige la creacion de la segunda. Y hablemos despues de la segunda parte, y de todo aquello que hace del FAUSTO un poema misterioso, enciclopédico, filosófico, y con pretensiones ó realidades de archi-profundo.

De aquí adelante vamos á cerrar todos los libros, ménos el FAUSTO mismo, y á emitir nuestro parecer, sin dejarnos guiar por el de nadie. Sólo dirémos que los pareceres de los críticos son diversos y áun encontrados; y que los extranjeros suelen ser los más entusiastas encomiadores de la segunda parte, como Blaze de Bury y Lerminier, miéntras que algunos críticos é historiadores alemanes de la literatura alemana, de gran nota, como por ejemplo Gervinus y Kurz, no estiman la segunda parte; llegan hasta una injusta severidad con ella; y áun ven en ella una caida. Comparando á Goethe con Milton, afirman que el primer FAUSTO es al segundo FAUSTO, lo que es el *Paraíso perdido* al *Paraíso reconquistado*.

Adoptando, por lo pronto, la comparacion, empecemos por el *Paraíso perdido*.

Goethe tuvo el tino de no inventar asunto y protagonista para su drama: el pueblo se los dió creados. La leyenda de FAUSTO era popular, no sólo en Alemania, sino en otros países de Europa. Sus lances y aventuras se representaban en teatros de muñecos, en ferias y mercados, y encantaban al pueblo. Poetas de valer habian ya gustado del asunto y del personaje legendario, y habian tratado de escribir ó habian escrito dramas sobre Fausto. El ilustre Lessing habia dejado empezado un FAUSTO, en drama.

Si prescindimos del nombre y del fundamento histórico del personaje, que es centro de la leyenda, la leyenda es aún mucho más popular, más antigua y más conocida y aplaudida en todos los pueblos cristianos. No hay nacion de Europa donde no exista la historia del sabio que se harta de estudiar sin honra ni provecho; que reniega del saber que no le proporciona goces; y que, excitado por la rabia, por los desengaños, por la ambicion ó por la sed de deleites, acaba por hacer pacto con el diablo, á fin de divertirse y tener dinero, y lo que llaman ahora posicion, aunque despues haya de pagarlo todo en los profundos infiernos. El sabio, en efecto, se divierte, merced al diablo, que le sirve bien; y, por último, por intercesion de algun santo, ó por bondad de la Vírgen María, ó por la infinita misericordia de Dios, suele dejar burlado al enemigo malo, y logra irse al cielo. En nuestra literatura tenemos esta leyenda en *Las Cantigas del Rey Don Alonso*, y en *Gonzalo Bercéo*, y algo semejante da asunto á Calderon para su famosa comedia *El mágico prodigioso*.

El asunto estaba muy bien elegido y no podia ser más adecuado para Goethe, que era un sabio como Fausto, y que, si bien más dichoso, habria tenido, como todos los sabios, no pocos instantes de amargura, en que se desesperan de pedantear, y de querer enseñar á los otros lo que ellos mismos no saben; y dudan del valer y de la utilidad de sus escritos; y exclaman remedando á Doña Mariquita:—Si yo llorára perlas, esto es, si yo tuviese dinero, no tendria necesidad de escribir disparates;—y se hallan, en suma, muy predispuestos á darse al diablo, si el diablo quiere tomarse el trabajo de apoderarse de ellos y de comprarles el alma.

El mérito y la significacion de tales historias se patentizan en su misma universalidad. No sólo las leyendas, sino tambien los hechos históricos, que tienen la hermosura de las leyendas, están repetidas varias veces. No es Hernan Cortés el único, por ejemplo, que echa á pique las naves. Lo mismo habian hecho ántes Agatocles en Africa, los muladíes cordobeses en Creta, y los aragoneses y catalanes en Galípoli. No es tampoco Guillermo Tell el primero que, obligado á ello por el tirano, quita la manzana con un flechazo de la cabeza de su hijo. Estos lances, ó reales ó inventados por la fantasía popular, vagan primero de acá para allá, sin acabar de fijarse bien; sin que adquiera gran consistencia y gloria el héroe del lance.

Despues atina el pueblo con un héroe á quien el lance cuadra y se ajusta como hecho á su medida. Y ya este héroe eclipsa á los otros y la leyenda se encarna en él y cobra mayor realce y vida. Así Fausto, ántes de que Goethe le adoptase por hijo de su espíritu, habia ya oscurecido á todos los sabios que se han dado al diablo, desde que hay diablos y sabios en el mundo.

Personajes, pues, por el estilo de Fausto, como en nuestra España, v. gr., Don Juan Tenorio y Lisardo el Estudiante, están llamados á ser joyas preciosas de todas las literaturas, y á inspirar los mejores dramas, óperas, novelas y poemas, que puedan componerse. Para recorrer el mundo en triunfo, sólo esperan que llegue un *genio* que de ellos se apodere, y, de materia épica algo informe que son todavía, los convierta en séres artísticos, con más realidad y significacion y brío, para vivir en el alma y en la memoria de los hombres, que los héroes más reales y conocidos de

Ayuntamiento de Madrid

la historia: para convertirse en personajes reales, aunque no hayan existido jamás, como sucedió con Semíramis y con tantos otros, de quienes la crítica ha venido á averiguar más tarde que nunca existieron.

Para el héroe legendario es una gran fortuna que un poeta de mérito se apodere de él; pero mayor fortuna aún es la del poeta que logra dar con el héroe. Don Juan debe mucho á Tirso, y Tirso más á Don Juan; Lisardo á Espronceda, y Espronceda á Lisardo. Del mismo modo debe mucho Fausto á Goethe, y Goethe á Fausto. No es extraño que Goethe se apoderase de él en su primera juventud, y no le dejase durante más de 50 años, hasta cumplir 82. ¿Cuánto no escribió Goethe en este medio siglo largo? ¿Qué asuntos no trató? ¿Qué género de literatura no cultivó con éxito? Limitándonos sólo al teatro, Goethe compuso dramas históricos, como *Egmont*, *Goetz* y *Tasso*; comedias sentimentales, como *Clavijo*; comedias aristofánicas; tragedias á la griega, como *Ifigenia;* farsas; algo semejante á lo que llamamos por aquí zarzuelas; comedias satírico-literarias, por el órden de *El Café*, de Moratin, etc., etc.; pero todo esto lo pensaba, lo escribia, lo abandonaba y quizá lo olvidaba luégo, miéntras que en el FAUSTO estuvo trabajando toda la vida. Concretémonos ahora, como hemos dicho, y con las restricciones que hemos dicho, á la primera parte sola. Es evidente que, sobre lo suministrado por el pueblo, Goethe ha creado una obra admirable.

Del estilo, del lenguaje, de la versificacion, no hay aleman de gusto que no se pasme, y que no asegure que es un dechado el FAUSTO. Hablemos nosotros de la disposicion de la fábula y de los caractéres.

Imaginemos, por un instante, que Fausto vé á Margarita y se siente enamorado de ella ántes de remozarse; que por amor de Margarita, á par que por ambicion y deseo de goces, hace el pacto; que lo que luégo sucede, sucede del mismo modo; y que despues de la muerte cruel de Margarita, Fausto la llora, se arrepiente, hace penitencia, burla á Mefistófeles y se va al cielo. Así tendríamos la leyenda toda en una sola tragedia y no en dos. La obra ganaría así en regularidad y en unidad, si bien perdería en grandeza. Era menester, por lo tanto, que el amor de una mujer, por linda y por candorosa que fuese, no diera el motivo principal de que sabio tan grande como Fausto se endiablase de aquel modo. Y era menester que en la primera tragedia se diesen ya cosas que presupusiesen y preparasen la segunda, dejando no pocos cabos sueltos que enlazasen despues la una con la otra. No nos fijemos ahora en estos cabos.

Aislada la fábula de los amores de Fausto y Margarita, su disposicion y desenvolvimiento merecen más elogio que censura. Fausto, con todo el ardor y el ímpetu de su renovada juventud, se apasiona de la sencilla y linda muchacha, y quiere lograrla pronto, sin que le arredren obstáculos ni reflexione en malas consecuencias. Mefistófeles, fuera de las joyas que lleva de presente á Margarita, apénas emplea más medios para ayudar á la seduccion que los que podría emplear un lacayo listo de nuestras antiguas comedias de capa y espada. Así es y así debe ser. Si en el amor que Fausto inspira interviniese algun artificio ó prestigio diabólico, la belleza de este amor, casi toda su poesía, y más aún su ulterior virtud, redentora y santificante, habrian de desvanecerse. El nacer de este amor, el desenvolverse y el llegar á su colmo en el alma candorosa de Margarita, son hechos meramente humanos, profundamente observados en la realidad, y expresados luégo con superior hermosura en la ficcion dramática. La sencillez y naturalidad del lenguaje y la precision y concision del estilo de Goethe, donde nada huelga, donde no hay redundancia, ni vana pompa, ni falso y sobrecargado lirismo, dan á cuanto dice Margarita seductor encanto. En este encanto está el misterio de que Margarita, desde las primeras escenas, adquiera tal vida y se destaque con tal verdad del cuadro y del alma del poeta que la crea, que tenga sér propio y se grabe de un modo indeleble en toda memoria, como si hubiera existido.

Su madre no aparece. Goethe tiene el buen gusto de no dejárnosla ver; pero su madre existe. No sucede como en nuestras antiguas comedias, donde casi nunca hay madre. En lugar de la madre, pone el poeta á un personaje muy cómico, y bien caracterizado: á una vecina, ya de años, vulgar, aficionada á conversacion, falsa devota, y con otras malas cualidades, que la hacen apta para mediar en cualquiera intriga galante. Los diálogos de Mefistófeles con Marta, que así se llama esta mujer, tienen gran fuerza cómica: ora cuando Mefistófeles trae á Marta la nueva de la muerte de su marido, ora cuando la requiebra y enamora.

En el jardin de Marta se ven y se hablan Fausto y Margarita. Margarita queda ya cautiva, herida en el corazon, inflamada por un afecto irresistible é inextinguible.

Sigue á esto un bellísimo soliloquio de Fausto en un bosque. Fausto vacila. Orgulloso de verse amado, á pesar del ardor violento de los sentidos, piensa, por el amor que Margarita le infunde, que debe apartarse de ella, á fin de no perderla y engañarla. Conoce que sólo puede darle un alma escéptica y gastada, en cambio de su alma juvenil y pura. Menester es de la intervencion elocuente del diablo para sacar á Fausto de su vacilacion. Mefistófeles le hace presente que el mal está ya hecho; que el amor devora ya el alma de Margarita; y que no satisfacerle, despues de haberle encendido, sería la mayor de las crueldades.

La hermosa cancion, que canta Margarita miéntras

Ayuntamiento de Madrid

que está hilando en su cuarto, deja ver en seguida el estado de su alma: muestra que se halla poseida, completamente dominada por su galan amigo, y que no tiene más voluntad que la suya. La cancion prepara magistralmente la escena que viene luégo. Margarita, que ya es toda de Fausto, quiere que Fausto sea de Dios, y manifiesta su pesar de verle poco religioso. Fausto la aquieta más con cariño que con razones, y por último concierta con ella una cita.

Aquí hay pormenores sobre cuyo valer no nos atrevemos á decidir. Sin duda es admirable la fuerza creadora de Goethe, que tan real nos presenta á Margarita y que por tal arte la circunda de candor, que, á pesar de todas sus faltas, sigue pareciéndonos inocentísima, como si hubiese en ella un númen maléfico que le roba responsabilidad y libre albedrío. El amor ha sido obra del amor y no del diablo; pero en la direccion que toma tan bella pasion, ya el diablo interviene. No en balde ha logrado del mismo Dios el permiso de probar á Fausto: no en balde ha hecho pacto con él. Son necesarios los delitos: importa que nazca y vaya en aumento el terror trágico: pero, á pesar de esto, y á pesar de que mucho de diabólico ha de haber en la historia en que tan importante papel hace el diablo, ¿no se pudiera haber excusado el pormenor del narcótico, dado por Margarita á su madre, para que durante la noche no se desvele y la sorprenda en los brazos de su querido? Aunque Margarita tenga la certidumbre de que el narcótico no hará mal á su madre, ¿no es todavía horrible que se le dé, y que luégo la tenga á su lado, en aquel sueño violento, en aquel remedo de la muerte, miéntras ella se goza con el hombre á quien ama? En todo linaje de pecados hay su más y su ménos. No faltan mujeres que burlen á sus madres y á sus maridos; pero estamos ciertos de que, de cada ciento, apénas habrá una que no deseche el recurso del narcótico. Hasta los libertinos más sin conciencia se nos figura que apurarán ántes todos los medios; y, aunque no hallen ninguno, se detendrán espantados ántes de proponer á sus amigas este medio de adormecer á la madre ó al marido para tenerlas luégo con toda tranquilidad. Por otra parte, Margarita, que iba sola en casa de Marta, mujer poco escrupulosa y que á todo se prestaba, ¿qué necesidad tenía de infundir á su madre sueño profundo?

Se nos dirá que el infanticidio es peor; que el infanticidio es el más odioso de los crímenes: pero el infanticidio era necesario para motivar el suplicio de Margarita, cuya bondad queda á salvo merced al delirio. Loca, arroja á su hijo á un estanque, donde se ahoga; miéntras que á su madre le da el narcótico deliberadamente, en todo el despejo de su juicio, y sin que el narcótico quite ni ponga al argumento ó desarrollo de la accion. Es un refinamiento de *diablura* y de realismo pecaminoso, enteramente inútil y que está de sobra.

Crímen espantoso es tambien la muerte de Valentin dada á mansalva por Fausto: pero era inevitable; se justifica estéticamente. Además, aquí se perdonaría cualquiera defecto en el poeta, en caso de que le hubiese, en gracia del carácter del rudo y honrado militar, hermano de Margarita. El orgullo y la jactancia que le inspiraba ella, ántes de su caida; la rabia que le causa la pérdida de su honra; las palabras todas que pronuncia ántes y durante el duelo; y sus terribles reconvenciones á Margarita, cuando está ya moribundo; todo esto es real y bello á la vez. Goethe, en tres ó cuatro hojas, levanta una figura viva, que no se borra nunca de la mente de nadie. Hablando con franqueza, Don Diego de Pastrana queda muy por bajo de Valentin, en ser individual y propio.

Lo que ocurre en el aquelarre, donde Mefistófeles lleva á Fausto para distraerle, sería en gran parte, no ya impertinente, sino tambien inconveniente, si el drama fuese sólo drama, y no drama y poema trascendental. Choca ver á Fausto bailando con una bruja jóven, en indecente jaleo y cantando coplas picarescas y lascivas, despues de haber muerto traidoramente al hermano de su querida y hallándose ésta en el mayor peligro, desconsuelo y abandono.

El intermedio, que lleva por título *Las bodas de oro de Oberon y Titania*, es más extraño al drama, y estamos por decir que á todo el poema trascendental, que *El curioso impertinente* al *Quijote*, y que el *Canto á Teresa* al *Diablo-Mundo;* con la diferencia de que *El curioso impertinente* y el *Canto á Teresa* son dos obras de gran valer, y que las tales *Bodas de oro* valen poquísimo. Son unos epigramas, alusivos á cuestiones literarias y científicas de entónces, que sospechamos no perderian su frialdad, aunque se conociesen hasta los ápices de las circunstancias y razones que movieron á Goethe á escribirlos.

Despues de este mal traido *intermedio*, la accion se acelera y precipita, como debe, llegando á su término en la escena más patética, sublime, apasionada, llena de verdad y de poesía, y más hondamente conmovedora que jamás escribió poeta dramático en el mundo: la escena del calabozo. Shakspeare lo haria tan bien; pero mejor jamás pudo hacerlo. El terror de la próxima muerte en un patíbulo, los remordimientos, la vergüenza, combaten el alma de Margarita. A todo se sobrepone el amor, apénas vuelve á ver á Fausto. La lucha de sus afectos, su dulzura, el extravío de su razon, la vacilacion entre quedar allí para morir, ó seguir á su amado y salvar la vida, todo resalta natural, apasionada y divinamente en sus palabras. Quiere seguir á Fausto, y cree notar que la mano de él está manchada con la sangre de Valentin; quiere salvarse, y se ofrece á su pensamiento que ella ha asesinado á

Ayuntamiento de Madrid

su madre y ahogado á su hijo. En todo el diálogo, cada exclamacion, cada frase es una joya poética. El tiempo pasa, y crece el peligro en la demora. Mefistófeles aparece para dar priesa. Margarita se llena de espanto al verle, y prefiere la muerte á aquella libertad espantosa. Margarita se entrega resignada á las justicias divina y humana, y pide á los ángeles que la protejan contra su amado, que viene á salvarle la vida. El hombre á quien tanto ha amado le inspira entónces horror. Los ángeles dicen desde las alturas: —¡Está salvada!— Mefistófeles se lleva á Fausto solo, y el drama ó la primera tragedia termina.

Los caractéres meramente humanos del drama están trazados y áun acabados de mano maestra: parecen más reales que la realidad. Marta y el fámulo Wagner son dos personajes cómicos que pueden servir de modelo. Margarita y su hermano están llenos de alta poesía, y no por eso dejan de pertenecer á una humilde posicion social y á una época en que no estaba tan extendida como ahora la cultura. La sencillez y naturalidad de ambos hace más distinta, viva, honda y persistente, la impresion que dejan.

Fausto es ya *criatura* harto más complicada. Lo sobrenatural y lo trascendental influyen en la formacion de su carácter, y entran en él como elementos lo alegórico y lo simbólico: pero despojándole imaginariamente de estas condiciones, queda un sér verdadero, noble, real y simpático, á pesar de sus errores y delitos. Se diria que Goethe, cuya defensa hemos hecho y á quien no creemos malo, allá en los momentos de mayor severidad contra sí mismo, cuando más descontento se hallaba de su pensamiento y de su corazon, hundió en él la mirada aguda y escudriñadora, hizo cruel exámen de conciencia, y sacó de allí las malas pasiones, las iras, las envidias, las concupiscencias, los demás apetitos viciosos, las tempestades, los desórdenes, y las otras negras tintas, con que traza la figura moral de su héroe. Claro está que, por cima de todo ello, hay cierta esencial nobleza, cierta radical excelencia en el alma de Fausto, y tal abundancia de motivos para atenuar humanamente sus pecados, que nos mueven á desear el perdon del cielo para ellos y á conservar al pecador nuestra simpatía. Y claro está igualmente que para que este perdon se logre, dada la violencia inicial con que sale disparada el alma de Fausto en su extravío, es menester aún mucho, á fin de que describa la curva que debe describir en su movimiento. Así, pues, al terminar la primera parte, se vé que no termina más que un episodio. El drama queda aún á gran distancia del desenlace.

Mefistófeles, por último, es un personaje *extranatural*. Goethe no creemos que tuviese tratos con él; pero le pinta tan á lo vivo, que cualquiera diria que le conoció de cerca. La índole de este diablo y su consecuencia en palabras y en acciones, desde el *Prólogo en el cielo* hasta el fin de la segunda parte, acreditan la firmeza con que Goethe trazó su imágen y atinó á prestarle vida. Mefistófeles tiene además el mérito de ser el diablo fino de nuestra edad, el diablo que corresponde á un Dios benévolo, el diablo de los optimistas y de los progresistas pacíficos y por medios lentos y legales.

Léjos de ser un monstruo horrendo, si bien con toda la majestad de quien estuvo cerca de Dios y con toda la soberbia de quien aspiró á vencerle; léjos de ser un revolucionario titánico, casi un anti-Dios, como el Satan de Milton, apénas es malo de véras. Es un tuno, un galopin, un bufonzuelo y poco más. El Padre Eterno confiesa que no le odia, que le tolera y hasta que se divierte con él. En vez de creerle dañino, le considera útil para los hombres, los cuales se echarian á dormir y no harian nada memorable ni poético, si no se entregasen al diablo con frecuencia. Mefistófeles, como Dios gusta de oir sus epigramas y chistes y le emplea en sus altos designios de promover la actividad humana, anda bien avenido con Dios, suele hacerle visitas, y sale muy satisfecho de que Dios le trate con cordialidad y confianza.

Por lo que se ve, el mal para nuestro poeta es chico mal y está subordinado al bien, al cual concurre, á pesar suyo. Así Mefistófeles es chico diablo. Aunque sabe y puede bastante, está en una posicion relativamente humilde, en la jerarquía de los espíritus.

Se columbra que Goethe comprende á Dios por cima de la naturaleza, y llenándola toda é infundiendo en ella la hermosura y la vida. Para esto ni para nada necesita ministros; pero es mayor riqueza y magnificencia tenerlos; y así hay espíritus, inteligencias y genios, mónadas, más ó ménos poderosas, unidas por lazos de amor divino, que crean, mueven y cambian los mundos y cuanto en ellos hay. Cualquiera de estos genios vale y puede mil veces más que Lucifer y que todos sus diablos. No es el genio del Universo, no es el Espíritu del Macrocosmos el que se aparece á Fausto. El que cede á su evocacion y se le aparece es sólo el espíritu de este nuestro pequeño planeta. Y con todo, este espíritu es tan superior, tan inadecuado á la flaqueza del espíritu humano más valiente y atrevido, que Fausto, al sentirle, se aterra, está á punto de morir y reconoce que no puede entrar en relacion con él. El Espíritu de la tierra es quien da á Fausto la desesperada consciencia de su debilidad y quien le provoca al suicidio. Los cánticos por la resurrecion del Salvador le traen de nuevo á la vida. Toda esta parte de la tragedia, miéntras no aparece Mefistófeles, está como en más altas esferas. La aparicion de Mefistófeles trae las cosas á una esfera más baja. No se trata ya de infinitas aspiraciones, de sentir y de

Ayuntamiento de Madrid

comprender en la ambiciosa mente humana á la naturaleza, á sus genios y á Dios, sino se trata de algo más práctico y terreno.

Mefistófeles no es sobrenatural; es, segun hemos dicho, *extranatural*. No es un espíritu dominador, creador y superior á todo ó parte de la naturaleza, sino un espíritu, semejante al humano, en lo que tiene de más vulgar; astuto, travieso, grosero, cuya misma grosería no le distrae de lo que es útil y le lleva á burlarse de lo bello y de lo sublime. Por eso domina á los espíritus humanos que no se elevan; pero á los que se elevan, jamás los domina, aunque los sirva, deseoso de dominarlos.

En vez de anonadar á Fausto, como le anonadó casi el Espíritu de la tierra, Mefistófeles le hace reir con su aparicion, al salir del cuerpo del perro, rendido á los conjuros y amenazas. Cuando Fausto le obliga á que él mismo se defina, Mefistófeles se define *una parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y que hace el bien siempre*.

Mefistófeles quiere destruir, viciar y corromper; mas como sólo puede hacer esto al por menor, concurre al bien general y á la creacion entera y contínua, muy contra su gusto.

Fausto, al firmar con él un pacto, le trata como superior á inferior; como un amo á su lacayo; y está casi seguro de que el diablo no ganará nunca la apuesta; no le dará lo que él desea. No sólo no cae, por decirlo así, bajo la jurisdiccion y poder del diablo mucho de lo deseado por Fausto, pero ni siquiera está comprendido por el espíritu diabólico; porque está en regiones superiores, hasta donde dicho espíritu jamás se encumbra. En el númen, que vive en Fausto, hay una fuerza interior mil veces más pujante que todas las potencias del diablo. Lo malo es que esta fuerza no se ejerce fuera de Fausto mismo. En él, crea de un modo ideal cuanto quiere: fuera, no puede nada. Pero de esas cosas ideales, que Fausto crea en sí, concibe y apetece, el diablo sólo las mínimas y de ménos valía puede realizar en el mundo exterior: otras, ni siquiera las entiende.

Aunque Mefistófeles, gracias á la fantasía del poeta, tiene sér propio y personalidad independiente, todavía, para concebir nosotros mejor su esencia, podemos figurárnosle como un resultado del análisis psicológico del alma de Fausto. Es la parte más bestial y terrena de dicha alma, la parte astuta y lista, que sirve para proporcionarse goces, riquezas, poder, autoridad é influjo en este mundo; parte que Fausto habia descuidado y hasta atrofiado y desechado, á fin de entregarse á sus altas sabidurías. Desengañado de estas altas sabidurías, y ansioso de todo lo que por ellas habia despreciado, se diria que vuelve á él aquella parte más ruin de su alma, bajo la forma y con el sér de diablo.

Esta inferioridad diabólica respecto á Fausto y respecto á los demás espíritus superiores, no se desmiente nunca. La ciencia, el progreso, la subida de nivel de las almas humanas, han hecho del diablo un personaje de poco más ó ménos. Su poder incontrastable no se ejerce ya sino en un mundo ruin, entre brutos, que se empeñan en jugar y en ganar dinero para parecer hombres, y en que por casualidad les salga algo bien para que se diga que tienen entendimiento, y entre viejecillas ignorantes y viciosas, que poseen algunos secretos y recetas, ignorando el por qué y el cómo de los mismos prodigios que obran, como son la bruja y los gatos y los monos que la sirven y acompañan.

Fausto se siente tan rebajado de apelar á la inmunda pocion de la bruja, á fin de recobrar la mocedad, que casi está á punto de quedarse viejo y de romper desde el principio el pacto con Mefistófeles, sospechando lo poco que el diablo puede y vale y lo más poco que de él puede esperar un noble espíritu.

El bien del diablo vale tan poco como el mal. Por cima del diablo, así como hay bien, hay mal inmensamente mayor de que Mefistófeles no podrá jamás curar el alma de Fausto. Fausto, para recibir algun bien del diablo, así como para someterse á su dominio, tiene que ahogar esa aspiracion superior de su alma. Cuando vive y alienta con ella, el diablo no le da el menor alivio para los tormentos que produce; pero tambien el alma se sustrae por completo á todo influjo del diablo, y se rie de todos los pactos.

En la rara teogonía de Goethe, el diablo, no sólo está por bajo de lo sobrenatural, término y mira de las aspiraciones del alma de Fausto, sino tambien muy por bajo de lo natural, en cuanto lo natural tiene de creador y de divino. Por esto, en la plebeya y estúpida sociedad del aquelarre, donde Fausto por un momento se encanalla, Mefistófeles se pavonea y triunfa: pero, en la segunda parte, cuando, por el esfuerzo de la voluntad y por los milagros del saber y de la inteligencia de Fausto, aparecen los genios antiguos, que imaginó Grecia, todos aquellos poderes personificados de la naturaleza creadora é inteligente, Mefistófeles se encoge, se humilla y casi se acobarda; Mefistófeles tiene que esconderse y disfrazarse bajo la fea apariencia de una de las Forquiadas. No sólo en poder, sino hasta en fealdad, superan á Mefistófeles aquellas antiguas creaciones.

Aunque sea rápidamente, sin la detencion que tan grande asunto reclama, y á fin de no extralimitarnos y dar á este trabajo una extension impropia del objeto á que se destina, algo debemos decir de la segunda parte del FAUSTO.

Varias personas han llamado al FAUSTO completo la *Biblia del panteismo*. Nada nos parece más injusto. Goethe no era resuelto panteista; pero, si en alguna

Ayuntamiento de Madrid

obra suya se inclina al panteismo, no es por cierto en el FAUSTO, donde más bien le contradice.

Es verdad que para afirmar esto debemos dar por sentado que entendemos la segunda parte, y es opinion muy comun que nadie la entiende. Tal vez, los mismos que la llaman *Biblia del panteismo*, lo cual, en buena lógica, presupone que la entienden, la apellidan *libro de los siete sellos*, delirio, laberinto, enigma perpétuo. Nosotros, aunque parezca paradoja, y se nos impute á arrogancia, afirmamos lo contrario: que todo está clarísimo en la segunda parte.

¿Dónde, si no, está la oscuridad? ¿En qué consiste? ¿De qué procede? El estilo terso, conciso, lapidario, epigráfico, y lleno de precision de Goethe, llega, en esta segunda parte, al último límite de la nitidez, de la elegancia desnuda de hojarasca é inútiles adornos, y de la sobriedad significativa é intencionada. ¿Cómo, pues, decir con tal estilo lo vago, lo incierto, lo indeciso, lo que nadie entiende, ni tal vez el poeta que lo escribió? Esto no puede ser.

La supuesta no inteligencia de la segunda parte, sólo puede explicarse por dos maneras. Y por ambas, no ya el FAUSTO, sino la obra más clara y más llana vendrá á ser ininteligible. El *Quijote*, pongamos por caso.

Aunque no creemos en la epopeya trascendental, comprensiva y omni-docente, creemos que el poeta canta á veces lo que no se dice; vá más allá del punto al que llega el hombre científico con la reflexion y con el estudio; y adivina, y vaticina, y se eleva á esferas inexploradas, adonde el saber humano no llegó todavía; pero si todo está en el ritmo ó en la poesía pura, es inútil traducirlo en prosa. No es inútil, es imposible. En prosa será inefable. Sería tan necia pretension como la de querer explicar el efecto de la mejor sinfonía, y áun producirle igual, haciendo un discurso sobre la sinfonía. Pero si lo importante no está en el ritmo, y dialécticamente se revela en la frase, todo el mundo lo entenderá, sin que se traduzca ó comente. Al que no lo entienda, podrá decírsele lo que el hidalgo manchego ó el cura dijo una vez al barbero que se quejaba de no entender á cierto poeta: « Ni es menester que le entienda vuesa merced, señor rapista. »

La poesía, y áun obras en prosa de carácter poético, pueden encerrar hondas verdades, bajo el velo de la alegoría ó del símbolo; pero, una de dos: ó el símbolo y la alegoría son trasparentes ó no lo son. Si lo son, todo se vé claro. Si no lo son, podrán escribirse mil y mil comentos, y cada comentador imaginar que el poeta quiso decir esto, aquello, lo de más allá, y áun cosas que al pobre poeta no se le ocurrieron en la vida.

Comentos tales se han hecho ya del *Quijote*. ¿Por qué extrañar que se hagan del FAUSTO? Y si al FAUSTO se le culpa por esto de ininteligible, ¿por qué al *Quijote* no se le pone defecto igual?

No está, pues, lo ininteligible de una obra en lo misterioso, *esotérico* ó recóndito, que se aspire á hallar en ella. Basta con que lo *exotérico*, el sentido directo, tenga un valor y un significado. Y la segunda parte del FAUSTO le tiene. ¿Es ininteligible, es oscuro, es tenebroso el *Cantar de los Cantares*? Para un profano cualquiera nada hay más inteligible. El *Cantar de los Cantares* es un idilio, una egloga, un poema de amor, donde el amado y la amada se requiebran de lo lindo, se dicen mil ternuras, se hacen mil finezas, se ensalzan y describen menudamente y con morosa delectacion los primores y gracias corporales de él y de ella, y se pintan los goces que han de lograr ó ya logran ambos, besándose, abrazándose y queriéndose mucho. Pero, si esto es tan claro, entendido así, búsquese el sentido místico que dan al *Cantar de los Cantares* exegetas y teólogos, y el *Cantar de los Cantares* habrá menester de comento, y áun con el comento nos quedarémos á oscuras, y apénas habrá quien entienda una palabra. ¿Por qué no afirmar lo mismo de la segunda parte del FAUSTO, si es lícito equiparar en algo lo sagrado con lo profano?

No es de suponer tampoco que la difícil inteligencia del FAUSTO dependa de la erudicion prévia que para entenderle se requiere. Basta, á nuestro ver, con una cultura mediana. El comento erudito es inútil. Todos los personajes míticos están caracterizados tan bien, que el ignorante podrá ganar algo, allegar un caudal de erudicion, si, con motivo de leer el FAUSTO, adquiere y hojea algun Diccionario manual de la Fábula; pero lo que aprenda en dicho Diccionario añadirá poco á la comprension del poema. Lo mismo puede decirse de las doctrinas cosmogónicas, geológicas, filosóficas, etc., á que el FAUSTO alude. Lo que Goethe quiere decir lo dice por entero, y no es menester acudir á otros libros para explicarlo, á no ser que se desee saber de quién lo tomó ó por qué lo dijo. En este caso es dable decir del comento erudito lo mismo que del filosófico: á saber, que dicho comento cabe tanto como en el FAUSTO en el *Quijote*. Tambien en el *Quijote* hay quien investigue si tal pasaje se tomó del *Amadis* ó del *Orlando*, si tal cuento ó sentencia proviene de Conon sofista ó de la *Leyenda áurea*.

Veamos, pues, sencillamente, no lo que se supone ó columbra en el FAUSTO, sino lo que se dice, y esto en resúmen y cifra brevísima, porque tememos que nos tilden de prolijos. Para mayor prontitud y claridad, marcarémos cada uno de los cinco actos en que esta segunda tragedia está dividida.

ACTO I.—El destino de Fausto no puede encerrarse en el de Margarita. Fausto tiene aún muy larga carrera. Aspira á todo, y para satisfacer sus aspiracio-

Ayuntamiento de Madrid

nes cuenta con varias potencias. Cuenta con Mefistófeles, esto es, con el espíritu de astucia y de conducta para la vida, que ya le devolvió la juventud y que podrá aún darle riqueza, poder, fama y deleites materiales. Y cuenta, por cima de Mefistófeles, porque la mágia natural toca puntos más altos que la mágia negra ó hechicería, con la ciencia, que le revelará los arcanos del universo, y con la poesía y el arte, que realizarán para él la ideal hermosura.

No bien Fausto se recobra de sus violentas emociones, merced á un sueño mágico, arrullado por cantos de genios y de ninfas, en un fertilísimo y ameno vergel, las mencionadas aspiraciones empiezan sucesivamente á realizarse, hasta donde la condicion finita de Fausto y del mundo lo consiente.

Fausto brilla en la corte del Emperador y encuentra que en ella puede ser lo que se le antoje, merced á su propio mérito y al diablo.

Esto, no obstante, no le satisface. De las damas no hay una sola que le haga impresion, y se enamora de Elena, personificacion de la hermosura corporal perfecta.

El diablo no tiene poder para proporcionarle á Elena. Lleno de turbacion le habla de las Madres, ó dígase de las ideas ejemplares, de las formas puras ántes de unirse á la materia prima y producir los diversos séres; las cuales Madres, cuyos misterios el diablo no entiende, viven en el vacío eterno, fuera del tiempo y del espacio, y sólo por medio de hondísima y solitaria contemplacion, reconcentrándose en el meditar, y arrojándose en horribles abismos, puede llegar á ellas un ánimo atrevido. La empresa es tal, que el propio diablo no se atrevería á acometerla. Fausto, sin embargo, la acomete, y el diablo le ve partir con asombro, y duda de que vuelva del seno tenebroso, infinitamente más profundo que el infierno, adonde se ha lanzado.

En este viaje de Fausto á ver á las Madres está la clave del poema; el núcleo de la segunda parte. Nosotros creemos que el diablo tiene razon, y que Goethe no la tiene. Fausto no vuelve en realidad. El Fausto vivo y humano, el doctor melancólico, el remozado por la bebida mágica, el amante natural, como son todos los amantes, de la natural, viva y real Margarita, se queda por allá con las Madres, y sólo vuelve su sombra, su idea pura, un símbolo, una alegoría tan diáfana y clara, que más no puede ser.

De aquí que toda la segunda parte sea poesía, en virtud del estilo bellísimo del poeta, de la riqueza lírica y gnómica que derrama, de mil primores de todos géneros que sabe difundir en los pormenores; pero en el conjunto, la segunda parte, ó no es poesía ó es poesía al revés.

Sin duda que el poeta, allá en los tiempos antiguos, con inspiracion inconsciente, con estro divino, agitado por un furor que le viene del cielo, crea personajes y acciones, que entrañan y simbolizan grandísimas verdades. Más tarde, viene el crítico, el pensador dialéctico, el hombre frio y reflexivo, y va desnudando del símbolo las verdades en él ocultas, y deshace la poesía y crea la ciencia.

Éste, en nuestro sentir, es el procedimiento natural.

Pero Goethe procede del modo contrario. En la segunda parte del Fausto es un poeta al revés: demuestra prácticamente lo que al principio dijimos: que la epopeya trascendental y comprensiva es imposible ahora; que es delirio querer realizarla.

Por lo expuesto, nos pasma tanto el encarnizamiento con que censuran muchos de poco inteligible la segunda parte del Fausto. El defecto nos parece que está en lo contrario: en que se entiende de sobra; en que todo es símbolo; en que es una larga parábola de millares de versos; en que ninguno de aquellos personajes nos puede ya interesar, porque no son tales personajes, sino figuras alegóricas, que representan pensamientos religiosos, morales, filosóficos, físicos, químicos y geológicos del autor. Y francamente, una parábola, una alegoría tan continuada, sería insufrible, si no fuese de Goethe. Parecería, además, una puerilidad enojosa y cansada. ¿A qué esas imágenes, esos misterios, ese estilo figurado, para exponer doctrinas? Aunque se ven á las claras bajo el velo trasparente de la alegoría, aún se verán mejor sin ese velo.

La poesía se asemeja en esto á la religion. Imaginemos, por un instante, y Dios nos lo perdone, que la de Cristo es como la explica Hegel. Será así muy filosófica, muy profunda, muy interesante; pero, no bien se acepte la explicacion de Hegel, tendremos un ingenioso y dialéctico trabajo, y lo que es religion no tendremos. Hegel, no obstante, está en su derecho (entiéndase que somos partidarios de la absoluta libertad de pensar); Hegel puede exponer racionalmente todos los dogmas, y reducirlos á filosofía.

Lo absurdo sería que despues, emprendiendo la misma caminata en direccion inversa, agarrásemos la Idea, el Yo, el No-Yo, el Ser, el No-Ser, el Llegará-Ser, el Prurito, la Voluntad, la Vida, la Muerte, el Uno y el Todo, y convirtiéndolos en personas, fraguásemos la religion del porvenir, ya con las filosofías de Hegel; ya con las de Hartmann; ya con las de otro cualquiera. ¿Quién habia de creer en religion semejante? ¿Qué apóstoles, qué confesores, qué mártires tendria? Y no es esto negar que la ciencia, la doctrina, la afirmacion, despojada del símbolo inútil, sobrepuesto y anacrónico, no pudiera tenerlos.

Convenimos en que en religion, por razones largas de exponer aquí, resalta más lo absurdo de tomar al revés estos caminos; convenimos en que cabe en

Ayuntamiento de Madrid

poesía lo alegórico, como gala de imaginacion, como juego ingenioso, y hasta como medio gráfico de que hagan las verdades más impresion en el ánimo, y hasta como recurso mnemotécnico para que duren con más persistencia y distincion en la memoria. Pero áun así, no se comprende, parece producto del frenesí, parece una pesadilla, tan larga alegoría.

No obstante, la segunda parte del FAUSTO, por cima de todo lo alegado en contra, se lee con interés. Esto consiste, en que la alegoría poética tiene y seguirá teniendo siempre alguna razon de ser. La verdad, velada en la imágen ó símbolo, seguirá siempre grabándose mejor en el alma de las muchedumbres, que la verdad, ó la teoría que pretenda pasar por tal, expuesta con método didáctico rigoroso. Así la poesía será ménos poesía, será ménos bella, será más fria y más sin alma; pero podrá ser útil. Interesa además, é interesa principalmente la segunda parte del FAUSTO, porque el lector, acaso sin percatarse de ello, la convierte en una enorme poesía lírica, en una série de ditirambos, en una obra, no épica y objetiva, sino subjetiva en grado sumo, donde ya no hay más héroe que Goethe; Goethe, disfrazado de Fausto, y empeñado en algo de monstruoso, descomunal é imposible. Saludemos, pues, al altísimo poeta con las mismas palabras con que saluda á Fausto la profetisa Manto:

Den lieb'ich, der Unmögliches begehrt!

Yo amo á aquel que desea lo imposible.

Fausto, en este sentido, esto es, la sombra de Fausto, su idea, que Goethe lleva en sí, vuelve del seno de las Madres. En una fantasmagoría semi-real, en un teatro, delante del emperador y de toda su corte, Fausto hace que Elena y Páris aparezcan. Cuando Páris roba á Elena, Fausto tiene celos, no puede contenerse, quiere quitar á Páris la beldad que lleva en los brazos, y deshace el encanto con una explosion, cayendo él como muerto.

ACTO II.—Todo este acto es un aquelarre pagano y clásico en contraposicion con el aquelarre romántico y correspondiente al cristianismo, que se lee en la parte primera. Si alguna vez nos olvidamos de la alegoría, y hasta nos parece que deja de haberla y que tocamos algo real, es porque Goethe, en virtud de sus mónadas, de sus genios y espíritus elementales, de sus inteligencias misteriosas que mueven las cosas naturales, casi cree en los séres que evoca, por donde los séres que evoca toman cuerpo y dejan de ser figuras retóricas solamente.

Para explicar la doctrina de este segundo acto sería menester escribir tanto al ménos como el acto contiene. Goethe es conciso, y por consiguiente difícil de extractar. Baste saber que ya el diablo, segun hemos dicho, hace aquí muy triste papel. Hasta *Homunculus*, el engendro raquítico de la ciencia pedantesca de Wagner, sabe más que él y le sirve de guia.

Fausto, llevado de su anhelo incesante, penetra en el seno de la Naturaleza, quiere desentrañar sus arcanos y el orígen de los séres. Su amor á Elena, esto es, su afan de poesía y de hermosura, no se entibia sin embargo. Nada distrae á Fausto de este amor. Halla al centauro Chiron, monta sobre sus espaldas, y corre en busca de Elena. La profetisa Manto le indica el modo de dar con ella: le dice por qué sendas debe bajar al reino sombrío de Pluton, en las más hondas raíces del Olimpo, adonde ya bajó y de donde nunca volvió Orfeo. Fausto, con no ménos brío que Orfeo, y con mejor fortuna, desciende al Orco en busca de su amada.

ACTO III.—Aquí se advierte más aún el defecto de la realidad; lo frio de la alegoría. Nada más bello, sin embargo, como forma. Es todo dichosa imitacion de la poesía griega antigua, combinada magistral y armónicamente con lo caballeresco, trovadoresco y galante de la poesía de los siglos medios.

Fausto tiene un castillo en la cima del Taigetes, y es capitan y príncipe de guerreros salidos del seno de la noche cimeriana. Helena, huyendo de Menelao, que la quiere sacrificar, se refugia en el castillo de Fausto, quien la recibe como Amadís hubiera recibido á Briolanja ó á otra princesa menesterosa, que viniese á que la socorriera en su cuita. Fausto, con sus guerreros, destroza el ejército de Menelao, y con sus modales refinados enamora á Elena en seguida, que, por otra parte, como es sabido, no era una roca de firme ni un mármol de fria.

Despues de este doble triunfo, Fausto y Elena se retiran á Arcadia, donde hacen vida bucólica. Allí tienen un hijo: Euforion. Remedo de Hermes, apénas nace inventa y toca la lira, y quiere sometérselo y apropiárselo todo y subir á los cielos.

Euforion se lanza en el aire y cae despeñado, cual nuevo Icaro. Goethe celebra en Euforion á Lord Byron, y lamenta su muerte. Es un episodio de extraordinaria belleza. Euforion, además, es símbolo de la poesía moderna, nacida de la antigua belleza clásica y de la ciencia reflexiva de nuestra edad.

Muerto Euforion, el lazo que une á Fausto con Elena queda deshecho. Elena vuelve al Orco; pero ántes de partir abraza á su esposo y le deja como prenda de amor la túnica y el velo. Estas vestiduras no son la misma deidad, pero son divinas y tienen la fuerza de elevar á quien las posee por cima de las cosas vulgares. En efecto, estas vestiduras envuelven á Fausto y le suben hácia las regiones etéreas.

ACTO IV.—Prosigue en él la alegoría, y en nuestro sentir es el ménos divertido de todos. El emperador lucha con un anti-emperador, y con auxilio de

Ayuntamiento de Madrid

Fausto y de Mefistófeles le derrota. Fausto, que ha tratado ya de calmar su anhelo infinito con la ciencia, con la poesía, en el seno de la Naturaleza y en el seno de la belleza ideal, procura ahora satisfacerle con el poder y el dominio.

Acto V.—Todavía, ya en una extrema vejez, Fausto busca el bien supremo en la filantropía, en hacer la felicidad de sus semejantes, en los adelantamientos sociales. Con este empeño de adelantamientos, como el sonido de las campanas le fastidia, hace que el diablo queme la cabaña de Baucis y Filemon, emblema de la vida antigua, y queme además la ermita, que estaba al lado y donde sonaban las campanas: esto es, acaba con la religion, en nombre de lo cómodo y progresivo.

A pesar de su poderío, comodidad y bienestar, si bien Fausto impide que entren á visitarle en su palacio la Deuda, la Necesidad y la Miseria, no impide que el Cuidado éntre y le aflija y le consuma.

En medio de sus proyectos benéficos de hacer la dicha de los hombres, de crear un pueblo libre, industrioso y lleno de virtudes, Fausto muere. La alegoría no puede ser más clara. Fausto ha deseado, ha buscado cuanto hay ó puede haber de bello en la sociedad humana, en la mente, en la fantasía, en el arte y en la Naturaleza. Sólo no ha acertado á elevarse por cima de todo esto, en alas de la fé, y no ha buscado jamás en Dios el bien supremo. Pero Margarita (y aquí cesa la alegoría, y precisamente en lo más sobrenatural, vuelve el poema á parecer real y á ser por lo tanto más poético); pero Margarita, repetimos, que se ha salvado, ha intercedido por Fausto cerca de la Vírgen Santísima, y Fausto se salva, á pesar del pacto con Mefistófeles, el cual queda burlado, aunque no muy desesperado, á la verdad. Mefistófeles era un diablo de buen humor, y sus bufonerías y chistes duran hasta lo último. Los ángeles tan bonitos, que vienen volando para llevarse el alma de Fausto, le hacen muchísima gracia, y, si bien el pícaro no se siente inflamado de amor espiritual, lo que es profana y lascivamente, les echa mil piropos y les dice sus más atrevidos pensamientos y sentimientos. El acto, no bien desaparece Mefistófeles, termina con una escena mística, en una Tebaida celestial, donde los Padres del yermo, la Magdalena, la Samaritana, Santa María Egipciaca, la misma Margarita, y los doctores extáticos, seráficos y profundos, cantan dignamente, de la caridad, de la redencion, de la gloria y del amor divino, miéntras el alma de Fausto sube al cielo, en virtud de lo *femenino eterno*; expresion filosófica con que Goethe designa á la Madre de Dios ó al concepto de que procede, y con que pone fea discordancia en los dichos cantares religiosos.

Tal es, en compendio, todo el poema de Fausto, del cual sólo la primera parte va aquí traducida.

Sería tarea interminable si nos pusiéramos á hablar de cada una de sus escenas y á buscar interpretaciones.

Sin interpretacion alguna, como ya hemos dicho, todo tiene un sentido simbólico inmediato por demás trasparente. No hay que interpretar el poema hasta leerle.

Sus defectos están sobrepujados por sus bellezas. El sabio, el poeta, el filósofo, el corifeo del gran siglo de oro de las letras alemanas, se muestra en este poema en todo su poder, y todo él, con sus inmensas facultades.

Él solo pudo acometer empresa tan grande sin caer en algo digno de risa. ¡Ay del poeta inexperto é iluso, que, sin medir sus fuerzas, sin tener el genio, la ciencia, la habilidad y la perspicacia crítica del poeta aleman, se atreva á seguirle al seno de las Madres y quiera traernos de allí á otro Fausto y á otra Elena! Lo más que nos traerá, con ménos arte y paciencia que Paracelso ó que Wagner, será un *Homunculus* ridículo, que jamás saldrá de su redoma, cuya luz no guiará á nadie por los caminos de lo ideal, y cuyo fuego amoroso, excitado por Galatea, no derretirá y fundirá el vidrio, derramándose en el seno del Océano.

Sólo nos queda que añadir que en una traduccion, por fiel que sea, se pierden las dos terceras partes de las bellezas que estriban y se sostienen en la energía y tersura de la expresion original. Contentémonos, pues, con que, en nuestra fiel traduccion, persista toda aquella belleza íntima, que reside en el fondo, y no en la forma, y que el lector atento sabe hallar y gustar, aunque la limpia y espléndida estructura, el metro resonante y el hechizo de la rima, hayan desaparecido.

J. Valera.

Ayuntamiento de Madrid

DEDICATORIA

Os presentais de nuevo, vagarosas formas, que ántes os mostrábais á mi melancólica vista! ¿Intentaré deteneros ahora? ¿Oscila mi corazon y se inclina aún hácia semejantes ilusiones? ¿Os acercais á mí? Enhorabuena: ¡así pudiera ordenaros conforme vais saliendo de entre la niebla! Mi pecho se agita juvenilmente conmovido por el viento maravilloso que levantais al pasar.

Traeis con vosotras imágenes de más alegres dias, y aparecen mil amadas sombras; semejantes á una leyenda antigua y semidesvanecida, vienen, primero el amor y con él la amistad; el dolor se renueva, repite la queja de la vida en el laberinto de su errante carrera

Ayuntamiento de Madrid

y nombra los buenos, que se desvanecieron ante mí, en bellas horas, engañado yo por la felicidad.

¡Almas que fuí el primero en cantar, no oireis las canciones que han de seguir! Desapareció la multitud amiga, perdiéndose ¡ay! el primer eco. Resuena mi canto para la muchedumbre desconocida, y su mismo aplauso infunde miedo en mi corazon; los pocos que con mi acento se regocijan, si aún viven, vagan errantes y dispersos por el mundo.

Se apodera de mí un deseo extraordinario que me impulsa á aquel reino sereno y majestuoso de los espíritus; mi canto murmurador, parecido al arpa eólica, flota ahora en vagos sonidos; un estremecimiento se apodera de mí, el llanto sigue al llanto, el apretado corazon se va sintiendo apacible y tierno; lo que poseo, lo distingo lejano, y lo que ya despareció, se convierte en realidad.

Ayuntamiento de Madrid

PRÓLOGO EN EL TEATRO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EMPRESARIO — POETA — GRACIOSO

EMPRESARIO

Vosotros dos, los que tan amenudo me ayudásteis en las miserias y tribulaciones, decidme: ¿qué esperais en tierra alemana de nuestra empresa? Mucho deseo complacer á la multitud: con tanta más razon, cuanto que es la que vive y hace vivir. Los postes están colocados, los anuncios escritos, y cada cual espera una fiesta. Ya están sentados,

Ayuntamiento de Madrid

fija la vista, y deseando tener algo que admirar. Sé cómo se gana la voluntad del público, y á pesar de esto, jamás me encontré tan intranquilo. Es cierto que no están acostumbrados á lo mejor; pero no lo es ménos que han leido tanto, que mete miedo. ¿Cómo harémos para que lo fresco y lo nuevo, lo que está lleno de significacion, sea tambien agradable? Pues, á decir verdad, me gusta ver la muchedumbre cuando, semejante al torrente, se arroja sobre nuestro tinglado y con fuerte y repetido empuje se atropella por la pequeña puerta de entrada. En pleno dia, ántes de las cuatro, á empellones asedian la taquilla; y á la manera que en tiempos de hambre se lucha por el pan á las puertas de las tahonas, aquí por un billete están á punto de romperse la crisma. Sólo el poeta realiza sobre tan diversas gentes estas maravillas. Amigo mio, realizadlas hoy.

POETA

No me hableis de aquella abigarrada multitud á cuyo aspecto huye de nosotros la inspiracion. Ocultadme la turbulenta muchedumbre que á pesar nuestro nos lleva hasta el abismo. No; llevadme á aquel tranquilo rincon del cielo, donde sólo para el poeta florece la más pura alegría, donde el amor y la amistad, bendicion de nuestra alma, producen y hermosean con mano divina. Lo que entónces brota del fondo de nuestro pecho, lo que pronuncia el labio tembloroso, ora por extravío, ora con acierto, es destruido por la fuerza del momento presente. A veces lo que apareció primero acaba con el transcurso de los años por adquirir una forma perfecta. Lo que brilla no sirve sino para la impresion del momento; sólo la verdadera belleza permanece para la posteridad sin que jamás se pierda.

GRACIOSO

¡Si lograse no oir hablar de la posteridad! Suponed que yo quisiera hablar de ella: ¿quién divertiria entónces á mis contemporáneos? Y es lo cierto que éstos quieren y deben divertirse. La presencia de un bravo muchacho me parece que vale algo. El que sepa ponerse en agradable comunicacion, no quedará amargado por el capricho del pueblo. Deseo que acuda mucha gente á fin de conmoverla más. Sed, pues, valientes, y mostraos decididos. Déjese oir la fantasía con todos sus coros: pasiones, entendimiento, sentimientos, razon; pero, entendedlo bien: que no falte un poquito de locura.

EMPRESARIO

Sobre todo, bastante accion. Aquí se viene á contemplar, y lo que principalmente

Ayuntamiento de Madrid

se desea es alimentar la vista. Si mucho se presenta ante los ojos de modo que la muchedumbre quede asombrada, habreis logrado con ello vuestro objeto y sereis un poeta popular. Con la turba se conquista á las turbas. Cada uno tiene su gusto. Quien mucho produce, produce para todo el mundo, y todos salen satisfechos del teatro. ¿Quereis dar una pieza? Dadla en pedazos; un pisto semejante os será provechoso. Tan fácil es de presentar como de inventar. ¿De qué os sirve crear un todo armónico si el público al fin os lo ha de desparramar?

POETA

¡Vos no sentís cuán triste es semejante trabajo y cuán poco satisface al verdadero artista! Voy notando que la charlatanería de los autores modernos encuentra en vos proteccion.

EMPRESARIO

Esa acusacion no me lastima. El hombre que se proponga trabajar bien, habrá de atenerse al mejor instrumento. Figuraos tener que partir madera tierna, y atended tan sólo á aquellos para quienes escribís. Si á éstos los acosa el fastidio, vienen esotros saciados del copioso festin, y lo que es peor que todo, más de uno viene de leer los periódicos. Todos llegan dispersos á nosotros como á las mascaradas, y sólo la curiosidad presta álas á sus pasos. Las damas se dan á luz con sus adornos y contribuyen gratis á la representacion. ¿Qué soñais en vuestras poéticas alturas? ¿Cuánta no será vuestra alegría con un lleno completo? La mitad de los espectadores es fria, la otra mitad ruda y grosera; el uno se promete un juego de cartas despues del espectáculo; el otro una noche toledana entre los brazos de una moza. ¿Por qué, pobres necios, molestais tanto con tal objeto á las dulces musas? Os lo repito: dad más y más y siempre más, y de esta suerte nunca errareis el camino. Buscad tan sólo desconcertar á los hombres; satisfacerlos es muy difícil. Pero ¿qué os pasa? ¿es eso dolor ó entusiasmo?

POETA

¡Aparta y búscate otro esclavo! ¿Habria de renunciar locamente y á tu placer el poeta al derecho más alto, al derecho humano que le ha concedido la naturaleza? ¿Merced á qué, conmueve todos los corazones? ¿Por qué se impone á todos los elementos? ¿No es acaso por la armonía que brota de su alma y que encadena en su corazon el mundo? Miéntras la naturaleza hace girar la rueda retorciendo con indiferencia la eterna longitud

Ayuntamiento de Madrid

del hilo; miéntras la discordante multitud de los séres choca entre sí y se revuelve en confusion, ¿quién separa la série, siempre igual y uniforme, vivificándola y dándole impulso y movimiento rítmico? ¿Quién convoca lo individual á la universal consagracion, en la que encuentra la soberana armonía? ¿Quién convierte en tempestad las pasiones? ¿Quién enciende el resplandor de la aurora en la oscuridad de la mente? ¿Quién cubre con todas las flores hermosas de la primavera el camino de la mujer amada? ¿Quién teje con verdes é insignificantes hojas coronas que premien todo mérito? ¿Quién sostiene el Olimpo y reune los dioses? ¡La fuerza del hombre revelada en el poeta!

GRACIOSO

Está bien; aprovéchate de esa fuerza, y realiza tu obra poética como si fuera una aventura amorosa. La casualidad nos acerca; sentimos la herida, y nos quedamos poco á poco presos en las redes. Crece la dicha; por fin comienza el ataque; el entusiasmo reina; despues viene el dolor, y sin darse apénas cuenta de ello, se hace toda una novela.

¡Demos una comedia de este género! Haz presa en plena vida humana. Todos la viven, pocos la conocen, y por do quiera la cojais ofrecerá interés. Al lado de imágenes de gran variedad y abigarrada forma, poca claridad, muchos errores y apénas un destello de verdad; así se confecciona el mejor elíxir que pudiera darse para excitar y conmover á todo el mundo. Así acudirá á tu drama la flor de la juventud, ansiosa del desenlace; cada sentimiento delicado toma entónces en tu obra melancólico alimento; ora conmueve esto, ora aquello, y cada uno cree ver representado lo que en su corazon abriga. Todos se hallan igualmente dispuestos á llorar como á reir; rinden culto al alto vuelo del poeta y se alegran con la ilusion. Para el hombre maduro nada es bueno; la gratitud reside en los neófitos.

POETA

Dadme, sí, aquellos tiempos, en los cuales yo tambien vivia mirando al porvenir, cuando una fuente perenne daba orígen á incesantes comprimidos cantos; la niebla me ocultaba el mundo; los lozanos renuevos y pimpollos de las plantas me prometian aún mil maravillas: flores y frutos que llenasen ricamente todos los valles. Yo nada poseia y ¡poseia tanto!... ¡el anhelo de la verdad, la sed de ilusiones! Dadme aquellos indómitos impulsos: la dicha profunda mezclada de dolor, el poder del amor, la fuerza del ódio; dadme, ¡dadme la juventud de nuevo!...

GRACIOSO

La juventud, mi buen amigo, te fuera necesaria si en la batalla te acosára el ene-

Ayuntamiento de Madrid

migo; si preciosas jóvenes enlazáran ardientemente tu cuello con sus abrazos; si de léjos vieses balancearse la corona olímpica, suspensa del objeto difícil de lograr; si acabado el baile vertiginoso hubieras de pasar las noches en la orgía; mas, modular con gracia y brío en la acostumbrada lira; inclinarse á través de dulces desvaríos al propósito por sí mismo formado, ese, ese es, viejo señor, vuestro deber, sin que por ello os honremos ménos. No se convierte la vejez en infancia, segun es costumbre decir; nos encuentra siendo verdaderos niños.

DIRECTOR

Basta de palabras; veamos la obra: miéntras rivalizais en cumplimientos pudiera hacerse algo útil. ¿A qué conduce tanto hablar de la disposicion en que uno ha de hallarse? La incertidumbre jamás la tiene en cuenta. Os presentais como poeta; dad, pues, órdenes á la Poesía. Ya sabeis lo que necesitamos; queremos propinar fuertes bebidas; preparadme alguna en el momento. Lo que hoy deja de hacerse, no se hace tampoco mañana, y no se debe perder un solo dia. Coja la resolucion á lo posible por los cabellos y no la suelte; que trabaje, puesto que es su obligacion. Ya lo sabeis: en el teatro aleman todo se admite; así, pues, no me economiceis en este dia ni las decoraciones, ni las máquinas. Servíos de la luz grande y pequeña de los cielos, y sembrad por do quiera las estrellas. No faltarán el agua, el fuego, las escarpadas rocas, los animales y las aves. Encerrad en este estrecho edificio de tablas y maderos el cielo entero de la creacion, y vagad con rapidez á través del mundo, desde el cielo hasta el infierno.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PRÓLOGO EN EL CIELO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL SEÑOR—LAS FALANJES CELESTES—*despues* MEFISTÓFELES

Aparecen los tres Arcángeles.

RAFAEL [1]

En la concorde armonía
Donde concurre á porfía
Toda esfera celestial,
Por el marcado camino,
Lleva, con himno divino,
El sol su hoguera inmortal.

(1) La bondad de don Juan Valera, que nunca podremos agradecer bastante, le sugirió la idea de poner en verso ciertas partes puramente líricas del poema; así es que, lo mismo el cántico de los Arcángeles que los demás trozos versificados que aparecen en la obra, los debemos á la elegante pluma de aquel distinguido literato. A pesar de esto, y decididos á no escasear medio alguno para que el lector encuentre en la traduccion la más extricta fidelidad, pondremos despues de cada parte versificada, y en forma de nota, la traduccion en prosa.

Ayuntamiento de Madrid

Su mirada creadora,
Cuyo orígen nadie explora,
Fuerza á los ángeles dió,
Y perfecto á maravilla
Hoy el Universo brilla
Como el dia en que nació.

GABRIEL

Y con rapidez, que admira
Y no se comprende, gira
De la tierra al esplendor,
Cambiando la luz serena
En profunda noche llena
De tinieblas y terror.
Con montes de espuma asalta
Hasta la roca más alta
Desde su abismo la mar;
Y por su esfera arrastrados
Van mar y roca lanzados
En el eterno girar.

MIGUEL

Y en mar y tierra se escucha
Bramar en férvida lucha
De la tormenta el furor,
Cuando forja la cadena
Que á ocio ó á muerte condena
La actividad del amor.
Y la destruccion primero
Va señalando el sendero
Por do el rayo debe ir:
Pero ya el ángel augura,
Señor, la paz y ventura
Que en tu dia ha de venir.

Ayuntamiento de Madrid

LOS TRES

Tu mirada creadora,
Cuya esencia nadie explora,
Fuerza á los ángeles dió,
Y perfecto á maravilla
Hoy el Universo brilla
Como el dia en que nació. [1]

MEFISTÓFELES

Señor: héme aquí á tu disposicion entre tus servidores, ya que te acercas, me miras con la benevolencia de siempre, y me preguntas lo que acontece entre nosotros. Perdona si no sé usar el tono grandilocuente que me valdria una silba general, y que llegaria hasta provocar tu risa, si no hubieras perdido la costumbre de reir. Del sol y de los mundos no sé decir nada. Sólo veo la miseria en que los hombres viven: el pequeño dios del mundo continúa con el mismo temple, y es tan extraordinario como el dia primero. Algo mejor viviria, si no le hubieses dado el reflejo de la luz celeste. Razon le llama, y no se sirve de él sino para ser más bestia que la bestia. Con perdon de vuestra eterna Gracia, diré que me parece uno de esos saltamontes, de largas patas, que siempre vuela y salta volando, cantando además entre la hierba su antiguo cantar. ¡Y si, al ménos, permaneciese siempre entre la hierba! ¡Pero no, que ha de meter la nariz en todas partes!

[1] RAFAEL

El sol, siguiendo su antigua costumbre, toma parte en el alternado canto de las esferas, sus hermanas, y termina su viaje prescrito con el andar del trueno. Su mirada fortalece á los ángeles, aunque no les es dado profundizar su fundamento. Las obras superiores é inconcebibles, son como el primer dia soberanas.

GABRIEL

Y con rapidez incomprensible gira la magnificencia de la tierra: se trueca la claridad del Paraíso en profunda noche, llena de espantos. Levántase espumante la mar en extenso oleaje, desde el profundo abismo hasta las cimas de los peñascos, y peñascos y mar son arrebatados en el eterno rápido giro de las esferas.

MIGUEL

Y las tormentas rugen á porfía del mar á la playa y de la playa al mar, y forman impetuosas una cadena de profunda actividad en torno. Una devastacion refulgente alumbra la senda que recorre el trueno. Pero, Señor, tus mensajeros veneran el apacible curso de tu dia.

LOS TRES

Tu mirada fortalece á los ángeles, y miéntras nadie puede profundizarte, todas tus sublimes obras imperan como en el primer dia.

Ayuntamiento de Madrid

EL SEÑOR

¿Nada más tienes que decirme? ¿Has de venir siempre á quejarte? ¿No llegarás á descubrir nunca nada bueno en la tierra?

MEFISTÓFELES

No, Señor; todo lo encuentro allí, como siempre, verdaderamente mal. Me infunden los hombres, en sus dias aciagos, tal compasion, que ni áun me atrevo á tentarlos.

EL SEÑOR

¿Conoces á Fausto?

MEFISTÓFELES

¿Al Doctor?

EL SEÑOR

¡A mi servidor!

MEFISTÓFELES

Sí por cierto; os sirve de una manera extraña. Nada terrenal puede servirle de bebida ó alimento. Las pasiones le impulsan á los espacios, y él mismo sospecha su tontería. Pide al cielo sus más hermosos astros, y á la tierra sus más sublimes deleites; y nada de lo que está cerca, y nada de lo que está léjos, basta á calmar su pecho profundamente agitado.

EL SEÑOR

Si él me sirve ahora, aunque perdido en las tinieblas, yo le llevaré pronto á la luz. Bien sabe el jardinero cuando el arbolillo reverdece que, en años venideros, se adornará con flores y frutos.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¿Apostemos que aún le perdereis, si me otorgais el permiso de irle trayendo á mi camino?

EL SEÑOR

Miéntras él viva sobre la tierra, eso no te está prohibido. El hombre yerra miéntras aspira.

MEFISTÓFELES

Gracias os sean dadas, pues con los muertos jamás tuve placer en codearme. Me gustan más los carrillos llenos y frescos. Para un cadáver no me encuentro en casa, sucediéndome con esto lo que al gato con el raton.

EL SEÑOR

Está bien; te lo entrego. Separa este espíritu de su fuente primordial, y arrástrale contigo, si puedes sujetarle á tu camino; pero, avergüénzate, si llegas á verte obligado á reconocer que, un hombre bueno en medio de sus tinieblas, conoce el sendero recto.

MEFISTÓFELES

Perfectamente. Sólo siento que durará poco. Mi apuesta no me infunde miedo. Si logro mi propósito, concededme triunfo completo. Polvo habrá de tragar, y con placer, como mi comadre la famosa serpiente.

EL SEÑOR

Puedes moverte con entera libertad. Jamás odié tus semejantes. De todos los espíritus que niegan, el astuto y malicioso es el que ménos me incomoda. La actividad del hombre se adormece fácilmente y gusta en breve del reposo absoluto; por esto me complazco en darle un compañero como el Diablo, que le estimule y aguijonée, incitándole á obrar. Pero vosotros, los verdaderos hijos de los dioses, regocijáos con la rica belleza viviente. Que lo eterno activo, que siempre vive y crea, os ligue con los blandos

Ayuntamiento de Madrid

lazos del amor, y lo que flota en apariciones vacilantes, se fije en duraderos pensamientos.

(El cielo se cierra: los Arcángeles se dispersan.)

MEFISTÓFELES *(solo)*

Me gusta ver al Viejo, de cuando en cuando, y me guardo bien de malquistarme con él. Bonito es, en verdad, que un tan gran Señor hable con tanta llaneza hasta con el Diablo mismo.

Ayuntamiento de Madrid

LA TRAGEDIA

PRIMERA PARTE

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA NOCHE

En un cuarto gótico, estrecho y de altas bóvedas, FAUSTO, inquieto, en su sillon al lado del pupitre.

FAUSTO

¡Ah! Filosofía, Jurisprudéncia, Medicina, y por desgracia, tambien Teología: ¡todo lo he estudiado con febril vehemén-cia! ¡Y héme aquí, miserable loco, tan sábio como ántes! Me apellido presuntuosaménte maestro y doctor, y hace diez años que traigo y llevo de aquí para allá y en todas direcciones á mis embobados discípulos; y cuando observo que nada podemos saber, ¡cómo se martiriza mi corazon! Verdad es que sé más que todos los nécios doctores, maestros, escritor-cillos y curas. No me atormentan escrúpulos ni dudas; no me infunden temor el Diablo ni el Infierno, y en cambio todo placer me está vedado. No sé nada bueno; me considero incapaz para enseñar á los hombres algo que pueda mejorarlos; carezco de bienes, dinero, honor y poder en el mundo: ¡ni un perro aguantaría por más tiempo semejante vida! Por esto me he dedicado á la Mágia. ¡Oh! ¡Si por virtud de la fuerza del *Espíritu* y de la *Palabra* me fuesen revelados ciertos secretos para no necesitar por más tiempo hablar, en medio de angustiosas fatigas, de lo que no entiendo! ¡Si yo conociese la *Fuerza* que liga en su conjunto al Mundo y que se esconde en lo íntimo de los séres!... ¡Si yo la viese obrar y producir!... Entónces no continuaría fatigándome con palabras vanas.

¡Brillante y luminoso destello de la luna! ¡ojalá alumbráras por última vez mi pena, que tantas veces has visto, miéntras yo velaba de noche sobre este pupitre! Entónces me aparecias sobre un monton de libros y papeles. Ah! ¡Si yo pudiera recorrer bajo tu amada luz las cimas de las montañas, vagar por las profundas cavernas con los espíritus, deslizarme en tu crepúsculo sobre los prados, y sano y libre de todo afan de ciencia, bañarme en tu rocío!

¡Oh dolor! ¡Aún he de vegetar en esta cárcel, maldito y húmedo camaranchon, á través de cuyos pintados vidrios penetra, pálida y triste, la amada luz del cielo!

Ayuntamiento de Madrid

Tengo por horizonte este monton de libros, roidos por la polilla, cubiertos de polvo, y á los cuales rodea hasta el techo una aglomeracion de ahumados papeles; circundado de vasos, frascos é instrumentos, herencia de mis antecesores. ¡Este es tu mundo! ¡Esto se llama un mundo!...

Ayuntamiento de Madrid

¿Y aún preguntas por qué tu corazon, lleno de temor, se comprime en tu pecho? ¿Por qué un dolor inexplicado detiene en tí todo impulso vital? ¡Tú, á quien en vez de la Naturaleza viviente en cuyo seno Dios arrojó al hombre, rodean en medio del humo y del polvo sólo esqueletos de animales y huesos humanos!

¡Volemos! ¡Sús! ¡Fuera de aquí al anchuroso espacio! ¿No te bastará como guia este libro lleno de secretos de la propia mano de Nostradámus? Entónces conocerás el curso de las estrellas, sentirás, si la Naturaleza te instruye, crecer las fuerzas del alma, y hablarás como conversa un espíritu con otro. En vano intentas esclarecer los sagrados signos merced á un árido sentido. ¡Espíritus que vagais en torno mio: si me oís, respondedme!

(Abre el libro y contempla el signo del Macrocósmos.)

¡Ah! ¡Qué felicidad fluye de esta contemplacion, penetrando á la vez todos mis sentidos! Me rejuvenezco y siento correr la santa dicha de la vida, brotando con vigor en mis nérvios y en mis venas. ¿Fué un Dios quien trazó estos signos que calman mis tormentos interiores, llenan de gozo mi atribulado corazon y me descubren con misterioso impulso las fuerzas de la naturaleza? ¿Soy un dios? ¡Todo se esclarece ante mí! Contemplo en estos puros rasgos la naturaleza activa, presente á mi alma. Ahora comprendo el dicho del sábio: «El mundo de los espíritus no está cerrado: ¡tu sentido »se embota, tu corazon está muerto! ¡Despierta, discípulo cobarde, y baña resuel»tamente tu pecho *terreno* en la púrpura de la aurora!»

(Contempla el signo.)

¡Cómo se mueven todas las cosas y tejen el maravilloso conjunto! ¡Cómo influyen y viven unas en otras! ¡Cómo suben y bajan las fuerzas celestes, pasándose unas á otras las copas de oro! En vuelo que exhala bendiciones, se mueven del Cielo á la Tierra, penetrando el Universo de armonía.

¡Qué espectáculo! Pero ¡ah! al cabo, ¡un espectáculo tan sólo! ¿Cómo apoderarme de tí, naturaleza infinita? ¿Cómo asirme á tu seno, manantial de toda vida, del cual están suspendidos el Cielo y la Tierra? ¡Te ansía mi sér marchito; tú fluyes y alimentas al mundo, y yo me consumo en vano!

(Vuelve con despecho las hojas del libro y apercibe el signo del Espíritu de la Tierra.)

¡De cuán distinto modo obra este signo sobre mí! Tú, Espíritu de la Tierra, me estás más cercano. Ya siento acrecer mis fuerzas, cual si estuviera bajo la accion del vino nuevo. Siento valor para lanzarme al mundo, para soportar la miseria y la dicha terrenales; para luchar con las tempestades y no pestañear en los naufragios. El cielo se encapota, oculta su luz la luna, la lámpara se extingue y humea; vibran rojizos destellos sobre mi cabeza; un escalofrío desciende de las bóvedas y se apodera de mí. Yo lo siento: ¡flotas á mi alrededor, Espíritu evocado! ¡Descúbrete! Ah! ¡Cómo desgarra mi pecho!

Ayuntamiento de Madrid

¡Todos mis sentidos tienden hácia nuevas impresiones! ¡Siento cómo todo mi corazon se entrega á tí! ¡A pesar tuyo, has de aparecer, aunque me cueste la vida!

(Coge el libro y pronuncia el signo del Espíritu misteriosamente.—Oscila una llama rojiza, y en ella aparece el Espíritu.)

ESPÍRITU

¿Quién me llama?

FAUSTO *(volviendo la vista).*

¡Terrible vision!

Ayuntamiento de Madrid

ESPÍRITU

¡Poderosamente me has atraido! Me has obligado á salir de mi esfera, y ahora...

FAUSTO

¡Ay de mí! ¡No puedo resistir tu presencia!

ESPÍRITU [1]

A tu evocacion cedí
Y á tu conjuro potente:
Ansiabas verme de frente,
Y ya me tienes aquí.

¿Por qué te vence el terror?
¿Por qué enmudece tu lengua?
¿Por qué á mi vista se amengua
Tu sobrehumano valor?

¿Dónde está el seno fecundo,
Cuya virtud vencedora
Crea, nutre y atesora
En sus abismos un mundo?

¿Dó el corazon que se erguía
Con altivo movimiento,
Y en su orgulloso contento
Igual á mí se creia?

¿Dó la voz que me llamaba?
Y tú, Fausto, ¿dónde has ido?
¿Dónde el vigor ha caido
Que hácia mí te levantaba?

[1] ESPÍRITU. — Te agotas en el afan de contemplarme, de oir mi voz, de ver mi semblante; me impulsa la poderosa evocacion de tu alma: héme aquí. Sér sobrehumano, ¿qué miserable terror se apodera de tí? ¿Dónde está la invocacion del alma? ¿Dónde el seno que en sí creó un mundo, llevándole y nutriéndole? ¿El que en las palpitaciones de su gozo se enorgullecia hasta el punto de elevarse al nivel de nosotros los Espíritus? ¿Dónde estás, Fausto, cuya fuerza me atraia? ¿Eres tú? ¡Mi aliento te espanta, y tiemblas hasta en lo más íntimo de tu sér, gusano medroso y encogido!

Ayuntamiento de Madrid

Mi aliento con miedo vil
Hasta tus tuétanos hiela:
No eres águila que vuela,
Sino pisado reptil.

FAUSTO

¿He de ceder ante tí, espectro de la llama? ¡Yo soy: soy Fausto, soy tu igual!

ESPÍRITU [1]

De la accion en la tormenta,
Y de la vida en el mar,
Mi sér flota y se sustenta,
Sube y baja sin cesar.
Eterna corriente,
Nacer y morir,
Cual tejido ardiente
Y vário el vivir,
Que del tiempo en la fábrica sonora
Tramo de Dios la veste vividora.

FAUSTO

¡Oh, tú que vagas por el vasto mundo! Espíritu activo, ¡cuán cerca me siento de tí!

ESPÍRITU

¡Tú te pareces al Espíritu que concibes, no á mí! *(Desaparece.)*

FAUSTO (*aterrado.*)

¡No á tí! ¿A quién, pues? Imágen yo de la Divinidad: ¿ni áun á tí siquiera? (*Llaman.*) ¡Qué fastidio! Lo adivino: es mi fámulo. ¡Mi hermosa vision se pierde! ¿Por qué ha de perturbar este prosáico importuno la majestad de las apariciones?

(1) ESPIRITU.—En el oleaje de la vida y en la tempestad de la accion subo y bajo, vago aquí y allá. La cuna y sepulcro, el eterno mar, la contínua trama y la perpétua vida: así trabajo en el sonoro telar del tiempo, tejiendo el viviente ropaje de la Divinidad.

Ayuntamiento de Madrid

(WAGNER, con bata de dormir, gorro de noche y una lámpara en la mano. FAUSTO se vuelve involuntariamente.)

WAGNER

Perdonad; os oí declamar: leíais sin duda una tragedia griega. Diera algo por adelantar en este arte, pues en el dia de hoy tiene gran importancia. He oido afirmar con frecuencia, que un comediante es capaz de dar lecciones á un predicador.

FAUSTO

Sí, cuando el predicador es un comediante, como á veces sucede.

WAGNER

¡Ah! Muy difícil debe ser llegar á persuadir á las gentes, cuando se encuentra uno

Ayuntamiento de Madrid

de tal suerte relegado en su gabinete, sin ver el mundo más que de léjos algun dia de fiesta y como á través de un telescopio.

FAUSTO

No lo conseguiréis si no lo sentís; si esto no sale de vuestra propia alma, si no arrastrais los corazones de todos los oyentes con las íntimas fuerzas del entusiasmo. ¡Quedad siempre oscurecido! ¡Amalgamadlo todo; formad un pisto con las ideas ajenas, y sacad, soplando, una miserable llama de vuestro monton de cenizas! Maravilla seréis de niños y de monos si á ello os inclinais; mas vuestro corazon no obrará sobre los corazones, si del corazon mismo no sale vuestra elocuencia.

WAGNER

Sólo la diccion constituye el éxito del orador, bien lo sé; pero aún estoy muy léjos.

FAUSTO

Buscad un resultado honroso y no seais el imbécil que sacude sus cascabeles. La inteligencia y el buen sentido se manifiestan por sí con poco arte; y si os importa decir algo sério, ¿á qué dar caza á las palabras? ¡Sí, vuestros discursos, tan brillantes, en los cuales os plegais al gusto de la humanidad, son estériles como el viento brumoso que silba en el otoño á través de las hojas secas!

WAGNER

¡Ay, Dios! El arte es largo y la vida breve. Siento amenudo en mis críticos esfuerzos oscurecerse la mente y oprimirse el pecho. ¡Cuán difíciles son de alcanzar los medios, merced á los cuales ascendemos á las fuentes! ¡Y hemos de morir, como pobres diablos, cuando apénas se ha recorrido la mitad del camino!

FAUSTO

¿Es por ventura el pergamino el santo manantial cuyo líquido habrá de apaciguar eternamente nuestra sed? No lograrás consuelo miéntras no fluya y mane de tu propia alma.

Ayuntamiento de Madrid

WAGNER

Perdonad; causa gran satisfaccion trasportarse al espíritu de los tiempos para contemplar cómo pensó ántes que nosotros un sábio, y cómo, al fin, nos hemos adelantado á él con tanta valentía.

FAUSTO

¡Oh, sí! ¡hasta las remotas estrellas! Amigo mio, lo ya acontecido es para nosotros un libro cerrado con siete sellos; lo que llamais el pasado es, en suma, el espíritu de aquellos sábios en el cual se reflejan los tiempos. Y en verdad que encierra con frecuencia tanta miseria, que os apartais de él á la primera mirada: ¡un saco de basura, un mueble viejo, ó á lo sumo, una pieza de gran espectáculo con notables máximas para la práctica de la vida como las que á veces se ponen en boca de los muñecos!

WAGNER

¡Pero el Mundo, el corazon y el espíritu del hombre! Algo de esto, sin embargo, quisiera conocer cada uno.

FAUSTO

Sí, ¡lo que se llama conocer! ¿Quién se atreverá á dar al niño su verdadero nombre? Siempre fueron crucificados y quemados los pocos que algo han sabido y que, bastante nécios, no acertaron á ocultar todo su corazon; los que manifestaron al pueblo sus sentimientos, sus ideas.

Dispensad, amigo; la noche se adelanta, y por esta vez no podemos continuar.

WAGNER

Con gusto hubiera prolongado la velada á fin de hablar con vos tan sábiamente. Pero mañana, como primer dia de Páscua, permitidme una ó más preguntas. Con celo me he dedicado al estudio; mucho sé, es cierto, mas quisiera saberlo todo. (*Se va.*)

FAUSTO (*solo*)

¡Jamás desaparece la esperanza del cerebro que se adhiere á cosas vacías, que

Ayuntamiento de Madrid

ahonda con mano avara el suelo, buscando tesoros, y se contenta si por casualidad halla un gusano!

¿Es posible que una voz humana resonára aquí, donde la impresion de los Espíritus me rodeaba? ¡Ah! No obstante, por esta vez te estoy agradecido, á tí, el más pobre y mezquino de todos los hijos de la Tierra. Tú me arrancaste de los brazos de la desesperacion, que ya comenzaba á destrozarme los sentidos. ¡Era la aparicion tan colosal, que forzosaménte habia yo de sentirme como un pigmeo!

Yo, imágen de la Divinidad, que ya creia tocar al espejo de la verdad eterna, que participaba de la brillantez y claridad del Cielo, despojándome de la vestidura humana; yo, más que querubin, cuya libre fuerza comenzaba á esparcirse por las venas de la Naturaleza, y obrando, presentia la vida de los Dioses, ¡cuánto no habré de purgar mi soberbia! Una palabra atronadora me ha rechazado con violéncia.

¡No me es dado medirme y compararme contigo! Si tuve fuerza para atraerte, para retenerte no la poseo. En aquel feliz momento ¡me sentia tan pequeño!... ¡tan grande!... Me rechazaste violentamente hácia el incierto destino humano. ¿Quién me instruirá? ¿qué he de evitar? ¿debo ceder á aquel impulso? ¡Ah! Nuestros mismos hechos, al modo que nuestros sufrimientos, obstruyen la marcha de nuestra vida!

A lo más alto recibido en el espíritu se opone siempre extraña materia, y si conseguimos algo bueno de este mundo, lo mejor es llamado ilusion y mentira. Los sublimes sentimientos que nos dieron vida, perecen en terrenales cataclismos. Si la Fantasía, con atrevido vuelo y llena de esperanzas, aspira hasta lo eterno, un pequeño espacio viene á serle bastante, cuando el tiempo engaña á la dicha con la dicha. El cuidado anida luégo en lo profundo del corazon; engendra allí secretos dolores, se mueve intranquilo, y destruye placer y reposo; con caretas siempre nuevas se disfraza, ya represente casa ó corte, mujer ó niño, fuego ó agua, puñal ó veneno. ¡Tiemblas ante todo lo que no alcanzas, y aquello que jamás perdiste ha de ser objeto constante de tu llanto!

¡No, no me igualo á los Dioses! Demasiado lo siento. Me igualo al gusano que confundido en el polvo y alimentándose de él, destruye y entierra el pié del pasajero!

¿Acaso no es polvo lo que contienen los cien estantes de ese alto muro que me oprime? ¿esta prendería, que con mil distintas bagatelas, me arroja, rechazándome, á este mundo decaido? ¿He de encontrar aquí lo que me falta? ¿He de leer quizás libros á miles para saber que en todas partes se atormentaron los hombres, y que sólo aquí y allá apareció uno feliz? Y tú, hueca calavera, ¿qué expresas con tus guiños, sino es que el espíritu que encerraste, perdido como el mio, buscando el claro dia con decidido afán por la verdad, erró miserablemente en las tinieblas? ¡Vosotros, instrumentos! ¡En verdad que os burlais de mí con vuestras ruedas y cilindros y dientes! A la puerta estaba yo; llave debíais ser vosotros; vuestra estructura es apropiada, y á pesar de ello,

Ayuntamiento de Madrid

no levantais el pestillo. Misteriosa en pleno dia, la Naturaleza no se deja levantar el velo, y lo que por sí no muestra á tu espíritu, no se lo arrancarás con tornillos y máquinas. Y tú, viejo aparato, que nunca usé, ahí estás sólo porque te empleó mi padre. Y tú, vieja polea, ¡cuán ennegrecida estás! ¡Humeó por tanto tiempo la triste lámpara sobre este pupitre! Mejor hubiera hecho en disipar lo poco que tenía, que sucumbir aquí, sudando bajo el peso de lo poco. Lo que has heredado de tus padres, utilízalo para poseerlo. Lo que no se utiliza es carga pesada: sólo es útil lo que te sirva en un momento dado.

Mas ¿por qué se dirige mi mirada á ese lugar? ¿Es aquel frasco un imán para los ojos? ¿Por qué me inunda repentinamente dulce claridad, como cuando nos rodea el brillo de la luna en nocturno bosque? Yo te saludo, frasco único, que alcanzo con recogimiento: en tí venero el espíritu y el arte del hombre. ¡Esencia íntima de los jugos de los dulces sueños; tú, extracto de todas las fuerzas sutiles y mortales: muéstrate favorable á tu dueño! Te veo, y mi dolor se calma; te cojo, y mi angustia mengua y el torrente impetuoso del espíritu se apacigua poco á poco. Al alta mar soy arrojado, el espejo de las ondas brilla á mis piés; un nuevo dia nace en nuevas riberas.

Un carro de fuego flota hácia mí sobre ligeras alas: pronto me siento á penetrar el éter por un nuevo sendero; á dirigirme á nuevas esferas de pura actividad. Esta vida sublime, este deleite de los Dioses, ¿los mereces tú, que no eres todavía sino un gusano? Sí; te basta para ello volver las espaldas al dulce sol de la Tierra. Decídete á romper las puertas ante las cuales todos pasan temblando. Tiempo es ahora de demostrar con hechos que la dignidad humana en nada cede á la grandeza de los Dioses; tiempo es de no temblar ante este oscuro abismo, en el que la Fantasía se atormenta á sí propia; tiempo de marchar á la entrada en cuya estrecha boca arroja llamas todo el Infierno; tiempo es, en fin, de decidirse resueltamente á este paso y entrar en ello, áun siendo con peligro, áun dando con la nada.

¡Sal de tu viejo estuche, copa cristalina y pura, en la que por muchos años no pensé! Brillabas en las fiestas de los antepasados; los graves huéspedes se animaban contigo cuando eras llevada del uno al otro. Obligacion del bebedor era celebrar en versos la rica y artística magnificencia de tus imágenes; vaciar tu hueco de un solo trago. Esto me trae el recuerdo de más de una noche de la juventud. No te alargaré ahora á ningun vecino, no emplearé mi ingenio en celebrar tus méritos. Aquí hay un licor que rápido embriaga; con oscuras ondas llena tu concavidad; yo lo he preparado, lo he escogido. Sea la última y suprema bebida: la dedico con toda el alma como alto y solemne saludo á la aurora del dia. *(Lleva la copa á los labios.)*

(Sonido de campanas y canto de coros.)

Ayuntamiento de Madrid

CORO DE ÁNGELES [1]

Mortal, bendice tu suerte.
¡Ya Cristo resucitó!

[1] CORO DE ÁNGELES.—Cristo ha resucitado... ¡Paz y alegría á los muertos; á los que la maldad, la miseria y la iniquidad tenian aprisionados!

Ayuntamiento de Madrid

Ya del pecado y la muerte
Las cadenas quebrantó.

FAUSTO

¿Qué rumor tan solemne, qué claro sonido arranca con violencia la copa de mis labios? ¿Anunciais ya, sonoras campanas, la hora primera de la fiesta de Páscua? Y vosotros, coros, ¿proferís el consolador canto que en la noche sepulcral se exhalaba de los labios de los Ángeles, como prenda de una nueva alianza?

CORO DE MUJERES [1]

Con aromas y bálsamo
Su santo cuerpo ungimos,
Y con cendales cándidos
Su desnudez cubrimos:
Mas ¡ay! que en el sepulcro,
Dó reposaba ya,
Le busca nuestro anhelo,
Y Cristo allí no está.

CORO DE ÁNGELES [2]

Feliz quien de amar entiende.
Ya Cristo resucitó,
Y hasta al cruel que le ofende,
Su sér divino mostró.

[1] CORO DE MUJERES. — En aromas le bañamos: nosotras, sus fieles, le pusimos en el sepulcro; le envolvimos con limpios y blancos cendales, y ¡ay! ya no encontramos á Cristo!...

[2] CORO DE ÁNGELES. — Cristo ha resucitado. Santo es el que ama, y aquél á quien asedia y resiste la prueba y el dolor!

Ayuntamiento de Madrid

osotros, cánticos celestiales, poderosos y dulces, ¿qué buscais de mí en el polvo? Sonád donde haya hombres débiles. Oigo el anuncio, pero me falta la Fé; y el hijo más amado de la Fé es el milagro. No me atrevo á dirigirme á aquellas esferas en donde resuena la Buena Nueva; y sin embargo, este sonido á que estoy acostumbrado desde la infancia, me trae de nuevo á la vida. Antes, en la serena calma del domingo, descendia sobre mí el beso del amor del Cielo: las campanas resonaban llenas de presentimientos, y una oracion era íntimo deleite: un dulce é inexplicable deseo me impelia á vagar por bosques y praderas y entre millares de ardientes lágrimas, sentia yo que se creaba un mundo para mí. Este canto anunciaba los alegres juegos de la juventud, la dicha de los festejos primaveráles. El recuerdo me retiene ahora con sensibilidad infantil, impidiéndome dar el último y más grave paso. ¡Oh! ¡Resonád aún, dulces cánticos celestes! Una lágrima se derrama: ¡la Tierra me reconquista!

CORO DE DISCÍPULOS [1]

Salió del sepulcro
Con viva hermosura.

[1] CORO DE DISCÍPULOS. — El enterrado, vuelto á la vida, se ha elevado soberanamente á las altas regiones; se acerca al puro goce y al placer, miéntras nosotros ¡ay! quedamos para nuestro tormento asidos al seno de la Tierra. Suspirando por él, dejó á los suyos en esta vida. ¡Ah, Maestro! Llorando, anhelamos tu bienaventuranza.

Ayuntamiento de Madrid

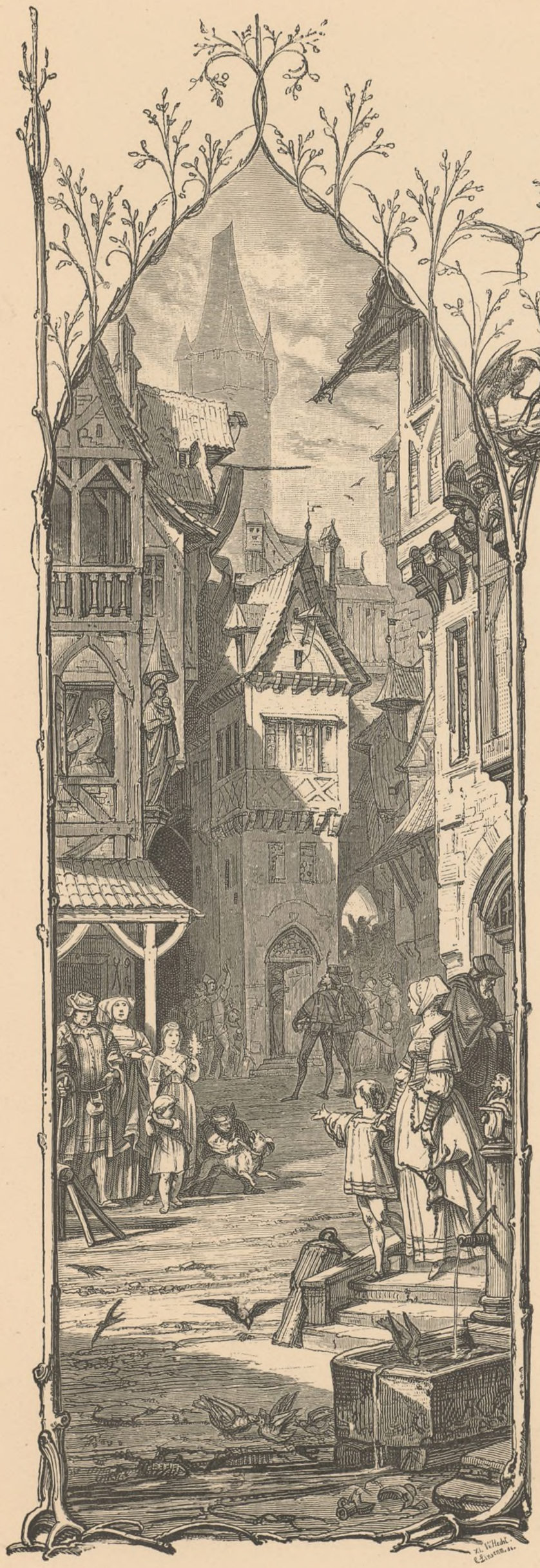
Si eterna ventura
Promete su amor,
¿Por qué, al ir al Cielo,
Del mundo se aleja,
Y solos nos deja
Y en hondo dolor?

CORO DE ÁNGELES [1]

Ya venció á la muerte impía.
Ya Cristo resucitó.
Rompéd, pues, con alegría
La cadena que os ató.
Con obras de caridad
Su doctrina ensalzaréis,
Y por él comulgaréis
En santa fraternidad.
Y si extendeis por do quiera
Su fé y su nombre sagrado,
Aunque en el Cielo os espera,
Siempre estará á vuestro lado.

[1] CORO DE ÁNGELES.—Cristo ha resucitado del seno de la muerte: romped alegres vuestras cadenas; no ceseis de alabarle; mostradle amor. Marchad orando en union fraternal y aspirad las delicias, pues el Maestro está cercano á vosotros. ¡Ahí le teneis!

Ayuntamiento de Madrid



ANTE LA PUERTA DE LA CIUDAD

(Salen paseantes de todas clases.)

ALGUNOS OBREROS AMIGOS

¿Por qué hácia ese lado?

OTROS

Vamos á la choza del cazador.

LOS PRIMEROS

Nosotros queremos dirigirnos al molino.

UN OBRERO

Os aconsejo vayais al depósito de agua.

SEGUNDO OBRERO

Ese camino no es hermoso.

LOS SEGUNDOS

¿Qué haces, pues?

Ayuntamiento de Madrid

UN TERCERO

Me voy con los otros.

EL CUARTO

Venid á Burgdorf. Os aseguro que allí encontraréis las más bellas muchachas, la mejor cerveza y lances divertidísimos.

EL QUINTO

¡Ah, compañero revoltoso! ¿Por tercera vez deseas una paliza? Yo no puedo ir allá: me da miedo aquel sitio.

UNA CRIADA

No, no; yo me vuelvo á la ciudad.

OTROS

De seguro le encontramos bajo aquellos álamos.

LA PRIMERA

No será gran dicha para mí; irá á tu lado y sólo contigo bailará en el césped. ¿Qué me importan tus placeres?

OTRA

Seguro es que no se encuentra hoy solo. Me ha dicho que el del pelo rizado vendria con él.

ESTUDIANTES

¡Rayos del cielo! ¡Cómo marchan las gallardas y alegres mozas! Ven, camarada, vamos á acompañarlas. Cerveza fuerte, un tabaco picante y mozuelas bien vestidas, son las tres cosas que me dan gusto.

Ayuntamiento de Madrid

MUCHACHA DE LA CLASE MEDIA

¡Vaya con los lindos mancebos! ¡Qué vergüenza! ¡Podrian disfrutar de la mejor sociedad, y corren, no obstante, en pós de esas mujeres!

SEGUNDO ESTUDIANTE AL PRIMERO

No tan á priesa. Dos vienen detrás muy peripuestas. Con ellas está mi vecina, por la cual siento algun afecto. Van despacio, y al fin nos alcanzarán.

EL PRIMERO

No, camarada, no me agrada la molestia. Pronto, marchemos, no perdamos la pieza. La mano que los sábados empuña la escoba es la que los domingos te acariciará mejor.

UN BURGUÉS

No, ciertamente; el nuevo Burguemeister no me agrada. Ahora que ha conseguido el puesto, es cada vez más orgulloso. Y, al fin y al cabo, ¿qué hace por la ciudad? Por ventura, ¿no está cada dia peor? Se tiene que obedecer más que nunca y pagar más que en otra época cualquiera.

UN MENDIGO *(canta)* [1]

Gentiles caballeros, casadas y doncellas,
Que adornais con mil galas la gracia y la beldad,
Atencion compasiva prestad á mis querellas;
Del mísero mendigo los males remediad.
No consintais que sea mi suplicar en vano:
Dar limosna á los pobres es el mayor placer.
Hoy es dia de fiesta para todo cristiano;
¿Dejaréis que de ayuno para mí venga á ser?

(1) UN MENDIGO. — Buenos señores, bellas damas; tan bien vestidos, de tan rojas mejillas: ¡dignaos mirarme, y aliviad mi miseria! No me dejeis suplicar en vano. Sólo el que puede dar se siente feliz. Sea este dia, que todos los hombres celebran, dia de recoleccion para mí.

Ayuntamiento de Madrid

OTRO BURGUÉS

Nada encuentro mejor en los domingos y dias festivos que hablar de la guerra y sus tumúltos. Miéntras allá léjos, en Turquía, los pueblos se destrozan unos á otros, se está en la ventana, se apura el pequeño vaso, viendo cómo pasan por el rio los pintados barcos; llegada la noche, alegre vuelve uno á su casa, y bendice la paz y los tiempos pacíficos.

TERCER BURGUÉS

Señor vecino, sí, así soy yo tambien. Rómpanse la crisma, piérdase todo en confusion, pero reine siempre el órden en casa.

UNA VIEJA Á LAS JÓVENES BURGUESAS

¡Ah! ¡Qué adornadas! ¡Qué hermosa es la sangre jóven! ¿Quién no ha de enloquecer por vosotras? Pero no tanto orgullo. ¡Así está bien! ¡Yo sabria proporcionaros lo que deseais!

JÓVEN BURGUESA

Vámonos, Ágata. Me cuido mucho de no ir en público con tales brujas; verdad es que en la noche de San Andrés me hizo ver en cuerpo y alma á mi futuro amante.

LA OTRA

Á mí me lo enseñó en un cristal, vestido de soldado, con muchas galas. Á todas partes miro, en todas direcciones le busco, pero en vano; no quiere presentarse.

SOLDADOS [1]

Ya torres altivas,
Ya muros y almenas,
Ya niñas esquivas
Conquista el valor.

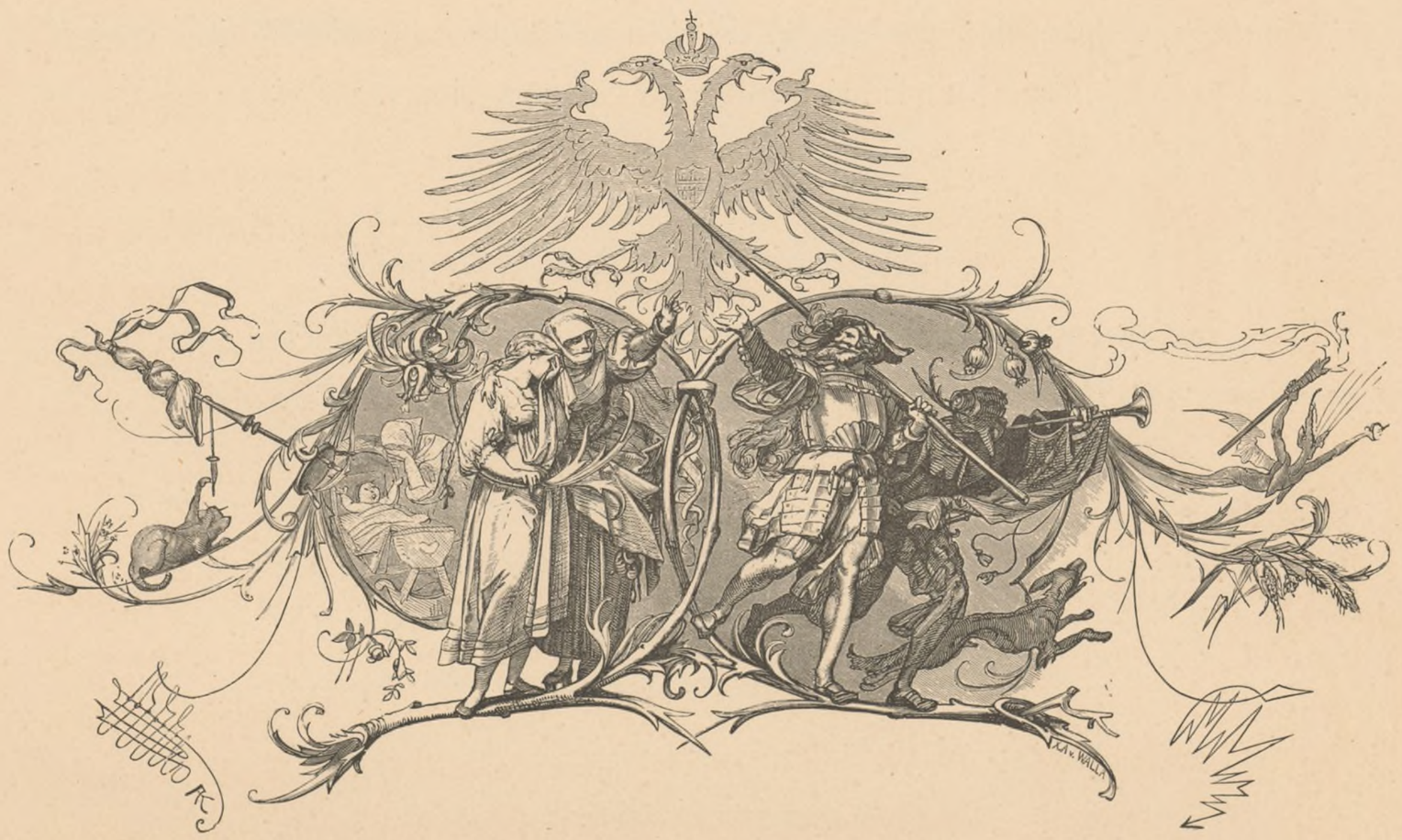
[1] SOLDADOS. — Ciudades con altas murallas y troneras, niñas con ojos altivos y brillantes, quisiera yo conquistar. Grande es el peligro, soberana la recompensa. Damos al viento las trompetas, sonando al placer y á la muerte. ¡Esto es un asalto, esto es vivir! Ciudades y niñas han de entregarse. Grande es el peligro, soberana la recompensa.

Ayuntamiento de Madrid

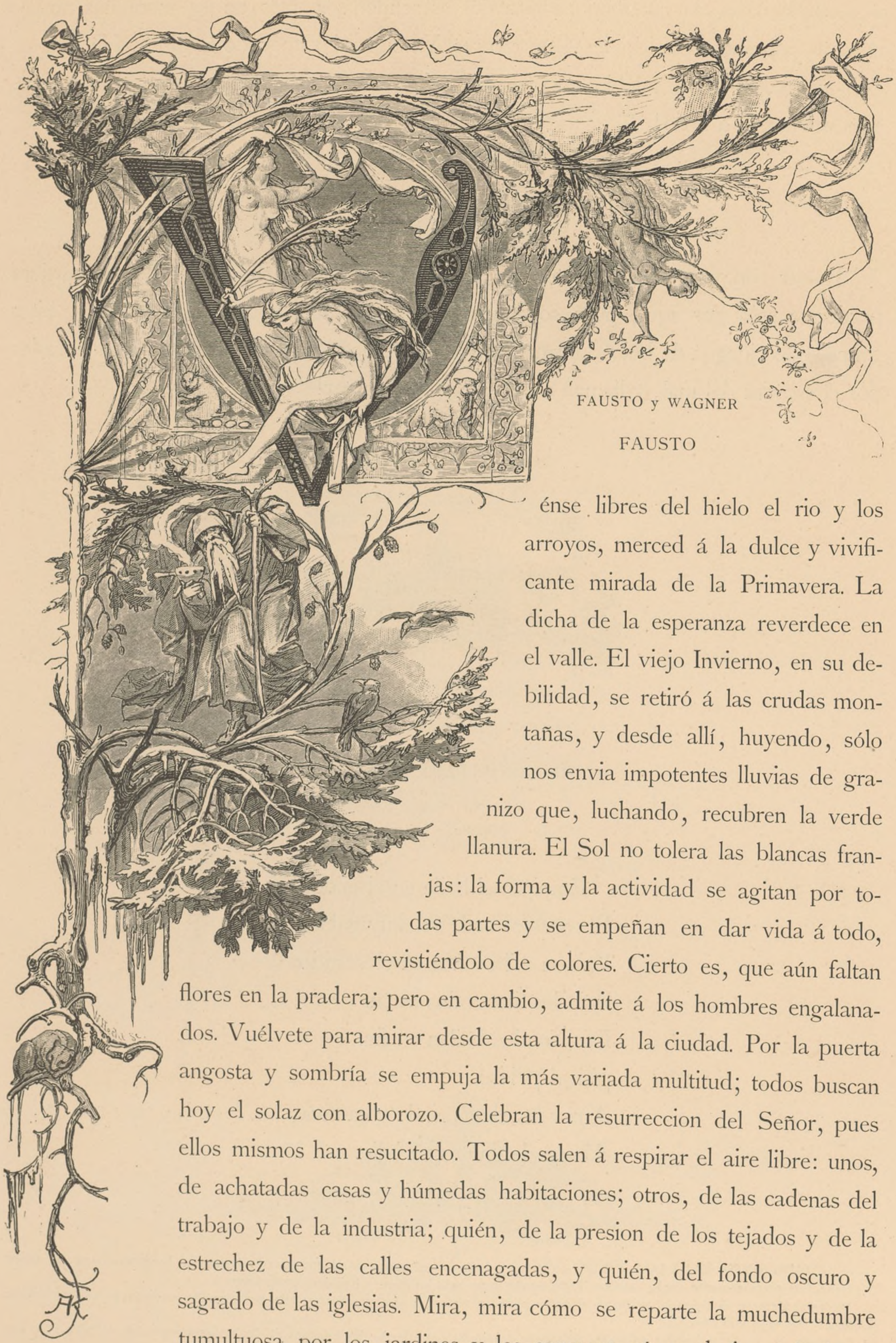
Si rudas faenas
Costó la victoria,
Mayor es la gloria
Y el premio mayor.

Á próspera suerte
Y dicha colmada,
Ó á bárbara muerte,
Nos llama el clarin.
En vida alternada
De amores y riñas,
Castillos y niñas
Se rinden al fin.

Audacia y cuidados
Gran premio tendrán.
Así los soldados
Alegres se van.



Ayuntamiento de Madrid



FAUSTO y WAGNER

FAUSTO

énse libres del hielo el rio y los arroyos, merced á la dulce y vivificante mirada de la Primavera. La dicha de la esperanza reverdece en el valle. El viejo Invierno, en su debilidad, se retiró á las crudas montañas, y desde allí, huyendo, sólo nos envia impotentes lluvias de granizo que, luchando, recubren la verde llanura. El Sol no tolera las blancas franjas: la forma y la actividad se agitan por todas partes y se empeñan en dar vida á todo, revistiéndolo de colores. Cierto es, que aún faltan flores en la pradera; pero en cambio, admite á los hombres engalanados. Vuélvete para mirar desde esta altura á la ciudad. Por la puerta angosta y sombría se empuja la más variada multitud; todos buscan hoy el solaz con alborozo. Celebran la resurreccion del Señor, pues ellos mismos han resucitado. Todos salen á respirar el aire libre: unos, de achatadas casas y húmedas habitaciones; otros, de las cadenas del trabajo y de la industria; quién, de la presion de los tejados y de la estrechez de las calles encenagadas, y quién, del fondo oscuro y sagrado de las iglesias. Mira, mira cómo se reparte la muchedumbre tumultuosa por los jardines y los campos; cómo el rio, á lo largo y ancho, mueve, balanceándolos, algunos esquifes, y cómo esta última barquilla se

Ayuntamiento de Madrid

ve cargada hasta dar de fondo. Hasta de los senderos lejanos de las montañas atraen nuestras miradas vestidos de todos colores. Ya oigo el rumor de la aldea. Hé aquí el cielo verdadero de mi pueblo: contento salta el grande y el pequeño. ¡Aquí soy hombre, aquí me atrevo á serlo!

WAGNER

Pasear con vos, señor Doctor, es ganar honra y provecho; con todo, no quisiera perderme solo por aquí, pues soy enemigo de todo lo rústico. Estos violines, estos gritos, estos juegos de bolos, forman un sonido odioso para mí. ¡Retozan cual llevados por el espíritu del mal, y llaman á esto alegrarse, cantar!

CAMPESINOS BAJO LOS TILOS [1]

(Cantan y bailan.)

Empieza el baile en el ejido;
El mozo al baile va muy galan;
Ya con mil moños en el vestido
Bajo los tilos todos están.
Desatinados bailan en fin.
¡Alza! ¡Viva!
Amor las almas rinde y cautiva,
Al són de flautas y violin.

[1] CAMPESINOS BAJO LOS TILOS.—*Cantan y bailan.*—El pastor se adornó para la danza con hermosa chaqueta, cintas y guirnaldas; preciosamente estaba vestido. Todo estaba lleno bajo los tilos, y bailaban como locos.

Violentamente se precipita el mozo en el corro y da un codazo á una muchacha; ella se le vuelve enojada y le dice: «¡Qué tontería! ¡No seais mal educado! »

En tanto, el círculo se hallaba animado. Se bailaba á derecha é izquierda; las enaguas de las mujeres ondeaban al aire, y todos descansaban del brazo acalorados y anhelósos.

No me hagais tan inocente: ¡cuántos no han engañado y mentido á sus novias! Él entónces la arrastró dulcemente á un lado, y desde los álamos hasta muy léjos dejóse oir la gritería y la música de los violines.

Ayuntamiento de Madrid

No reparando el mozo en nada,
Da con el codo á una beldad.
La niña dice muy enfadada:
« Tenga usté un poco de urbanidad.
¡Qué desvergüenza! ¡Qué galopín! »
¡Alza! ¡Viva!
Amor las almas rinde y cautiva
Al són de flautas y violin.

Ambos, no obstante, entran en rueda,
Y juntos bailan con gran fervor.
Su falda agita la danza leda,
Su rostro enciende bello rubor.
Caderas, codos tócanse al fin.
¡Alza! ¡Viva!
Ya se reposa la niña esquiva,
Asida al brazo del galopín.

« Lisonjas falsas; creerte no debo.
No me seduzcas, hombre sin fé. »
Mas dulcemente logra el mancebo,
Léjos, adonde nadie los vé,
Á la muchacha llevar al fin.
¡Alza! ¡Viva!
Amor las almas rinde y cautiva
Al són de flautas y violin.

Ayuntamiento de Madrid

ANCIANO CAMPESINO

Señor Doctor, cosa hermosa es en vos que no os avergonceis de venir hoy á confundiros con esta multitud, siendo como sois un sábio. Tomad este hermoso vaso que hemos llenado con fresca bebida. Os lo presento y deseo os calme la sed, y que el número de gotas que contiene aumente el número de vuestros dias.

FAUSTO

Acepto la saludable bebida, devolviéndoos agradecimiento y salud á todos.

(El pueblo se reune en círculo en derredor.)

EL CAMPESINO

De todas veras os lo digo: haceis muy bien en aparecer en el alegre dia; ántes, tambien nos visitásteis en dias amargos. Más de uno se encuentra vivo aquí, á quien vuestro padre arrancó en el último momento á la furia de la fiebre ardiente, cuando él puso término al contagio. Vos tambien, jóven entónces, llegábais á las casas de los

Ayuntamiento de Madrid

enfermos. Muchos cadáveres sacaron; pero vos salísteis ileso. Duras pruebas soportásteis: el Salvador vino de arriba en ayuda del que salvaba.

TODOS

¡Salud al hombre resuelto! ¡Pueda aún por largos años prestar auxilio!

FAUSTO

Prosternáos ante Aquél que está en el Cielo, y enseña á socorrer y presta socorro.

(Pasa con Wagner adelante.)

WAGNER

¡Qué sentimiento experimentarás ¡oh grande hombre! con la veneracion de esta multitud! ¡Dichoso aquel que sabe sacar tan gran ventaja de sus dotes! El padre te presenta su hijo; todos preguntan y se empujan; párase el violin, el baile se detiene; pasas, y se colocan en fila; vuelan los sombreros por el aire, y poco falta para que inclinen la rodilla cual si pasára el Viático.

FAUSTO

Pocos pasos nos quedan para alcanzar aquella peña. Aquí descansarémos de nuestra expedicion. ¡Cuántas veces me senté en este sitio, pensativo y mortificado por el ayuno y las plegarias! Firme en la fé, rico de esperanzas, con las manos juntas, con lágrimas y suspiros creia yo obtener del Rey del Cielo el fin de aquella peste. ¡Ay! Este aplauso de la muchedumbre me parece una burla ahora! Si pudieras leer en mi interior, verías cuán poco dignos han sido de esta gloria el padre y el hijo. Fué mi padre un hombre honrado y oscuro, que dió en reflexionar con afán decidido, con rectitud, pero á su modo, sobre la naturaleza y sus sagrados misterios; en compañía de sus adeptos se encerraba en la negra cocina, y trás infinitas recetas combinaba los contrarios. Casaba un rojo leon, salvaje pretendiente, con la lila, en un tibio baño, y entónces, en el fondo de las llamas, los trasegaba uniéndolos en un alambique. Aparecia despues en el vaso, con variados colores, la jóven reina: esta era la medicina. Morian los pacientes, y nadie preguntaba: ¿quién curó? Así, con nuestras diabólicas mixturas, hemos hecho en estos valles y en estas montañas más daño que la peste. Á miles he dado yo mismo el veneno; murieron, y yo he sobrevivido para ver cómo ensalzan á los audaces asesinos.

Ayuntamiento de Madrid

WAGNER

¿Cómo podeis atormentaros con eso? ¿No hace bastante un hombre honrado con ejercer á conciencia el arte que le fué trasmitido? Cuando mozo, honras á tu padre recibiendo de él gustoso la enseñanza, y despues, si ya hombre, haces que la ciencia adelante, tu hijo se aprovechará de tus trabajos y llegará más alto.

FAUSTO

¡Feliz aquel á quien es dada la esperanza de sobrenadar en este mar de errores! Lo conveniente es lo que se ignora; lo que se sabe no sirve para nada. Mas no perturbemos estos momentos dichosos con tales pesadumbres. Mira cómo brillan las cabañas, rodeadas de verdor, bajo el reflejo del sol de la tarde. El sol declina y se retira, muere el dia; pero al marcharse da orígen á nueva vida. ¡Que no tuviese yo álas que me elevasen del suelo y me llevasen hácia él! Yo veria en el eterno crepúsculo el mundo silencioso á mis piés; inflamadas las alturas, en calma todos los valles, deslizarse en áurea corriente el plateado arroyo. La salvaje montaña no detendria entónces mi carrera divina. Ya se abre el mar con sus calientes golfos á los ojos asombrados: por último, parece hundirse el Dios en el abismo; pero, animado por nuevo impulso, me precipito hácia él para beber su eterna luz: el dia ante mí, detrás de mí la noche, encima el cielo, las olas á mis piés. ¡Hermoso sueño miéntras dura! ¡Ah! Á las álas del espíritu no se asocian fácilmente las álas corporales; y á pesar de esto, es innato en todo hombre el sentimiento que le lleva siempre arriba y adelante: sí, siempre que sobre nosotros, perdida en el azul espacio, prorumpe la alondra en su agudo canto; siempre que sobre los picos de las alturas sembradas de pinos, se cierne el águila con abiertas álas, y que por cima de los llanos y los mares busca la grulla su hogar.

WAGNER

Tambien tuve yo amenudo mil caprichos y fantasías; pero jamás he sentido semejante aspiracion. Los bosques y los campos hartan fácilmente, y nunca envidiaría el vuelo de las aves. ¡De cuán distinta manera nos llevan los goces del espíritu, de libro á libro, de página á página! Así, las noches del invierno se convierten en benignas y hermosas; una vida feliz presta calor á todos los miembros, y ¡ah! si desenvuelves un valioso pergamino, desciende hasta tí el Cielo entero!

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

Tú no conoces más que una aspiracion: ¡nunca intentas conocer la otra! Dos almas viven ¡ay! en mi pecho; la una quiere divorciarse de la otra: la una, llevada de apasionado amoroso deseo, se sujeta al mundo con órganos que en vano intentan desprenderse; la otra, se eleva con vehemencia sobre las tinieblas, á las regiones de los altos presentimientos. ¡Oh! ¡Si en el aire existen espíritus que, imperando, flotan entre la Tierra y el Cielo, desciendan de la dorada neblina y condúzcanme á nueva y bella vida! ¡Sí, si

Ayuntamiento de Madrid

poseyése un manto mágico, que me llevase á extrañas tierras, no le diera en cambio de los más costosos vestidos, ni áun á trueque del manto de un rey!

WAGNER

¡No invoqueis la falanje bien conocida que, á modo de torrente, se esparce por el círculo de la atmósfera, preparando al hombre de todos lados peligros de mil diversas clases! Del Norte salen los espíritus de agudos dientes y se arrojan sobre tí con lenguas en forma de dardos; de Oriente parten, secándolo todo, los que se alimentan de tus pulmones; si es el Mediodía quien los manda del seno del desierto, amontonan llamas sobre llamas en derredor de tu cabeza; y el Occidente trae bandadas que animan primero, para devorarte despues con los campos y las mieses. Alegremente acostumbrados á dañar, escuchan de buen grado; de buen grado obedecen, porque gustosos nos engañan; se dicen enviados por el Cielo, y al mentir murmuran como los Ángeles; pero ¡vámonos! El horizonte se anubla, el aire refresca, la niebla cae. Nunca como de noche se aprecia el hogar. ¿Por qué así permaneces y así asombrado miras? ¿Qué es lo que en el crepúsculo así te atrae?

FAUSTO

¿Vés aquel perro negro cruzar entre los trigos y las hierbas?

WAGNER

Há tiempo que le he visto; mas no me pareció digno de atencion.

FAUSTO

Mírale despacio: ¿qué te parece el animal?

WAGNER

Un perro de aguas que busca á su manera el rastro de su dueño.

FAUSTO

¿Observas cómo se aproxima cada vez más á nosotros, formando largas espirales? Y si no me equivoco, vá dejando detrás una línea de fuego en su sendero.

Ayuntamiento de Madrid

WAGNER

Sólo veo un perro negro. Quizás sea ilusion de vuestra vista.

FAUSTO

Me parece que enlaza nuestros piés con mágicos é imperceptibles lazos, que habrán de convertirse en ulteriores cadenas.

WAGNER

Le veo saltar en derredor nuestro temeroso é incierto, porque vé, en vez de su dueño, dos desconocidos.

FAUSTO

El círculo se estrecha; ya está cerca.

WAGNER

¿Lo veis? Es un perro y no un espectro: gruñe y no se atreve á llegar, se tiende sobre el vientre, mueve la cola; todo, en fin, á usanza de los perros.

FAUSTO

¡Reúnete á nosotros, ven acá!

WAGNER

¡Raro animal! Te estás quieto, y te espera; le hablas, y corre hácia tí; si algo pierdes, él te lo traerá, saltando al agua detrás de tu baston.

FAUSTO

Tienes razon: no encuentro en él ni asomo de un espíritu; todo es efecto del hábito.

Ayuntamiento de Madrid

Un perro bien educado merece el afecto de un sábio. Considero en verdad que debes otorgarle tus bondades; es el mejor de los estudiantes.

(Pasan la puerta de la ciudad.)

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE DE ESTUDIO

FAUSTO, entrando con el perro.

FAUSTO

Abandoné los llanos y los campos, cubiertos por la dénsa noche. Con santo terror, lleno de presentimientos se despierta en mí lo mejor de mi alma; duermen los instintos groséros con la febril actividad, y surgen á la vez el amor humano y el divino.

¡Quieto, perro, no corras de acá para allá! ¿Qué hueles en el quicio de esa puerta? Échate detrás de la estufa; te entrego mi mejor almohadon. Ya que allá fuera, sobre el camino montuoso, nos divertiste con tu correr y saltar, déjame ahora cumplir con el deber de recibirte cual huésped tranquilo y bienvenido.

¡Ah! Cuando la lámpara amiga vuelve á lucir en nuestra estrecha celda, la claridad penetra en nuestro pecho y en el corazon que á sí mismo se conoce! Comienza á hablar

Ayuntamiento de Madrid

de nuevo la razon y á florecer la esperanza, y nos sentimos impulsados hácia el manantial de la vida.

¡Perro, no gruñas! ¡No están en armonía los aullidos del animal con los sagrados acordes que embargan ahora mi alma entera! Acostumbrados estamos á ver que los hombres ridiculizan aquello que no entienden, y murmuran de lo bueno y bello, que á veces les es pesado: ¿quiere el perro gruñir como ellos?

Pero ¡ah! que con la mejor voluntad siento ya que la satisfaccion y el placer no fluyen del pecho por más tiempo! ¿Por qué ha de agotarse tan pronto el rio para quedar de nuevo entregados á la sed? ¡Cuán larga experiencia tengo de ello! Esta miseria tiene, sin embargo, recompensa; aprendemos á apreciar lo ultra-terreno, nos levantamos en álas del deseo hasta la Revelacion, que en parte alguna más bella ni más digna brilla que en el Nuevo Testamento. Inclinado me siento á abrir el texto fundamental y traducir con recto sentido el original santo á mi amada lengua alemana.

(*Abre un volúmen y se dedica á ello.*)

Escrito está: « En el principio era el *Verbo.* » Aquí ya me detengo. ¿Quién me ayuda á proseguir? No puedo apreciar el Verbo á tan grande altura. De otra suerte he de traducirlo si me veo rectamente iluminado por el Espíritu. Escrito está: « En el principio era *la Inteligencia.* » Reflexionemos bien sobre esta primera línea y evitemos que la pluma se precipite. ¿Es acaso la Inteligencia quien lo hace y lo ordena todo? Debiera ser entónces: « En el principio era *la Fuerza*[1]. » Pero, al escribir así, algo me anuncia que no debo aferrarme á esta idea. ¡El Espíritu me ayuda! De una vez veo claro, y confiado escribo: « ¡En el principio era *la accion!* »

Perro, si he de partir contigo mi habitacion, no ladres ni aúlles, pues no puedo soportar á mi lado compañero tan ruidoso. Uno de los dos tiene que abandonar la celda. Con disgusto violo el derecho de hospitalidad; abierta está la puerta, libre puedes correr. Pero ¡qué miro! ¿Puede esto acontecer naturalmente? ¿Es sueño? ¿Es realidad? ¡Cómo crece mi perro en ancho y largo! ¡Se levanta con violencia! ¡Esa no es la figura de un perro! ¿Qué espectro introduje en mi casa? ¡Ya aparece como un hipopótamo, con ojos de fuego, terribles fáuces! ¡Ah! ¡Contra mí te preparas!... Para engendro semejante y tan diabólico, se necesita la llave de Salomon!

ESPÍRITUS, *en el corredor*[1].

Dentro hay uno preso.
Quedaos aquí.

[1] ESPÍRITUS, *en el corredor.* — ¡Dentro hay uno preso: quedad fuera, ninguno le siga! Como la zorra en la trampa, un viejo

Ayuntamiento de Madrid

Como zorra en lazo
Cayó el infeliz.
Revolad en torno;
Bajad y subid,
Hasta que el diablo
Consiga salir.
Si con nuestro auxilio
Escapa por fin,
Tan buen camarada
Nos ha de servir.

FAUSTO

Ante todo, para oponerme al animal, emplearé el conjuro de los cuatro:

» ¡Salamandra debe resplandecer, la ondina replegarse, la sílfide desvanecerse y el gnómo trabajar! »

Quien no conociera los elementos, sus fuerzas y propiedades, no fuera dueño de los espíritus.

» !Desaparece en las llamas, salamandra!
» ¡Ondina, sumérgete en las ondas murmurantes!
» ¡Brillad en los meteoros, hermosos silfos!
» Traéd ayuda al hogar.
» ¡Incubus! ¡Incubus!
» ¡Presentáos y traed la solucion! »

Ninguno de los cuatro existe en el animal; tranquilo sigue y enfurecido me mira. Ningun daño le he hecho todavía; pero aún ha de oir de mí más fuertes imprecaciones.

¿Eres algun escapado del Infierno? Pues mira este signo, ante el cual se inclinan las negras falanjes. ¡Ya se hincha con erizados cabellos!

¡Foragido! ¿Puedes leerle, el inexplicable, el inefable, el adorado de todos los Cielos, el que fué traspasado por el crímen?

¡Acurrucado tras el horno se hincha como un elefante! ¡Llena todo el espacio y se trasforma en niebla!

¡No subas hasta el techo; ven á los piés de tu amo! Ya ves que no amenazo en vano. Te quemo con fuego sagrado. ¡No dés lugar á que emplée la luz tres veces brillante; á que acuda á la más eficáz de todas mis artes!

diablo ahí se desespera. Tened cuidado: flotad aquí y allá, arriba y abajo; él se desprenderá. Ayudemos á nuestro compañero; no le dejemos preso, pues todos tenemos algo que agradecerle.

Ayuntamiento de Madrid

Miéntras la nube cae, aparece MEFISTÓFELES detrás del horno, vestido como un estudiante viajero.

MEFISTÓFELES

uf! ¿Por qué este ruido? ¿Qué he de hacer para servir al señor?

FAUSTO

¿Era eso lo que el perro ocultaba? ¡Un escolar viajante! El caso me hace reir.

MEFISTÓFELES

Saludo al sábio señor. Me habeis hecho sudar terriblemente.

FAUSTO

¿Cómo te llamas?

MEFISTÓFELES

Pequeña me parece la pregunta para quien, como vos, desprecia las palabras, y muy alejado de toda apariencia, penetra en la profundidad del sér.

FAUSTO

En vosotros, señores, se puede ha-

Ayuntamiento de Madrid

bitualmente leer el sér en el nombre en que con toda claridad se muestra, si se os designa como blasfemadores, corruptores y embusteros. Ahora bien: ¿quién eres?

MEFISTÓFELES

Una parte de aquella fuerza que quiere siempre el Mal y realiza siempre el Bien.

FAUSTO

¿Qué significan esas palabras enigmáticas?

MEFISTÓFELES

Soy el espíritu que siempre niega, y esto con razon, porque todo lo que nace es merecedor de la muerte; por esto fuera mejor que nada naciera ni existiese: así pues, todo aquello que llamais pecado, destruccion, mal, en fin, es mi propio elemento.

FAUSTO

¡Te llamas una parte, y estás ante mí como un todo completo!

MEFISTÓFELES

La humilde verdad te digo. Si el hombre, este pequeño mundo nécio, se considera usualmente como un todo, yo soy una parte de la parte que lo era todo al principio: una parte de las tinieblas que de sí hicieron nacer la luz; la luz altiva y orgullosa que disputa ahora á la madre noche su antiguo rango y el espacio: y no lo consigue sin embargo, pues con todos sus esfuerzos, prisionera se queda de los cuerpos: de los cuerpos fluye, á los cuerpos hermosea, y un cuerpo basta para detener su marcha: así, yo espero que no dure mucho tiempo, y que con los cuerpos quede destruida.

FAUSTO

¡Ahora conozco tus dignas funciones! ¡Nada puedes destruir en grande, y empiezas por lo pequeño!

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¡Y en verdad que no hice gran cosa con ello! Lo que á la nada se opone, el algo, este mundo grosero, por más esfuerzos que he hecho, no pude domeñarlo ni con las olas, ni con las tempestades, ni con los terremotos ni los incendios. ¡Á la calma vuelven al fin la Tierra y el Mar! Y en cuanto al gérmen condenado que dá orígen al animal y al hombre, inútil es pensar en atacarle. ¡Cuántos enterré ya, y siempre circula, no obstante, una sangre fresca y nueva! Así sucede, por más que uno enloquezca. Del aire, de las aguas, de las tierras, mil gérmenes se desarrollan, en seco, en la humedad, en el calor y el frio. Si no me hubiera reservado las llamas, nada hubiese quedado para mí.

FAUSTO

Así pues, ¿á la eterna actividad, á la fuerza saludable y creadora, opones tú la helada mano del Diablo, que en vano se crispa y se revuelve con malicia? ¡Emprende distinta ocupacion, extravagante hijo del cáos!

MEFISTÓFELES

Otra vez hablarémos más de esto. ¿Puedo por ahora retirarme?

FAUSTO

No veo por qué lo preguntas. He llegado á conocerte. En adelante, me visitas cuando quieras. Aquí está la ventana, allí la puerta; una chimenea está tambien á tu disposicion.

MEFISTÓFELES

¿Habré de confesarlo? Un pequeño obstáculo me impide salir. Ese pié de hechicera sobre vuestro umbral.

FAUSTO

¿Te inquieta el pentágrama? Díme, hijo del Infierno, si eso te repugna, ¿cómo entraste aquí? ¿Cómo espíritu tal fué engañado?

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Mírale despacio. No está bien colocado: uno de sus ángulos, el que mira hácia fuera, está, como vés, un poco abierto.

FAUSTO

¡Dichosa casualidad! Segun eso, ¿serías mi prisionero? ¡Es casi un éxito completo!

MEFISTÓFELES

El perro nada notó al saltar dentro; la cosa tiene ahora diferente aspecto, y el Diablo no puede salir de la casa.

FAUSTO

¿Por qué no sales por la ventana?

MEFISTÓFELES

Ley es del Diablo y de los espectros que han de salir por donde entraron. Libres en esto, somos en aquello esclavos.

FAUSTO

¡Hasta el Infierno tiene sus leyes! Me parece bien. ¿De modo, señores, que pudiera celebrarse con vosotros un pacto de segura garantía?

MEFISTÓFELES

Lo que se te prometa lo disfrutarás por completo, sin que en lo más mínimo se te cercene. Pero no es esto para tan brevemente hablado. De ello tratarémos en nuestra próxima entrevista; por el momento te ruego encarecidamente me dejes marchar.

FAUSTO

Quédate un instante todavía para decirme la buenaventura.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¡Déjame ahora libre! Pronto volveré, y podrás preguntarme á tu capricho.

FAUSTO

No te he dispuesto emboscada alguna. Tú mismo caiste en la trampa. Quien al Diablo cogió, téngale sujeto, pues no le será fácil cogerle segunda vez.

MEFISTÓFELES

Si así te place, pronto estoy á quedarme en tu compañía; mas á condicion de emplear dignamente el tiempo con mis artes.

FAUSTO

Me parece bien. Libertad completa tienes para ello; pero sea el arte divertido.

MEFISTÓFELES

En esta hora, amigo mio, conseguirás más para tus sentidos, que en el trascurso monótono de un año. Lo que te canten los espíritus delicados, las bellas imágenes que traigan, no son vana ilusion de la mágia: tu olfato se deleitará, gozará tu paladar, y te sentirás extasiado. Ninguna preparacion se necesita; reunidos estamos: ¡empezad!

ESPÍRITUS [1]

Negras ojivas,
Desvaneceos!
Nubes, rompeos!
¡Oh, luces vivas
Del éter puro,
Entrad, lucid!

(1) ESPÍRITUS. — ¡Desapareced, altas bóvedas sombrías! ¡Penetre aquí, hechicero y amigo, el éter azul! ¡Rómpanse las oscuras nubes, y brillen las estrellas, los benignos soles! ¡Hijos celestiales, belleza espiritual, ondulantes formas, pasad flotando! ¡Deseos, aspiraciones, seguid detrás!

Floten al viento desatados los pliegues de vuestras vestiduras, y ocultad con ellos la enramada donde los amantes juran amarse toda la vida. Junto á las enramadas, ótras enramadas: tallos llenos de brotes.

Ayuntamiento de Madrid

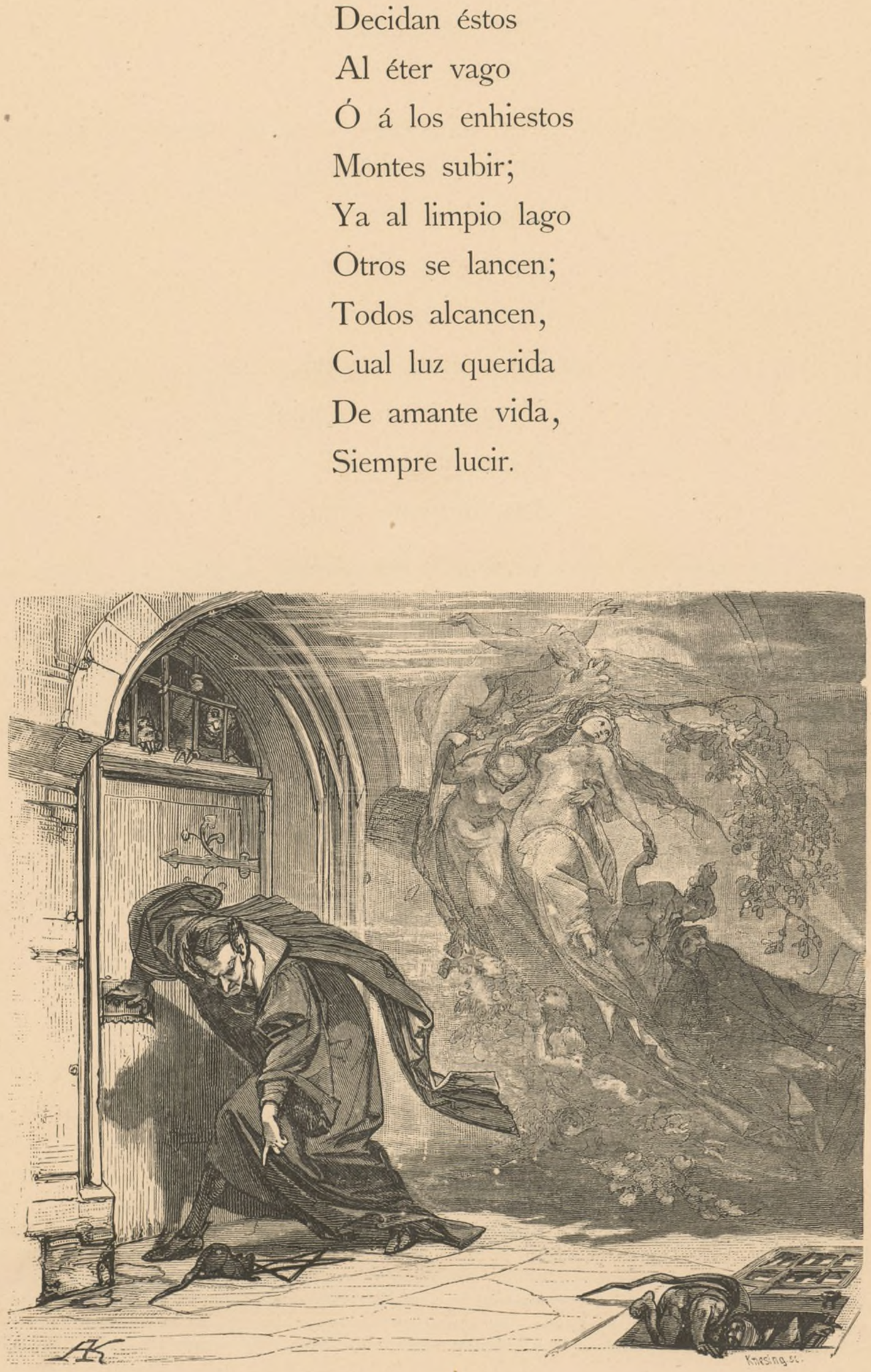
El aire oscuro
Poblad, estrellas
Y ninfas bellas.
Génios, el vuelo
De amante anhelo
Ráudos seguid.
Cubrid el suelo
Y la enramada,
Donde el amante
Habla á su amada,
Con un flotante
Blanco cendal.
Broten las flores,
Haya verdura,
Sombra y olores.
La uva madura
La prensa estruje,
Y que á su empuje
Corra un raudal
De hirviente vino,
Que por los prados
Se abra camino,
Dando á collados
Y á bosque umbroso
Reflejo hermoso
En su cristal.
Canten las aves
Enamoradas:
Tejan las hadas
Danzas suaves:
Vierta un tesoro
De lumbre el sol.
En ondas de oro

La uva que embriaga es recibida en el lagar. Los zumos comprimidos fluyen en arroyos de espumoso vino, deslizándose por un lecho de piedras preciosas. Dejan las alturas tras de sí: su cáuce, cada vez más ancho, se convierte en mares que cubren los valles para el placer.

La turba alada remonta el vuelo: busca el sol; vuela á las claras islas afortunadas que las ondas enamoradas ciñen; donde se oyen coros alegres; donde, en las praderas, los génios y las ninfas tejen las suaves danzas. Ya se difunden por el aire, ya suben á las alturas: unos nadan sobre los lagos, otros vagan y flotan, y todos buscan en la vida, ó más allá de la vida, la hermosa estrella que es objeto de su adoracion.

Ayuntamiento de Madrid

Vayan flotando
Islas amenas,
Dó el aéreo bando
Mil cantilenas
Diga de amor.
Y ya reunidos,
Los génios giren;
Ya se retiren;
Ya difundidos,
Decidan éstos
Al éter vago
Ó á los enhiestos
Montes subir;
Ya al limpio lago
Otros se lancen;
Todos alcancen,
Cual luz querida
De amante vida,
Siempre lucir.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¡Duerme! Está bien: génios gallardos y aéreos, fielmente le habeis arrobado con vuestros cantos. Os agradezco este concierto. *(Á Fausto.)* ¡No eres todavía el hombre que ha de sujetar al Diablo!

Mas, para romper el encanto de esta puerta, necesito el diente de una rata. No tendré que esperar mucho tiempo: una rastrea por aquí, y habrá de oirme en seguida.

¡El señor de las ratas y los ratones, de las moscas, las ranas, los mosquitos y las pulgas, ordena te presentes á roer esta puerta no bien la haya frotado con aceite!

Ya vienes dando saltitos: ¡manos á la obra! La punta que me rechazaba está precisamente en el borde; una sola mordedura más y está concluido. Ahora, Fausto, continúa soñando; hasta la vista.

FAUSTO *(despertando)*

¿Es posible que otra vez me haya engañado? ¿De tal suerte ha podido desaparecer la muchedumbre de los espíritus? ¿Que me haya mentido un sueño el Diablo y escapádose el perro?

Ayuntamiento de Madrid

GABINETE DE ESTUDIO

FAUSTO—MEFISTÓFELES

FAUSTO

stán llamando! ¡Entrad! ¿Quién quiere otra vez atormentarme?

MEFISTÓFELES

Soy yo.

FAUSTO

¡Entrad!

MEFISTÓFELES

Tres veces has de decirlo.

FAUSTO

¡Entrad, pues!

MEFISTÓFELES

Así me gustas. Segun espero, nos llevarémos bien, pues para destruir en tí las fantásticas quimeras, héme aquí cual caballero jóven y noble, vestido de encarnado bordado con oro, el ferreruelo de tersa seda, la pluma de gallo en el sombrero, con larga y afilada espada. Y ahora te aconsejo con brevedad y para tu bien, te revistas de iguales objetos, á fin de que, emancipado, libre, experimentes lo que es la vida.

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

Cualquiera que sea mi vestido, de igual modo sentiré siempre las penas de esta estrecha vida terrena. Soy demasiado viejo para pensar sólo en divertirme, y demasiado jóven para hallarme sin deseos. ¿Qué puede ofrecerme el mundo? ¡Privado habrás de estar, privado siempre! Este es el eterno cántico que resuena en el oido de todos; que cada hora nos dice murmurando. Con espanto despierto por la mañana y siento impulsos de llorar amargas lágrimas al ver el dia que en su carrera no satisface ni uno solo de mis deseos, ni uno solo: que con crítica cruel amengua hasta el presentimiento de cada deleite, y con las mil burlas de la vida destruye las creaciones de mi conmovido pecho. Cuando llega la noche, tengo que arrojarme con angustia sobre el lecho, y ni áun allí puedo reposar. ¡Horribles ensueños me afligen! El Dios que habita en mi pecho, conmueve hasta lo más hondo é íntimo de mi sér, impera sobre todas mis fuerzas, me domina, y fuera de mí no puede dominar nada. Y así es para mí una carga la existencia, la muerte deseada, la vida odiosa.

MEFISTÓFELES

Con todo, nunca fué la muerte huésped bienvenido.

FAUSTO

¡Feliz aquel á quien ella ciñe las sienes con laureles sangrientos en el esplendor de la victoria! ¡á quien ella sorprende despues de vertiginoso y desenfrenado baile en los brazos de una jóven! ¡Así mi alma, arrebatada por la fuerza del Espíritu sublime, hubiera logrado perderse en su seno!...

MEFISTÓFELES

Sin embargo, hay cierta sombría bebida, que álguien no ha osado beber en aquella noche.

FAUSTO

Parece que te agrada espiar.

MEFISTÓFELES

No lo sé todo; pero sé lo bastante.

Ayuntamiento de Madrid

¿No sabes entónces por qué no bebí? Fué porque en aquel momento un canto conocido y dulce despertó en mi alma lo que queda en ella de sentimientos de la infancia, y me engañó con los recuerdos de mejores dias. ¡Por eso maldigo ahora todo aquello que al alma rodea de fascinaciones, arrojándola en estos abismos de la vida con fuerzas mentirosas y aparentes! ¡Maldita sea la presuncion que cautiva al espíritu! ¡Malditas sean las alucinaciones de nuestros sentidos! ¡Malditos los ensueños que nos seducen con promesas de gloria y nombre inmortal! ¡Maldito el anhelo de poseer esposa, hijos, siervos, campos fértiles! ¡Maldito sea Mammon, que nos induce con sus tesoros á heroicos hechos; que nos prepara los mullidos almohadones para la ociosidad y el lánguido deleite! ¡Maldito el jugo balsámico de la uva! ¡Maldita la dulzura del más sublime amor! ¡Maldita la esperanza, maldita la fé, y maldita sobre todo la paciencia!

CORO DE ESPÍRITUS INVISIBLES [1]

¡Ay! Destrozaste el mundo.
¡Ay! ¡ay! El mundo hermoso
Con brazo poderoso
Un semi-dios rompió.
Sus restos al profundo
Del no-ser arrojamos:
La beldad lamentamos
Que en él resplandeció.
Mas tú debes, gigante
Entre todos los séres,
Un mundo más brillante
En tu pecho crear,
Dó entre luz y placeres
Se abra campo la vida
Nueva á que te convida
Nuestro nuevo cantar.

[1] CORO DE ESPÍRITUS INVISIBLES. — ¡Oh, dolor! Con potente mano has destruido este mundo hermoso. Cae hecho pedazos; un semi-dios le ha roto. Á la nada elevamos las ruinas, y lamentamos la perdida belleza. ¡Oh! ¡Tú, el más poderoso de los hijos de la Tierra! ¡Constrúyele de nuevo con mayor hermosura; créale de nuevo en tu seno! Comienza con claro espíritu nueva vida, y nuevos cantos resonarán para tí!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Esos son los más pequeños entre los mios. Oye con qué discrecion te excitan al placer y á la vida activa. Quieren llevarte por esos mundos, léjos de la soledad, en donde se embotan los sentidos y el corazon se seca. Cesa de jugar con tu dolor, que cual buitre devora tu existencia. Hágate sentir la peor de las compañías que eres hombre junto á otros hombres. No creas que con esto se piense en arrojarte entre la canalla. No soy de los más grandes; pero si quieres unido á mí emprender el camino de la vida, dispuesto estoy á ser tuyo en el momento. Seré tu compañero, y si así te pluguiere, tu servidor, tu criado.

FAUSTO

¿Y cómo he de pagarte?

MEFISTÓFELES

Allá verémos; no corre priesa.

FAUSTO

No, no: el Diablo es egoista, y nada útil á los demás hace fácilmente y por sólo el amor de Dios. Expresa claramente tus condiciones; servidor tal trae peligro á la casa.

MEFISTÓFELES

Quiero someterme *aquí* á tu servicio y emplearme, sin tregua ni descanso, en darte gusto en todo; pero cuando *allá* nos volvamos á ver, habrás de hacer conmigo lo mismo.

FAUSTO

El *allá* me inquieta apénas. Si haces que este mundo se derrumbe en ruinas, poco importa que el otro názca despues; mis placeres fluyen de esta tierra, y este sol alumbra mis dolores. Si tan sólo una vez puedo emanciparme de ellos, venga luégo lo que quiera. Nada significa para mí que allá en lo venidero se ame tambien y tambien se ódie, y que en aquellas esferas exista lo superior ó lo inferior. No me preocupo de ello.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Así dispuesto, puedes intentar la empresa: comprométete, y en estos dias verás con gusto mis artes; yo te daré lo que ni soñar logró aún hombre alguno.

FAUSTO

¿Qué quieres darme, pobre diablo? ¿Comprendió jamás alguno de tus semejantes el espíritu del hombre en sus sublimes aspiraciones? Tienes alimento que no satisface; oro que, como el azogue, se escapa por entre los dedos; juego en que nunca se gana; muchachas que miéntras están reclinadas sobre mi pecho hacen guiños al vecino; y el honor, hermoso placer de los Dioses, que desaparece como un meteoro. Pero ¿dónde tienes el fruto que no se pudre ántes de que lo cojan, y los árboles que todos los dias reverdecen?

MEFISTÓFELES

No me asustan todas esas exigencias. Puedo proporcionarte todos esos tesoros. ¡Ea, amigo mio, aprovecha la ocasion! ¡Lánzate á gozar de todo sin escrúpulo!

FAUSTO

Si alguna vez, recostado sobre lecho de plumas, puedo yo disfrutar del reposo, hágase de mí lo que se quiera. Si alguna vez logras, con mentirosas seducciones, dejarme contento de mí mismo; si con el goce puedes engañarme, sea ese mi último dia. Te ofrezco la apuesta.

MEFISTÓFELES

¡Aceptada!

FAUSTO

Pues entónces, si en un momento dado te dijese: «Detente, ¡eres tan bello!...» puedes encadenarme; con gusto moriré: suene entónces la campana de los muertos; libre estarás de tu servicio; que el reloj se detenga, que caiga la aguja y que mi tiempo se cumpla.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Reflexiónalo bien; mira que nosotros no olvidamos nada.

FAUSTO

Te asiste el derecho. No me he comprometido á la ligera. Áun dominando, soy esclavo; si tuyo ó de otro, poco importa.

MEFISTÓFELES

Desde hoy mismo desempeñaré mi papel de criado en la orgía del doctor. ¡Una sola palabra, por la vida ó por la muerte! Te exijo un par de líneas.

FAUSTO

¿Tambien exiges un escrito, pedante? ¿Todavía no conoces al hombre y su palabra? ¿No basta que mi palabra hablada disponga eternamente de mis dias? ¡No descansa el Mundo, agitado por todos sus torrentes, y habria de obligarme una promesa!... Sin embargo, esta ilusion tiene raíces en el alma. ¿Quién se libertaría de ella con gusto? ¡Feliz aquel que en el seno guarda pura la confianza! ¡ningun sacrificio le será difícil!

Un pergamino escrito y sellado no es más que un fantasma que á todos asusta: fenece apénas la palabra en la pluma, y adquieren el dominio la cera y el cuero. ¿Qué quieres de mí, espíritu malo? ¿Bronce, mármol, pergamino, papel? ¿He de escribir con buril, punzon ó pluma? Libre te dejo la eleccion.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¿Cómo puedes dejarte llevar de tu charlatanería? Cualquier hojilla de papel es buena. Tú firmarás con una gotita de sangre.

FAUSTO

Si eso te satisface plenamente, sea.

MEFISTÓFELES

La sangre es un jugo especialísimo.

FAUSTO

No temas que rompa este contrato. El esfuerzo de mi entera actividad es precisamente lo que te prometo. ¡Demasiado me envanecí! ¡Sólo á tu clase pertenezco! El grande espíritu me ha desdeñado; ante mí se cierra la Naturaleza: el hilo del pensar está roto, y há tiempo que la Ciencia me disgusta. ¡Apaguémos nuestras ardientes pasiones en los profundos abismos de la sensualidad! ¡Prepárese toda maravilla á mostrarse bajo los impenetrables velos de la mágia! ¡Arrojémonos en el torbellino del tiempo, en el rodar de los sucesos! ¡Sucédanse allá como puedan el dolor y la alegría, el éxito y la pena: el hombre solamente necesita actividad sin descanso!

MEFISTÓFELES

Ninguna medida, ningun límite se os pone. Si es vuestro deseo pasar por todo gustándolo, tomar al vuelo algo de todo, buen provecho si os satisface. Incorporáos á mí, y no seais tímido.

FAUSTO

Ya oiste que no se trata aquí de la alegría: al tumulto me consagro; al placer doloroso, al ódio que ama, á la desesperacion que estimula. Mi seno, curado del afan del saber, no se cerrará en adelante á ningun dolor; lo que á la Humanidad está concedido, lo quiero disfrutar en la intimidad de mi sér: coger con mi espíritu lo más sublime y lo más profundo; amontonar en mi pecho su bien y su mal; ampliar de esta suerte mi sér hasta su sér, y como ella, al fin, caer roto en pedazos.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Créeme, cree á quien desde miles de años mastíca este duro alimento: desde la cuna al sepulcro, ningun hombre puede digerir la vieja levadura. ¡Cree á uno de los nuestros! Este todo no se hizo sino para un Dios; Él se encuentra dentro de la eterna luz; á nosotros nos trajo á las tinieblas, y sólo á vosotros conviene el dia y la noche.

FAUSTO

¡Pues yo lo quiero!

MEFISTÓFELES

¡En buen hora! Sólo una cosa me amedrenta. El tiempo es corto, el arte infinito. Ahora pienso que debiérais haceros instruir. Asociaos á un poeta. Dejad al buen señor flotar en pensamientos y acumular sobre vuestra cabeza todo género de nobles cualidades: el valor del leon, la rapidez del ciervo, la fogosa sangre del italiano, la perseverancia del hombre del Norte; haced que os encuentre el secreto para unir la grandeza de alma con la astucia, y segun un plan determinado, haga que os enamoréis con vehementes instintos juveniles. Diera algo bueno por conocer un hombre semejante, y le apellidaría el señor Microcósmos.

FAUSTO

¿Qué soy entónces, si no me es posible lograr la corona de la Humanidad, tras la cual se empujan todos los sentidos?

MEFISTÓFELES

Eres al fin y al cabo lo que eres. Pon en tu cabeza pelucas con millones de rizos, en tus piés calzas de una vara, y á pesar de ello, serás siempre lo que eres.

FAUSTO

Así lo siento; en vano he acumulado sobre mí todos los tesoros del espíritu humano; cuando, al cabo, me reconcentro en mí, no nace interiormente ninguna fuerza; no soy más grande en el tamaño de un solo cabello, ni estoy más cerca de lo Infinito.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Mi buen señor, veis las cosas como se ven vulgarmente; hay que hacerlo con más habilidad, ántes que el placer de la vida se nos escape. ¡Qué diantre! Tus manos y tus piés, tu cabeza y tu trasero, son de seguro tuyos; y porque de todo ello disfrutes, ¿te pertenece acaso ménos? Si á mi servicio cuento seis caballos, ¿no son sus fuerzas las mias? Corro con ellos, y siendo un buen hombre, lo hago como si tuviera veinticuatro piernas. ¡Arriba, pues; déjate de reflexiones y lánzate conmigo en el mundo! Yo te lo digo: un hombre que especula es como un animal que, llevado en círculo por espíritu malo sobre árido polvo, vé en derredor pastos verdes y hermosos.

FAUSTO

¿Cuándo empezamos?

MEFISTÓFELES

Al instante partimos. ¿Qué lugar de tortura es este? ¿Se llama esto vivir? ¡Aburrirse uno á sí mismo y aburrir á los estudiantes!... Deja eso para tu vecino el señor Panza. ¿Por qué has de torturarte en cerner la paja? ¡Lo mejor que puedes saber, no te atreves á decirlo á tus discípulos! Uno oigo andar por el corredor.

FAUSTO

No puedo verle.

MEFISTÓFELES

El pobre chico ha esperado largo rato y no debe irse sin consuelo. ¡Veamos! Dame tu vestido y tu gorro. El disfraz debe sentarme muy bien. (*Se viste.*) Ahora puedes dejarle á mi buen humor; sólo necesito un cuarto de hora: entre tanto, prepárate para el hermoso viaje.

(*Fausto sale.*)

MEFISTÓFELES (*con los largos hábitos de Fausto*)

¡Desprecia la Razon y la Ciencia, fuerza suprema del hombre! ¡Déjate afirmar por el

Ayuntamiento de Madrid

espíritu mentiroso en las obras de mágia y de ilusion: así serás mio de una manera incondicional!

El destino le dió un alma que sin freno se arroja siempre adelante, y con cuyos precipitados esfuerzos salta por cima de todos los goces de la Tierra. Yo le arrastro por la desierta vida, á través de la simple medianía; ante mí luchará en mil convulsiones, y su insaciable afán verá pasar ante los avaros labios alimentos y bebidas que nunca podrá alcanzar; en vano será que se esfuerce por hallar consuelo. Si no se hubiese entregado al Diablo mismo, no por eso hubiera sido su pérdida ménos segura.

(Entra un estudiante.)

ESTUDIANTE

Poco tiempo hace que estoy aquí, y vengo lleno de humildad á conocer y hablar á un hombre á quien todos nombran con veneracion.

MEFISTÓFELES

Vuestra cortesía me place en extremo. Veis un hombre como otros muchos. Pero ¿habeis estudiado ántes?

ESTUDIANTE

Yo os lo ruego: encargáos de mí. Vengo acompañado de la mejor voluntad, algun dinero y buena salud; mi madre casi no queria dejarme venir. Quisiera aprender algo bueno por aquí.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Estais justamente en el mejor sitio.

ESTUDIANTE

Si he de ser franco, quisiera ya marcharme; no encuentro placer en estos muros, estas galerías. Es un espacio por demás reducido; en estas salas, sobre estos bancos, se me va el oido, la vista y el pensamiento.

MEFISTÓFELES

Eso consiste en la costumbre. El niño, al principio, no toma voluntariamente el pecho de la madre; mas pronto se alimenta con gusto: así os sucederá, y cada dia os será más grato alimentaros de los pechos de la Sabiduría.

ESTUDIANTE

Á su cuello me colgaré con gozo; decidme solamente cómo he de conseguirlo.

MEFISTÓFELES

Explicaos ántes de pasar adelante. ¿Qué facultad escogeis?

ESTUDIANTE

Quisiera llegar á ser muy sábio, y desearía comprender lo que existe sobre la Tierra y en el Cielo: la Ciencia y la Naturaleza.

MEFISTÓFELES

Pisais la verdadera senda, pero no debeis dejaros extraviar.

ESTUDIANTE

Á ello me dedicaré en cuerpo y alma; con todo, me gustaría tener alguna libertad y pasatiempo en los hermosos dias de fiesta del verano.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Emplead el tiempo: ¡pasa tan pronto! Pero el órden os enseñará á ganarlo. Así pues, amigo querido, os aconsejo lo primero un curso de Lógica. En él, el espíritu os será disciplinado, encerrándolo en estrecho molde, á fin de que se deslice por las vías del pensamiento con reflexion y peso, y no vague indeciso en todas direcciones. Entónces se empleará más de un dia en enseñaros que, lo que anteriormente realizábais de una vez y con entera libertad, como el comer y el beber, no es obra de un momento. Y en efecto: con la fábrica del pensamiento sucede lo que con un telar, en el que un solo impulso mueve mil hilillos; la lanzadera va y viene sin cesar, los hilos invisibles se cruzan, y de un solo golpe resultan mil combinaciones. El filósofo penetra, y os demuestra que así tenía que ser, pues siendo así el primero, así el segundo, eran así el tercero y el cuarto; y de no existir el primero y el segundo, el tercero y el cuarto no hubieran sido jamás. Los alumnos de todos los países alaban esto, sin convertirse por ello en tejedores. Quien quiere conocer y describir algo viviente, trata primero de arrojar fuera el Espíritu; entónces tiene en su mano todos los elementos, y no falta, por desgracia, más que el lazo espiritual. La química llama á esto: *Encheiresin naturæ*, y sin duda alguna se burla de sí misma.

ESTUDIANTE

No os puedo comprender del todo.

MEFISTÓFELES

Mejor irá más adelante; cuando aprendais á reducirlo todo y clasificarlo convenientemente.

ESTUDIANTE

Todo esto me entontece de tal modo, que no parece sino que una rueda de molino me da vueltas en la cabeza.

MEFISTÓFELES

Despues, y sobre todo, necesitais dedicaros á la Metafísica. En ella veréis que profundiza lo que no es compatible con el cerebro humano. Para lo que en él entra ó no entra, tendreis siempre una palabra altisonante. Pero, especialmente en este medio año,

Ayuntamiento de Madrid

observad el mayor órden. Tendréis cinco clases diarias; entrad en ellas al toque de campana. Cuidado con prepararos bien ántes, estudiando perfectamente el parágrafo; así veréis mejor despues que nada dice el profesor que no esté en el libro; y no dejeis nunca de escribir como si os dictase el Espíritu-Santo.

ESTUDIANTE

No necesitais decírmelo dos veces; comprendo lo útil que es, pues una vez que se pone lo negro sobre blanco, puede uno retirarse á casa consolado.

MEFISTÓFELES

Pero escoged una facultad.

ESTUDIANTE

No me agrada la Jurisprudencia.

MEFISTÓFELES

No puedo tomároslo á mal. Sé lo que acontece en esta ciencia. Las leyes y derechos se suceden como una enfermedad eterna. Se las ve pasar de generacion en generacion y arrastrarse en silencio de un lugar á otro. En locura se convierte la razon; la honradez en tormento. ¡Desgraciado de tí, si eres hijo de tus padres! ¡En el derecho que nació con nosotros nadie pára mientes!

ESTUDIANTE

Aumentais mi repugnancia. ¡Feliz aquel á quien enseñais! Casi estoy por estudiar Teología.

MEFISTÓFELES

¡No quisiera induciros en error! En lo que á esta ciencia atañe, ¡es tan difícil evitar el falso camino! ¡Hay en ella tanto veneno oculto! y ¡es tan difícil distinguir el veneno de su antídoto! Tambien aquí es lo mejor no escuchar más que á uno, y jurar por la palabra del maestro. En resúmen: aferráos á la palabra y entraréis por puerta segura al templo de la certeza.

Ayuntamiento de Madrid

ESTUDIANTE

Sin embargo, la palabra debe expresar siempre un concepto.

MEFISTÓFELES

¡Perfectamente! Sólo que no debe uno dejarse angustiar por el temor, pues allí precisamente donde faltan conceptos, una palabra viene como de molde. Con palabras se prepara un sistema; en las palabras se cree con fé, y de una palabra no hay quien quite un ápice.

ESTUDIANTE

Perdonad si os entretengo con muchas preguntas, pero es necesario que aún os moleste. ¿No me diréis alguna cosilla de sustancia sobre la Medicina? Tres años son tiempo muy corto, y ¡por Dios! el campo es tan vasto! Cuando se tiene un dedo que dirige, se siente uno mejor para proseguir.

MEFISTÓFELES

(*Para sí.*) Cansado estoy del tono sentencioso. Representemos de nuevo al Diablo. (*En alta voz.*) El espíritu de la Medicina es fácil de dominar: estudiais á fondo el mundo grande y el pequeño para dejarlos al cabo marchar como Dios quiere. En vano sudaréis revolviéndoos científicamente; cada uno aprende lo que puede aprender: pero lo que importa para que un hombre se logre, es aprovecharse del momento oportuno. Sois bien parecido: la osadía no debe faltaros; y si confiais en vos mismo, no os negarán los demás su confianza. Aprended, especialmente, á tratar con las mujeres: sus múltiples dolencias, sus quejas, se curan de un solo modo, y con tal de mostrar cierta apariencia de respeto, las tendréis á vuestra disposicion. Un título es preciso para hacerlas creer que vuestro arte sobrepuja á otros muchos. Con este título os podréis tomar mil libertades y colocaros desde el principio donde otros tardan muchos años en llegar. Tomadlas bien el pulso, y miéntras las dirigís fogosas miradas, haced que vuestra mano se deslice sábiamente en torno de la esbelta cintura para ver si el corsé las aprieta mucho.

ESTUDIANTE

Eso me parece mejor. Se vé, por lo ménos, el fin y los medios.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Amigo mio, toda teoría es algo nebulosa; pero es dorado el árbol de la vida.

ESTUDIANTE

Os juro que esto me parece un sueño. ¿Me atrevería á importunaros otra vez para penetrar hasta el fondo de vuestra sabiduría?

MEFISTÓFELES

Haré con gusto lo que de mí dependa.

ESTUDIANTE

No puedo marcharme; aún tengo que presentaros mi álbum. Dadme esta muestra de vuestro favor.

MEFISTÓFELES

Muy bien. (*Escribe y da el álbum.*)

ESTUDIANTE (*lee*)

(*Lo cierra con respeto y se retira.*)

MEFISTÓFELES

¡Sigue la antigua sentencia de mi comadre la serpiente; seguro es que algun dia te aterrará tu semejanza con Dios!

FAUSTO (*entra*)

¿Dónde vamos ahora?

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Donde te plazca. Verémos el mundo pequeño, despues el grande. ¡Con qué placer, con qué utilidad vas á seguir este curso!

FAUSTO

¡Qué sé yo!... Á pesar de estas largas barbas, me falta habilidad para vivir en el mundo. Mal vá á salir el ensayo. Jamás he sabido presentarme en sociedad: en presencia de las gentes me quedo corto y avergonzado.

MEFISTÓFELES

Eso, buen amigo, vendrá por sí solo. No bien adquieras confianza en tí mismo, sabrás vivir.

FAUSTO

¿Cómo vamos á salir de la casa? ¿Dónde tienes caballos, criado y carruaje?

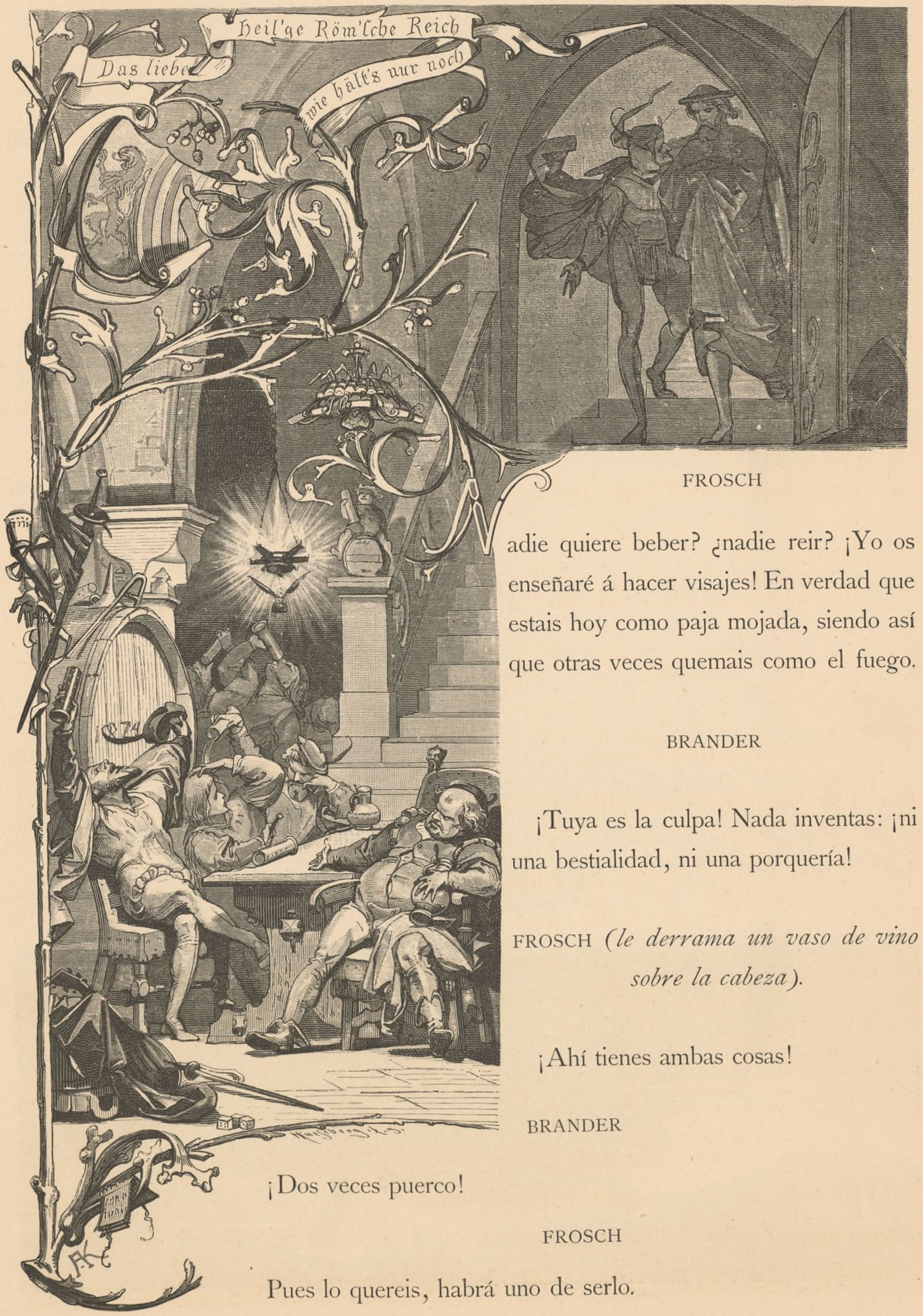
MEFISTÓFELES

Con sólo extender este manto, nos llevará por los aires; pero en este atrevido viaje no debes llevar grandes maletas. Un poco de aire inflamado que yo prepararé, nos levantará al punto de esta Tierra, y siendo ligeros, caminarémos con rapidez. Te felicito por la nueva carrera que emprendes en la vida.

Ayuntamiento de Madrid

TABERNA DE AUERBACH EN LEIPZIG

REUNION DE ALEGRES COMPAÑEROS



FROSCH

adie quiere beber? ¿nadie reir? ¡Yo os enseñaré á hacer visajes! En verdad que estais hoy como paja mojada, siendo así que otras veces quemais como el fuego.

BRANDER

¡Tuya es la culpa! Nada inventas: ¡ni una bestialidad, ni una porquería!

FROSCH *(le derrama un vaso de vino sobre la cabeza).*

¡Ahí tienes ambas cosas!

BRANDER

¡Dos veces puerco!

FROSCH

Pues lo quereis, habrá uno de serlo.

Ayuntamiento de Madrid

SIEBEL

¡Á la puerta los camorristas! ¡Cantad la ronda á grito herido! ¡Aullad! ¡Gritad! Vamos. ¡Hola, oh!

ALTMAYER

¡Desgraciado de mí! ¡Perdido soy! Traedme algodon: este hombre me destroza el tímpano.

SIEBEL

Cuando la bóveda resuena, se juzga bien la fuerza de la voz del bajo.

FROSCH

Justamente. ¡Fuera el que algo tome á mal! ¡La-rí, la-rá!...

ALTMAYER

¡La-rí, la-rá!...

FROSCH

Las gargantas están acordes. *(Canta.)*

Prodigio tan sobrehumano
Me confunde:
¿El Sacro Imperio Romano
No se hunde?

BRANDER

Feísima cancion. ¡Bah! ¡Una cancion política! ¡Una desgraciada cancion! Agradeced á Dios todos los dias que no teneis que ocuparos del Imperio romano. Yo por lo ménos tengo á gran dicha el no ser ni Emperador ni Canciller. Con todo, no nos debe faltar un jefe: elijamos un Papa. Bien sabeis qué cualidad dá la eleccion: eleva al hombre.

Ayuntamiento de Madrid

FROSCH (*canta*)

Tiende el vuelo, Filomena,
Y saluda veces mil
Á mi querida gentil
En tu dulce cantilena.

SIEBEL

Nada de saludos á los amantes; no quiero oir tales cosas...

FROSCH

Á mi amada saludos y besos. ¡No me lo has de impedir! (*Canta.*)
La puerta, vida mia,
Abre al amor que vela:
Cierra ya con cautela;
Cierra, que viene el dia

SIEBEL

Bueno. ¡Canta, canta! Tribútala alabanzas y celébrala: ya llegará mi tiempo de reir. Yo he sido engañado; lo mismo hará contigo. ¡Séale regalado un gnómo que de ella se burle en una encrucijada; que un viejo macho cabrío, descendiendo á galope del Blocksberg, la dé las buenas noches balando! Un bravo chico, dotado de carne y sangre vigorosas, es demasiado bueno para ella. Ne quiero oir otro saludo que el de romperle las ventanas.

BRANDER (*pegando sobre la mesa*)

¡Atended, atended! ¡Obedecedme! ¡Confesad, señores, que sé vivir! Hay aquí gente enamorada, y debo, segun costumbre, darles por buenas noches algo que les alegre. ¡Atencion! Una cancion de última moda; cantad con fuerza el estribillo. (*Canta.*)
[1] Un atrevido raton
En la despensa habitaba,

[1] Hizo una rata su nido en la bodega y vivia tan sólo de grasa y de manteca, llegándose á formar una panza como la del Doctor Lutero. La cocinera dióle veneno, y vino el mundo á serle tan estrecho, cual si tuviera amor en el cuerpo.
TODOS EN CORO. — Cual si tuviera amor en el cuerpo.

Ayuntamiento de Madrid

Y de queso se atracaba,
De tocino y de jamon.
Con vivir tan placentero,
Entre el queso y el tocino,
Gordo se puso el indino
Como el gran Martin Lutero.
Mas logró la cocinera
Que comiese rejalgar,
Y dió el raton en brincar,
Cual si en el cuerpo tuviera
¡Oh qué dolor!
Al propio Amor.

CORO

¡Oh qué dolor!
Al propio Amor.

BRANDER [1]

Corriendo con furia loca,
En todas partes bebía:
En balde apagar ansía
El ardor que le sofoca.
Roe cuanto mira en casa;
No hay lugar en que no éntre;
Imagina que en el vientre
Lleva un carbon hecho brasa.
Pero inútil considera
Tanta agitacion al cabo,
Y triste se muerde el rabo,
Cual si en el cuerpo tuviera
¡Oh qué dolor!
Al propio Amor.

[1] BRANDER.—Corre por aquí, corre por allá, y bebe en todos los pucheros. Muerde, araña la casa entera, sin que nada calme su furor. Salta más de una vez movida por el terror; mas pronto el pobre animal tuvo bastante, cual si llevára amor en el cuerpo.
CORO. — Cual si llevára amor en el cuerpo.

Ayuntamiento de Madrid

CORO

¡Oh qué dolor!
Al propio Amor.

BRANDER [1]

En su horrible malestar,
Yendo al fin á la cocina,
Moribundo se reclina
El raton junto al hogar.
Y bufa, y gruñe, y deplora
Tanto su mal el raton,
Que es de bronce el corazon
De quien le escucha y no llora.
Mas rie la cocinera
Y sin compasion le mira,
Y él á sus plantas espira,
Cual si en el cuerpo tuviera
¡Oh qué dolor!
Al propio Amor.

CORO

¡Oh qué dolor!
Al propio Amor.

SIEBEL

¡Cómo se regocijan los estúpidos! ¡Gran mérito es, por cierto, dar veneno á las ratas!

BRANDER

¡Muy altas parecen estar en tu favor!

(1) BRANDER. — El terror la obliga á salir al claro dia; corre á la cocina y cae en el hogar, haciendo gestos que movian á compasion. Aún reia la envenenadora, y tapando el último resquicio, murió la rata desdichada, cual si tuviera amor en el cuerpo.
CORO. — Cual si tuviera amor en el cuerpo.

Ayuntamiento de Madrid

ALTMAYER

¡La gran panza con la cabeza calva! La desgracia le convierte en dulce y sentimental, pues vé en la rata hinchada su propia y natural imágen.

(Entran Fausto y Mefistófeles.)

MEFISTÓFELES

He de introducirte ahora en alegre compañía para que veas con cuánta facilidad se vive. Para esta gente, cada dia es una fiesta. Con poca gracia y mucha alegría, cada uno de ellos se revuelve en el estrecho círculo de la danza, como gato jóven que juega con su cola. Miéntras no les aqueje el dolor de cabeza; miéntras el hostelero les continúe prestando, siguen ellos contentos y sin cuidados.

BRANDER

Estos acaban de venir de viaje. Se ve en sus extraños modales; ni una hora hace que han llegado.

FROSCH

En verdad, tienes razon. Alabo mi ciudad de Leipzig; es un pequeño París y forma sus gentes.

SIEBEL

¿Por quién tomas á esos extranjeros?

FROSCH

Déjame hacer. Con un trago de vino voy á arrancarles su secreto, si le tienen, como con un juguete se le arranca un diente á un niño. Parecen ser de noble casa: son altivos y descontentos.

BRANDER

Apuesto á que son charlatanes de mercado. ¡De seguro!

Ayuntamiento de Madrid

ALTMAYER

Tal vez.

FROSCH

¡Atencion! Voy á burlarme de ellos.

MEFISTÓFELES (*á Fausto*)

Nunca adivina la gentecilla al Diablo, aunque los tenga cogidos por el cuello.

FAUSTO

Os saludamos, señores.

SIEBEL

Mil gracias por vuestro saludo. (*En voz baja mirando de reojo á Mefistófeles.*) ¿Cojea ese hombre sobre un pié?

MEFISTÓFELES

¿Nos permitís sentarnos cerca de vosotros? Á falta de buen vino, que no es posible obtener aquí, la compañía habrá de satisfacernos.

ALTMAYER

Parecéisme ser hombre muy sibarita.

FROSCH

Muy tarde habeis salido de Rippach: ¿habeis comido esta tarde con el señor Juan?

MEFISTÓFELES

Hemos pasado por delante de su casa sin detenernos. La última vez le hablamos.

Ayuntamiento de Madrid

Grandes cosas nos contó de sus primos, encargándonos muchos saludos para cada uno de ellos. (*Se inclina hácia Frosch.*)

ALTMAYER

¡Ahí le tienes: ese lo entiende!

SIEBEL

¡Es un señor muy listo!

FROSCH

Espera un poco; ya le cogeré.

MEFISTÓFELES

Si no me equivoco, oíamos cantar en coro ejercitadas voces; y en verdad que el canto debe resonar de una manera agradable en estas bóvedas.

FROSCH

¿Sois por ventura un *virtuoso*?

MEFISTÓFELES

¡Oh, no! Mi fuerza es débil; sólo es grande mi deseo.

ALTMAYER

Regaladnos una cancion.

MEFISTÓFELES

Si lo mandais, un millon de ellas.

SIEBEL

Una basta, si es buena.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Justamente venimos de España, el hermoso país del vino y de las canciones. (*Canta.*)
Érase un rey que tenía
Una pulga colosal...

FROSCH

¡Oid, una pulga! ¿Habeis comprendido bien? Una pulga es raro huésped, por cierto.

MEFISTÓFELES [1]

Érase un rey que tenía
Una pulga colosal,
Y más que á su hijo quería
Á tan extraño animal.
Hizo que el sastre viniera
Y que al bicho seductor
De terciopelo vistiera
Chupa y calzas con primor.

BRANDER

No olvideis decir al sastre que mida con toda exactitud, y si en algo tiene su cabeza, impida que los pantalones hagan ni una sola arruga.

MEFISTÓFELES [2]

El bicho, bien adornado,
Bandas y cruces lució,
Y del Rey encaprichado
Ser el Ministro logró.

(1) MEFISTÓFELES. — Habia en cierta ocasion un rey que tenía una gran pulga, á la cual queria tanto como á su propio hijo. Llamó á su sastre, y una vez que estuvo en su presencia, « Á ver, — le dijo, — tomad al jóven medida de un traje con su pantalon. »

(2) MEFISTÓFELES. — De paño y seda fué, pues, vestido; fajas cruzaban su ropaje, y una cruz ostentaba en su pecho. Llegó á ser Ministro, adornado con una gran estrella, y todos sus parientes fueron tambien en la Corte grandes señores. Los cortesanos todos, damas y caballeros, se hallaban muy molestos. La Reina y sus damas, cruelmente picadas y mordidas, no podian matarla, ni separarla de sí, miéntras nosotros, cuando una pica, en seguida la estrujamos.

CORO. — Miéntras nosotros, cuando una pica, en seguida la estrujamos.

Ayuntamiento de Madrid

Á la Corte sus parientes
Todos llegaron á ir,
Y libre ya de sus dientes
Nadie podia vivir.

Medran las pulgas picando
Á cuantas personas ven,
Y hasta á la Reina aquel bando
Chupa la sangre tambien.
Los cortesanos acuerdan
Régias pulgas aguantar;
Mas nosotros, cuando muerdan,
Las debemos estrujar.

CORO

Mas nosotros, cuando muerdan,
Las debemos estrujar.

FROSCH

¡Bravo, bravo! ¡Hermoso ha sido eso!

SIEBEL

Así ha de suceder con toda pulga.

BRANDER

Juntad los dedos y estrujadla con delicadeza.

ALTMAYER

¡Viva la libertad! ¡Viva el vino!

MEFISTÓFELES

Para honrar con alteza la libertad, con gusto bebería un buen vaso, si vuestro vino fuera algo mejor.

Ayuntamiento de Madrid

SIEBEL

No quisiéramos oiros repetir esas palabras.

MEFISTÓFELES

Si no temiera que el hostelero lo llevase á mal, daria á estos dignos compañeros algo bueno de nuestra bodega.

SIEBEL

Venga, pues; caiga sobre mí la responsabilidad.

FROSCH

Proporcionad un buen trago, y os colmarémos de alabanzas; pero os advierto que no debeis limitaros á pequeños ensayos, pues si he de juzgar bien, necesito tener la boca llena.

ALTMAYER

Del Rhin son, segun sospecho.

MEFISTÓFELES

Dadme un taladro.

BRANDER

¿Qué vais á hacer con eso? ¿No teneis los toneles á la puerta?

ALTMAYER

Ahí detrás tiene el hostelero una cesta con herramientas.

MEFISTÓFELES (*toma el taladro*)

(*Á Frosch.*) Decid ahora: ¿qué quereis probar?

Ayuntamiento de Madrid

FROSCH

¿Qué significa esto? ¿Tal variedad teneis?

MEFISTÓFELES

Á todos dejo en libertad de escoger.

ALTMAYER *(á Frosch)*

¡Ajá! Ya empiezas á relamerte los labios.

FROSCH

¡Bueno! Si he de escoger, quiero vino del Rhin; la patria otorga los más preciados dones.

MEFISTÓFELES

(haciendo un agujero en el borde de la mesa, en el sitio donde Frosch está sentado)

Procuradme alguna cera para hacer los tapones.

ALTMAYER

¡Ah! ¡Esto parece juego de manos!

MEFISTÓFELES *(á Brander)*

¿Y vos?

BRANDER

Quiero vino de Champagne, y ha de ser del más espumoso. (*Mefistófeles taladra; uno de ellos entre tanto ha hecho los tapones de cera.*) No siempre se puede despreciar lo extranjero. Un aleman legítimo y puro, no tolera á los franceses, y sin embargo, bebe con gusto sus vinos.

Ayuntamiento de Madrid

SIEBEL (*miéntras Mefistófeles se acerca á su sitio*)

Si he de dar mi opinion, el ágrio no me gusta. Dadme un vaso del dulce.

MEFISTÓFELES (*taladra*)

En seguida correrá para vos el tokai.

ALTMAYER

¡No, señores: miradme frente á frente! Lo veo; os burlais de nosotros.

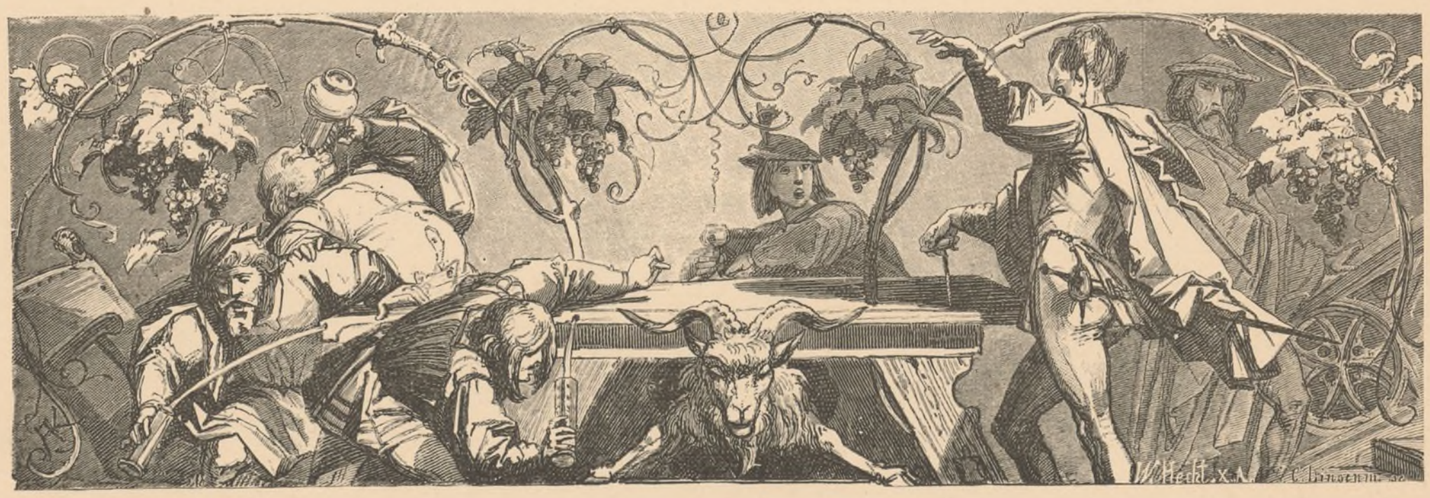
MEFISTÓFELES

¡Ay! ¡ay! Con tan nobles huéspedes sería algo peligroso. ¡Pronto! ¡Decidlo de una vez! ¿Qué vino os he de servir?

ALTMAYER

Todos. ¿Á qué tanta pregunta?

(Despues de estar los agujeros todos taladrados)



MEFISTÓFELES (*con gestos extraños*)[1]:

El cabron cuernos tiene:
La cepa tiene uvas:

[1] FAUSTO *(con gestos extraños)*. — Uvas tiene la viña; cuernos el macho cabrío: el vino es jugo que sale de la madera de la cepa; luego la mesa de madera puede dar vino. ¡Basta lanzar una profunda mirada á la Naturaleza! ¡Hé aquí un milagro, creedme! Quitad ahora los tapones y gustad.

Ayuntamiento de Madrid

El vino de las cubas
De su jugo proviene.
  Si la vid es un palo,
Palo la mesa es:
Vierta la mesa, pues,
El vino que os regalo.
  Hondo mirar fijemos
En la Naturaleza;
Y con fé y entereza
Este milagro harémos.

TODOS (*miéntras quitan los tapones y corre el vino pedido hasta llenar los vasos*)

¡Oh, hermosa fuente que para nosotros mána!

MEFISTÓFELES

Tened cuidado de no derramar ni una sola gota.
(*Beben repetidas veces.*)

TODOS (*cantando*) [1]

Bebemos de todos vinos,
Como quinientos cochinos.

MEFISTÓFELES

La gente goza de completa libertad: mira qué bien les va.

FAUSTO

Deseo marchar.

MEFISTÓFELES

Presta aún atencion: la bestialidad va á manifestarse en todo su esplendor.

(1) TODOS *(cantando)*. — Satisfechos estamos como caníbales; como quinientos cerdos.

Ayuntamiento de Madrid

SIEBEL

(*bebe impremeditadamente; cae el vino á tierra y se convierte en llamas*)

¡Socorro! ¡Fuego! ¡Socorro! ¡El infierno arde!

MEFISTÓFELES (*dirigiéndose á las llamas*)

¡Cálmate, amistoso elemento! (*Á los compañeros.*) Por esta vez no fué más que una gota de fuego del Purgatorio.

SIEBEL

¿Qué significa esto? Esperad: caro vais á pagarlo. Parece que no nos conoceis.

FROSCH

¡Haced lo mismo por segunda vez!

ALTMAYER

Debiéramos rogarle que nos dejase en paz.

SIEBEL

¡Cómo! ¿Seríais tan atrevido que quisiérais hacer aquí vuestro *hocuspocus?*

MEFISTÓFELES

¡Silencio, viejo tonel de vino!

SIEBEL

¡Mango de escoba! ¿Te atreves á desafiarnos con groserías?

BRANDER

Espera un poco: van á llover golpes.

Ayuntamiento de Madrid

ALTMAYER (*saca un tapon de la mesa y le salta fuego á la cara*)

¡Yo ardo! ¡Me quemo!

SIEBEL

¡Brujería! ¡Caed sobre él, está condenado!

(*Sacan los cuchillos y se arrojan sobre Mefistófeles.*)

MEFISTÓFELES (*con aire severo*)[1]

Que falsos sonidos
Y vana ilusion
Turben sus sentidos,
Roben su razon.

(*Asombrados se páran y se miran unos á otros.*)

ALTMAYER

¿Dónde estoy? ¡Qué hermoso país!

FROSCH

¡Montañas cubiertas de vid! ¿Es verdad lo que miro?

SIEBEL

¡Y uvas á la mano!

BRANDER

Y aquí, bajo este follaje, ¡ved qué cepas, qué uvas!

(*Coge á Siebel por la nariz; los otros hacen entre sí lo mismo, y levantan los cuchillos.*)

[1] MEFISTÓFELES *(con aire severo).* — ¡Falsas imágenes, palabras falsas: confundid los sentidos, cambiad los lugares; estad aquí y allá!

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES (*como ántes*) [1]

¡Desvanézcase el hechizo!
Caiga del error la venda,
Y que cada cual comprenda
La burla que el Diablo hizo.
(*Desaparece con Fausto, soltándose los compañeros unos á otros.*)

SIEBEL

¿Qué hay?

ALTMAYER

¿Cómo?

FROSCH

¿Era esa tu nariz?

BRANDER (*á Siebel*)

¡La tuya tengo en la mano!

ALTMAYER

Un golpe fué que penetró todos los miembros. Dadme una silla. ¡Yo desmayo!

FROSCH

Pero decidme: ¿qué ha sucedido?

SIEBEL

¿Dónde está ese hombre? Si le cojo no ha de salir vivo de mis manos.

[1] MEFISTÓFELES *(como ántes)*. — ¡Error, quítales la venda de los ojos y hazles notar cómo se burla el Diablo!

Ayuntamiento de Madrid

ALTMAYER

Yo mismo le he visto salir por la puerta de la taberna, montado sobre un tonel. ¡Los piés me pesan como el plomo! (*Inclinándose hácia la mesa.*) ¡Si al ménos pudiese correr el vino todavía!...

SIEBEL

¡Todo fué engaño, mentira y apariencia!

FROSCH

Pues, á pesar de ello, me pareció beber vino.

BRANDER

¿Qué ha sido de las uvas?

ALTMAYER

¡Decidme ahora que no debe creerse en los milagros!

Ayuntamiento de Madrid

COCINA DE LA BRUJA

Sobre un hogar muy bajo, una caldera grande á la lumbre. En el vapor que se desprende, muéstranse diversas figuras. Una mona, sentada cerca de la caldera, la espuma y cuida, evitando que se derrame. El macho, con sus pequeños, sentado cerca, calentándose. Los muros y la plataforma están cubiertos con el menaje de bruja más raro y estrambótico.

FAUSTO Y MEFISTÓFELES

FAUSTO

¡Me repugna este fantástico aparato mágico! ¿Me prometes que he de recobrar la juventud en este cúmulo de extravagancias? ¿Necesito acaso pedir consejo á una vieja? ¿Habrá de quitarme de encima treinta años una súcia mixtura aquí preparada? ¡Desgraciado de mí, si nada mejor sabes! ¡Ya perdí toda esperanza! ¿No han podido descubrir, ni la Naturaleza ni un noble espíritu, un bálsamo cualquiera en parte alguna?

MEFISTÓFELES

Amigo mio: ¡otra vez hablas racionalmente! Para rejuvenecerte hay tambien un medio natural; sólo que se encuentra en otro libro y forma un capítulo maravilloso.

FAUSTO

¡Quiero saberlo!

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Bien está. Un medio que se puede lograr sin dinero, sin medicina ni brujería. Véte en seguida al campo; empieza á cavar y formar sus surcos: redúcete con tus sentidos á un círculo enteramente limitado: nútrete de alimentos sencillos; vive con las béstias como béstia, y no lleves á mal el abonar por tí mismo el campo donde recoges. Este es el mejor medio, créeme, de rejuvenecerte hasta los ochenta años.

FAUSTO

No estoy acostumbrado á ello, y no podria resignarme á tomar la azada. No me conformo con una vida austera.

MEFISTÓFELES

Entónces tendrá que intervenir la bruja.

FAUSTO

¿Por qué ha de ser precisamente la vieja? ¿No puedes tú mismo preparar el brevaje?

MEFISTÓFELES

¡Sería un hermoso pasatiempo! Podria yo, entretanto, haber hecho mil puentes! Obra tal, no exige solamente arte y ciencia, sino tambien paciencia. Un espíritu tranquilo pasa años en ello. Sólo el tiempo da fuerzas á la fermentacion imperceptible, y los elementos que entran á formarle, constituyen por sí verdaderas maravillas. El Diablo lo enseñó, pero no lo puede hacer. *(Ve á los animales.)* ¡Mira qué agradable familia! Hé aquí la criada, allí el sirviente... Segun parece, ¿la señora no está en casa?

LOS ANIMALES

Salió al banquete por la chimenea.

MEFISTÓFELES

¿Tardará en volver?

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¿Y este puchero?

EL MONO Y LA MONA

¡Oh! El muy nécio! ¡No conoce la caldera!

MEFISTÓFELES

¡Grosero animal!

EL MONO

Toma el abanico y siéntate en este escabel.

FAUSTO (*durante este intervalo, ha estado contemplando un espejo, ora acercándose, ora alejándose*)

¿Qué veo? ¿Qué celestial imágen se refleja en este espejo mágico? ¡Oh, amor! ¡Préstame tus más veloces álas, y condúceme á la region donde se halla! ¡Ah! Si me muevo de este sitio, si atrevido me acerco, puedo sólo verla como envuelta en una neblina. ¡La más hermosa imágen de una mujer! ¿Es posible? ¿Es la mujer tan hermosa? ¿He de ver, en ese cuerpo recostado delante de mí, el contenido íntimo de todos los cielos? ¿Se encuentra algo parecido sobre la tierra?

MEFISTÓFELES

¡Claro está! ¡Cuando un Dios se afana durante seis dias, y al fin, él mismo exclama: ¡Bravo! algo pasadero habia de resultar! Sácia tu afan por esta vez. Yo sé cómo descubrir para tí un pequeño tesoro semejante; y, ¡feliz el que tuviese la buena fortuna de conducirla á casa en calidad de esposo!

(Fausto continúa mirando al espejo. Mefistófeles, sentado en el escabel, prosigue hablando miéntras juega con el abanico.)

Aquí estoy sentado como un rey sobre el trono: en la mano tengo el cetro; sólo falta la corona.

(Los animales, que hasta este momento han hecho entre sí todo género de extraños movimientos, traen con gran gritería una corona á Mefistófeles).

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LOS ANIMALES [1]

Corona aquí tienes:
Sostenla en tus sienes
con sangre y sudor.

(Saltan desordenadamente con la corona y la rompen en dos pedazos, con los cuales bailan en todas direcciones.)

Mas no: la rompemos:
Y hablamos y vemos,
Y hasta componemos
Versos con valor.

FAUSTO (*frente al espejo*)

¡Ay de mí! ¡Voy á volverme loco!

MEFISTÓFELES (*señalando á los animales*)

¡Casi á mí mismo se me va la cabeza!

LOS ANIMALES [2]

Lógrese un intento
Por casualidad,
Y habrá habilidad
Y habrá pensamiento.

FAUSTO (*como ántes*)

¡Mi pecho empieza á arder: alejémonos pronto!

MEFISTÓFELES (*en la misma postura*)

Hay que reconocer, por lo ménos, que son buenos poetas.

(1) LOS ANIMALES.—¡Oh! ¡Sed bueno, é impregnad con sudor y sangre esta corona! ¡Ahora está hecho; hablamos y vemos, rimamos y oimos!

(2) LOS ANIMALES.—Si nos sale bien, si todo esto se arregla, ¡hé aquí pensamientos!

Ayuntamiento de Madrid

(La caldera, descuidada hasta aquí por la mona, empieza á desbordarse. Una gran llama se eleva hasta la chimenea. La Bruja desciende á través de las llamas, arrastrada en un carro con horrible gritería.)

LA BRUJA [1]

¡Maldito mono funesto!
Descuidaste la caldera
Y quemaste á la hechicera.
¡Maldito!

(Viendo á Fausto y á Mefistófeles)

Pero, ¿qué es esto?
¿Quién es? ¿Quién audaz no teme,
Entrando hasta aquí, mi enojo?
Que este fuego que os arrojo
Hasta los huesos os queme.

(Se dirige al caldero con la espumadera y esparce llamas sobre Fausto, Mefistófeles y los animales. Estos aúllan.)

MEFISTÓFELES (*volviendo el abanico que tiene en la mano, y dando golpes á derecha é izquierda sobre los vasos y calderas*) [2]

¡Basta! Deja el hervidero.
Caigan vasos y caldero.
Me gocé en acompañar
¡Oh béstia! tu melodía,
Destrozando cuanto habia
Al rededor del hogar.

(Miéntras la Bruja se retira llena de cólera y de miedo.)

¿Me reconoces, esqueleto? ¡Espantajo! ¿Reconoces á tu señor y dueño? ¡No sé por qué me detengo y no te rompo en pedazos con tus espíritus gatunos! ¿No te inspira ya respeto la roja camiseta? ¿No conoces la pluma de gallo? ¿He de necesitar nombrarme á mí mismo?

(1) LA BRUJA.—¡Au! ¡au! ¡au! ¡au! ¡Maldito animal! ¡Maldito puerco! ¡Descuidas la caldera y me quemas el cuerpo! ¡Maldito animal! *(Viendo á Fausto y á Mefistófeles.)* ¿Qué es eso? ¿Quiénes sois? ¿Qué quereis aquí? ¿Quién así dentro se deslizó? ¡Penetre el fuego hasta vuestros huesos!

(2) MEFISTÓFELES.—¡Basta! ¡Basta! ¡Deja estar el hervidero: deja tranquilos los vasos! ¡Béstia! Me divierto en acompañar tu melodía.

Ayuntamiento de Madrid

LA BRUJA

¡Oh, señor! Perdonad el grosero saludo. No he visto pié de caballo alguno. ¿Dónde están vuestros dos cuervos?

MEFISTÓFELES

Por esta vez te dejo en paz, pues á decir verdad, hace mucho tiempo que no nos hemos visto. La cultura, que pule á todo el mundo, se ha extendido tambien hasta al Diablo. No se trata ya del fantasma del Norte. ¿Dónde ves los cuernos, la cola y las garras? Respecto á la pezuña de caballo, de la cual no puedo desprenderme, me produciría disgustos con la gente; por cuyo motivo llevo, desde hace muchos años, pantorrillas falsas, como muchos jóvenes elegantes.

LA BRUJA (*bailando*)

¡Pierdo el sentido y la inteligencia! ¿Veo aquí otra vez al jóven y gentil Satán?

MEFISTÓFELES

Mujer, te prohibo ese nombre.

LA BRUJA

¿Por qué? ¿Qué os ha hecho?

MEFISTÓFELES

Hace tiempo que está escrito en el libro de las fábulas, sin que por ello hayan mejorado los hombres. Libres del Malo, los malvados han quedado. Llámame señor Baron. Así está bien la cosa. Soy un caballero como otros cualesquiera. ¿Dudas de la nobleza de mi sangre? Hé aquí el escudo que llevo...

(*Hace un gesto impúdico.*)

LA BRUJA (*rie sin medida*)

Eso está en vuestra cuerda. Sois un pillo como sólo vos pudísteis serlo siempre.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES (*á Fausto*)

Amigo mio, aprende bien esto. Esta es la manera de andar entre brujas.

LA BRUJA

Decidme ahora, señores: ¿qué ordenais?

MEFISTÓFELES

Un buen vaso del conocido jugo; pero te pido del más viejo, pues los años duplican su fuerza.

LA BRUJA

De buen grado. Aquí tengo una redoma de la cual suelo beber de vez en cuando; no arroja ni el hedor más leve. Os daré con gusto una copita. — (*En voz baja á Mefistófeles.*) Si este hombre bebe sin preparacion, ya sabeis que no podrá vivir ni una hora.

MEFISTÓFELES

Es un buen amigo, á quien sentará bien; con gusto le dedico lo mejor de tu cocina. Traza tu círculo, pronuncia tus conjuros, y dale una taza llena.

(La Bruja, con gestos extraños, traza un círculo, dentro del cual coloca objetos extraordinarios y singulares: entre tanto, comienzan á chocar los vasos y á sonar la caldera, haciendo música. Por último, trae un gran libro y coloca los monos que han de servirle de pupitre y sostenerle la antorcha. Indica á Fausto que se le acerque.)

FAUSTO (*á Mefistófeles*)

¡No! Dime, ¿qué quiere esto decir? Este necio aparato mágico, estas gentes desatinadas, esta parodia insípida, me son muy conocidos y me inspiran ódio.

MEFISTÓFELES

¡Bah! Es cosa que mueve á risa; no seas tan inflexible. Como buen médico, es preciso que la Bruja diga esas palabras tan sonoras y misteriosas, para que la bebida te aproveche. (*Obliga á Fausto á entrar en el círculo.*)

Ayuntamiento de Madrid

LA BRUJA (*empieza á declamar en el libro con gran énfasis*)

Tienes que aprender á hacer de uno, diez. Deja á dos pasar, y haz con tres igual; así enriquecerás. Pierde el cuatro: de cinco y seis, haz siete y ocho, y así completarás. El nueve es uno, y diez ninguno. Esta es la tabla de la Bruja.

FAUSTO

Sospecho que la vieja habla influida por la calentura.

MEFISTÓFELES

Todavía falta mucho para acabar. Lo conozco muy bien; así reza todo el libro. Bastante tiempo he perdido con él; pues una contradiccion completa es siempre un misterio, así para los tontos como para los avisados. Amigo mio, el arte es antiguo y nuevo. Tal fué la moda en todas las épocas: propagar el error, en vez de la verdad, por medio de tres y uno, de uno y tres. Así se charla y se enseña con el mayor sosiego. ¿Quién querrá ocuparse en necedades? Es habitual en el hombre creer, cuando sólo oye palabras, que debe haber en ellas un sentido que el pensamiento penetre.

LA BRUJA (*prosigue*)

La elevada fuerza de la ciencia está oculta para todo el mundo; y el que no piensa, la posee regalada, la obtiene sin esfuerzo.

FAUSTO

¿Qué de absurdos nos está diciendo? La cabeza se me parte. No parece sino que estoy oyendo hablar un coro de cien mil locos.

MEFISTÓFELES

¡Basta, basta, notable sibila! Venga tu bebida, y llena pronto la taza hasta el borde; ningun daño hará á mi amigo esta pocion. Es hombre experto, que ya apuró más de un buen trago.

Ayuntamiento de Madrid

(La Bruja, con muchas ceremonias, presenta la bebida en una copa; al llevarla Fausto á los labios, se levanta una ligera llama.)

MEFISTÓFELES

¡Animo! ¡Engúllela! En seguida sentirás el corazon regocijado: despues de andar con el Diablo uno y otro dia, ¿vas á retroceder ante la llama?

(La Bruja rompe el círculo: Fausto sale de él.)

MEFISTÓFELES

Salgamos al momento. No has de reposar.

LA BRUJA

¡Que ese pequeño trago os aproveche!

MEFISTÓFELES (*á la Bruja*)

Si por tí puedo hacer algo, no tienes más que decírmelo en el *Walpurgis*.

Ayuntamiento de Madrid

LA BRUJA

Os daré una copla que, cantada en ocasiones, os hará experimentar efectos singulares.

MEFISTÓFELES (*á Fausto*)

Salgamos presto, y déjate guiar. Es necesario que transpires, para que la fuerza te penetre interior y exteriormente. Vas á disfrutar ahora de una noble ociosidad, y pronto sentirás con íntima satisfaccion cómo Cupido se remueve y salta en todas direcciones.

FAUSTO

Déjame echar una postrer mirada al espejo: ¡era la imágen de la mujer tan hermosa!

MEFISTÓFELES

No, no. Pronto verás el prototipo y modelo de todas las mujeres viviente ante tí. (*En voz baja.*) ¡Con este elixir en el cuerpo, pronto verás á Elena en toda mujer!

Ayuntamiento de Madrid

UNA CALLE

FAUSTO—MARGARITA *(paseando)*

FAUSTO

Mi bella señorita, ¿puedo atreverme á ofreceros mi brazo y compañía?

MARGARITA

Ni soy señorita, ni bella; y puedo muy bien entrar en casa sin acompañamiento.

(*Se suelta y huye.*)

FAUSTO

¡Vive el cielo! ¡Qué hermosa muchacha! Jamás ví cosa parecida: ¡tan modesta, tan llena de virtud, y al mismo tiempo tan incitante! El rojo de sus labios; la luz que destellan sus mejillas: ¡no lo olvidaré miéntras exista el mundo! El modo de bajar los

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ojos se ha grabado hondamente en mi corazon. ¡Aquel ajustado traje! ¡Es para enloquecer de entusiasmo.

(Entra Mefistófeles.)

FAUSTO

¡Oye! Preciso es que me procures á esa jóven.

MEFISTÓFELES

¿Cuál?

FAUSTO

Acaba de pasar en este instante.

MEFISTÓFELES

¿Aquella? Viene de ver á su confesor, que la acaba de absolver de todos sus pecados; yo me deslicé detrás de su asiento. Esa criatura es la misma inocencia; iba á confesarse por nada; ningun poder tengo sobre ella.

FAUSTO

Sin embargo, ¡tiene más de catorce años!...

MEFISTÓFELES

En verdad que hablas como seductor desaforado, que desea para sí toda flor hermosa, y le parece que no hay honor ni favor que él no pueda disfrutar; y esto, amigo, no sucede siempre.

FAUSTO

¡Señor maestro, suprima el sermon, y déjeme en paz! ¡Esto te digo de una vez para siempre! Si esa dulce y linda criatura no reposa hoy en mis brazos, á media noche nos separamos.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Pero ¡piensa en las dificultades! Necesito lo ménos quince dias para espiar la ocasion.

FAUSTO

Si yo pudiera consagrarla siete horas de descanso, ninguna falta me haría el Diablo para seducir á esa criaturita.

MEFISTÓFELES

¡Casi hablais ya como un francés! Os lo ruego: no os precipiteis! ¿De qué sirve querer el placer en el momento? El goce es más grande cuando, por todo género de maniobras, conseguís vos mismo ablandar y comprometer á la muñeca, como nos enseña alguna historia italiana.

FAUSTO

Sin eso, siento el deseo.

MEFISTÓFELES

Dejando á un lado ahora la broma, os repito que no se puede ir tan aprisa con la hermosa niña. Nada ganarémos en el asalto; es preciso recurrir á la astucia.

FAUSTO

Procúrame algo que pertenezca á ese tesoro angelical. Condúceme al lugar donde reposa; concede á mi deseo amoroso, ó una de sus ligas, ó el cendal que cubre su cuello.

MEFISTÓFELES

Para que veais que quiero seros útil y agradable, no perderémos momento, y os conduciré hoy mismo hasta su alcoba.

FAUSTO

¿Y la he de ver? ¿Habré de poseerla?

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

No. Estará en casa de una vecina. Pero entre tanto, solo del todo, podréis respirar el ambiente que ella respira, y alimentaros con la esperanza de venideros placeres.

FAUSTO

¿Podemos ir allá?

MEFISTÓFELES

Todavía es temprano.

FAUSTO

Cuida de traer un regalo para ella. (*Se va.*)

MEFISTÓFELES

¿Regalitos ya? ¡Bravo! Logrará su objeto. Conozco más de un hermoso sitio y más de un rico tesoro enterrado. Voy á girar una visita de inspeccion. (*Se va.*)

Ayuntamiento de Madrid

CAIDA DE LA TARDE

Un cuarto pequeñito y limpio.—MARGARITA arreglando sus trenzas.

MARGARITA

Inútilmente me afano por saber quién era el señor de hoy. Daría cualquier cosa por averiguarlo. Parecia hombre arrogante y de noble familia; bien se conocia en su aspecto: á no ser así, tampoco hubiera estado tan atrevido. (*Se va.*)

MEFISTÓFELES Y FAUSTO

MEFISTÓFELES

¡Entra despacito, entra!

FAUSTO (*tras un corto silencio*)

Te lo suplico, déjame solo.

MEFISTÓFELES (*olfateándolo todo*)

Jamás ví tanto arreglo y limpieza en la habitacion de una muchacha. (*Se va.*)

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO (*contemplando en derredor*)

¡Bien venido, dulce crepúsculo, que penetras en este santuario! Apodérate de mi corazon, ¡oh dulce anhelo amoroso, que vives consumiéndote en el rocío de la esperanza! ¡Cómo respira aquí el alma el órden, la tranquilidad, el contentamiento! ¡Qué plenitud en esta pobreza! ¡Qué bienaventuranza en este miserable cuarto!

(*Se arroja sobre un sillon de vaqueta al lado de la cama.*)

¡Recíbeme ¡oh, tú! que con abiertos brazos recibiste ya á los antepasados en sus alegrías y dolores! ¡Ay! ¡Cuán á menudo se habrán suspendido al rededor de este trono patriarcal multitud de niños alegres! Tal vez aquí tambien mi amada, agradecida al Santo Cristo, frescas y sonrojadas las mejillas infantiles, habrá besado con veneracion la arrugada mano del abuelo. Siento ¡oh, jóven! murmurar á mi lado tu espíritu de órden y de economía, que maternal y diariamente te instruye, enseñándote cómo se extiende con limpieza el mantel sobre la mesa, cómo se esparce la arena á tus piés. ¡Oh, mano querida, tan semejante á la de los dioses! Por tí se convierte esta choza en un reino celeste; y aquí.....

(*Levanta una de las colgaduras de la cama.*)

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué delirio se apodera de mí? ¡Aquí podrian pasar para mí horas enteras! ¡Naturaleza! ¡Aquí completaste, en ligeros ensueños, el bello ángel que tomó forma humana; aquí yació esta niña, palpitante el seno de calor y de vida, y con un latir puro y sagrado, se desarrolló la imágen de los dioses!

¡Y tú! ¿Quién te trajo aquí? ¡Cuán íntimamente me siento conmovido! ¿Qué quieres en este sitio? ¿Por qué te pesa tanto el corazon? ¡Infeliz Fausto, ya no te conozco!

¿Me envuelve encantada atmósfera? ¡Yo deseaba goces inmediatos, y me pierdo en sueños de amores! ¿Somos el juguete de toda impresion pasajera?

Si en este momento entrase ella, ¡cómo expiarías tu atrevimiento! ¡Cómo el seductor se empequeñecería, cayendo á sus plantas enternecido!

MEFISTÓFELES

Pronto, pronto; la veo llegar.

FAUSTO

Sí, marchemos. No volveré jamás.

MEFISTÓFELES

Hé aquí una cajita bastante pesada; la he tomado en cierto sitio. Coloquémosla en el armario; yo os juro que los sentidos la han de abandonar: os puse dentro algunas cosillas, para ganar con ellas otras; pues, en verdad, un niño es un niño; el juego es juego.

FAUSTO

No sé si debo.....

MEFISTÓFELES

¿Pedís mucho? ¿Quereis, tal vez, comprobar el tesoro? En tal caso, aconsejo á vuestro deseo ahorre el tiempo y mis ulteriores esfuerzos. Supongo que no sereis avaro. Me rasco la cabeza y me lavo las manos.

(*Coloca la cajita en el armario y cierra de nuevo.*)

Ayuntamiento de Madrid

Marchemos ahora, á fin de que la jóven y dulcísima niña se incline hácia vos, segun la voluntad y el corazon. ¡No parece sino que esteis pronunciando una conferencia, como si en carne y hueso, y con aspecto sombrío, tuviéseis delante la Física y la Metafísica! Marchemos.

MARGARITA (*con una lámpara en la mano*)

¡Qué pesado y cálido está el ambiente! (*Abre la ventana.*) Y sin embargo, no hace tanto calor por fuera; me siento no sé cómo. Desearía que la madre volviese á casa; un escalofrío recorre mi cuerpo. ¡Qué tímida y qué boba soy!

(*Empieza á cantar miéntras se desnuda.*)[1]

De amor y lealtad tesoro,
Un Rey en Thule reinó,
Á quien una copa de oro
Su amiga, al morir, dejó.

Sin vaciar la copa bella,
No halla en el festin encanto,
Y clava la vista en ella,
Y al beber acude el llanto.

Cuando el cetro y la corona,
Previendo el fin de la vida,
Á su heredero abandona,
Guarda la copa querida.

Á la torre, que se eleva
Y avanza sobre la mar,
Á sus caballeros lleva
Regio festin á gozar.

[1] *Empieza á cantar miéntras se desnuda.* — Habia un Rey en Thule, muy fiel, hasta el sepulcro, á quien su querida dió, al morir, una copa de oro.
Nada era para él tan valioso; en todo banquete la vaciaba, y siempre que en ella bebia, los ojos le quedaban estáticos.
Llegado el momento de su muerte, contó las ciudades de su reino; todo lo cedió á sus herederos, excepto la copa.
Se sentaba en el regio banquete; los caballeros le rodeaban en el gran salon de sus antepasados, allá en el castillo, al borde del mar.
Allá, alzándose en pié, el anciano Rey bebió el último sorbo de la llama vital, y arrojó la sagrada copa en el seno de las ondas.
Vióla caer, llenarse y sumergirse en el hondo mar, sintió desvanecerse la vista, y nunca volvió á libar.

Ayuntamiento de Madrid

Último fuego el anciano
Bebe allí de amor fecundo,
Y arroja con firme mano
La santa copa al profundo.

Cubierta por onda vaga
La mira desparecer;
Y su mirada se apaga,
Y nunca vuelve á beber.

(*Abre el armario para encerrar sus vestidos, y ve la cajita de las joyas.*)

¿Cómo vino á este sitio la bella cajita? Estoy segura de haber cerrado el armario; ¡es maravilloso! ¿Qué habrá dentro? Quizás la trajera álguien en prenda, y mi madre ahí la colocó. Una llavecita cuelga de la cinta: ¡si la abriese! ¿Qué es esto? ¡Dios del Cielo! ¡Nunca ví cosa igual en mis dias! ¡Un aderezo con el cual la más noble señora podria aparecer ufana en los solemnes dias de fiesta! ¿Cómo me sentaría el collar? ¿Á quién podrá pertenecer tanta riqueza?

(*Se adorna con ello y se pone delante del espejo.*)

¡Si sólo los pendientes fuesen mios!.... ¡Si parezco otra con este aderezo! ¡Oh, juventud! ¿De qué te sirve la belleza? Será muy buena, pero nadie hace caso de ella; se os alaba casi por compasion. Todo lo arrastra el oro, del oro depende. ¡Ah! ¡Pobres de nosotras!

Ayuntamiento de Madrid

PASEO PÚBLICO

FAUSTO va y viene pensativo. — MEFISTÓFELES se dirige hácia él.

MEFISTÓFELES

Por todo amor despreciado! ¡Por los elementos infernales! Quisiera conocer algo peor para jurar por ello.

FAUSTO

¿Qué tienes? ¿Qué te molesta hasta ese extremo? ¡Nunca vi cara semejante!

MEFISTÓFELES

¡Me daría al Diablo, si yo no fuese el Diablo en persona!

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

¿Se te ha descompuesto algo en la cabeza? ¡Á fé mia, te sienta bien irritarte como un loco!

MEFISTÓFELES

¡No hay más que pensar sino que el adorno que procuré para Margarita, lo escamoteó un clérigo! La madre tomó el objeto para verle, y en seguida comenzó á temblar; es mujer que tiene fino el olfato: tiene siempre metidas las narices en el libro de oraciones, y huele cada uno de los muebles para cerciorarse si el objeto es sagrado ó profano. En cuanto al adorno, sospechó claramente que no era cosa bendita. «Hija mia, — gritó, — el bien mal adquirido aprisiona el alma y consume la sangre; lo » dedicarémos á la Madre de Dios, y nos regocijará con el maná del Cielo.» Hizo un gesto la pequeña Margarita, pensando para sí: «Á caballo regalado no hay que mirarle » el diente, y á la verdad, no debe ser tan impío quien con tal finura aquí lo trajo.» La madre hizo venir á un sacerdote, y apénas enterado de la broma, brilló la alegría en su semblante. Habló y dijo: «Habeis pensado bien; el que renuncia, gana; la Iglesia tiene buen estómago: ¡se ha tragado países enteros, sin sufrir por ello empacho! Sólo la Iglesia, mis queridas señoras, puede digerir el bien mal adquirido.

FAUSTO

Ese es caso general: un judío y un rey pueden hacer lo mismo.

MEFISTÓFELES

Inmediatamente coge la cadena, el collar y la sortija, como si fuesen cosa baladí; y, sin dar gracias, ni más ni ménos que si se tratase de una cesta de nueces, las promete todo género de recompensas celestiales, y con esto se fueron muy edificadas.

FAUSTO

¿Y Margarita?

MEFISTÓFELES

Está intranquila. No sabe ni lo que debe ni lo que quiere. Piensa en las joyas noche y dia, y más aún en quien se las trajo.

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

La ansiedad de mi amada me lastima. Procúrala en seguida nuevas joyas; las primeras, en verdad, no eran gran cosa.

MEFISTÓFELES

¡Claro está! Para el señor todo es juego de chiquillos.

FAUSTO

Hazlo, y cumple mi gusto: acércate á su vecina. No seas un Diablo para poco, y proporciona un nuevo aderezo.

MEFISTÓFELES

Sí, gracioso señor; con toda el alma.

(*Fausto se va. — Mefistófeles solo.*)

MEFISTÓFELES

Un imbécil enamorado como éste haría estallar en el aire el sol, la luna y todas las estrellas, para entretenimiento de su amada.

Ayuntamiento de Madrid

LA CASA DE LA VECINA

MARTA, sola.

MARTA

Dios perdone á mi querido esposo! ¡No se ha comportado bien conmigo! Se arroja de cabeza en el mundo, y me deja sola sobre la paja. Y no puede decirse que yo le haya entristecido jamás; ¡bien sabe Dios que le amaba de corazon! (*Llora.*) Tal vez haya muerto. ¡Oh, pena! ¡Si tuviese siquiera su certificado de defuncion!

(*Entra Margarita.*)

MARGARITA

¡Señora Marta!

Ayuntamiento de Madrid

MARTA

¿Qué hay, Margarita?

MARGARITA

¡Ay! ¡Se me doblan las rodillas! He vuelto á encontrar una cajita en mi armario; es de ébano, y está llena de cosas magníficas, mucho más ricas que las de la primera cajita.

MARTA

No lo digas á tu madre, pues otra vez la llevaría al confesor.

MARGARITA

¡Vedla! ¡Contempladla por un momento!

MARTA (*adornándola*)

¡Oh, criatura dichosa!

MARGARITA

¡Qué desgracia! ¡No poderme dejar ver así ni en la calle ni en la iglesia!

MARTA

No tienes más que venir aquí con frecuencia, ponerte el aderezo en secreto, y darte un paseito de una hora delante del espejo: esto produce siempre placer. Despues se presentará ocasion; alguna fiesta, en la que poco á poco se deja una ver de las gentes: primero, una cadena; luégo, las perlas en la oreja: la madre no lo ha de ver, y se inventa una historia cualquiera.

MARGARITA

¿Quién pudo traer ambas cajitas? No sucede así con las cosas que van derechas. (*Llaman.*) ¡Ay, Dios mio! ¿Será mi madre?

Ayuntamiento de Madrid

MARTA (*mirando á traves de la cortina*)

Es un forastero: ¡adelante!

(Entra Mefistófeles.)

MEFISTÓFELES

La libertad con que entro, sin ceremonia, me obliga á pedir perdon á las señoras. (*Retrocede con respeto ante Margarita.*) Queria preguntar por la señora Marta Schwertlein.

MARTA

Yo soy: ¿qué tiene que decirme el señor?

MEFISTÓFELES (*en voz baja á Marta*)

Ahora os conozco: esto me basta. Teneis visita de distincion. Perdonad la libertad con que he venido; volveré despues de medio dia.

MARTA (*en alta voz*)

¡Válgame Dios, hija mia! El señor te toma por una señorita principal.

MARGARITA

Soy una pobre jóven. ¡Ah, Dios! El señor es demasiado bondadoso. Estas joyas no son mias.

MEFISTÓFELES

¡Ah! No es sólo el aderezo: ¡teneis un aspecto tan distinguido! ¡una mirada tan penetrante! ¡Cuánto me alegro de tener que quedarme!

MARTA

¿Qué traeis, pues? Deseo grandemente.....

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Mi gusto sería traeros noticias más agradables; y espero que no me mireis mal por esto. Vuestro marido ha muerto, y se permite saludaros.

MARTA

¡Ha muerto! ¡Ay, corazon mio!.... ¡Oh, dolor! ¡Mi marido ha muerto; yo sucumbo!

MARGARITA

Querida señora, no desespereis.

MEFISTÓFELES

Oid la triste historia.

MARGARITA

Hé ahí por qué no quisiera amar en toda la vida: la afliccion de la pérdida me daría la muerte.

MEFISTÓFELES

La alegría tiene sus dolores; el dolor debe tener sus alegrías.

MARTA

Contadme el fin de su vida.

MEFISTÓFELES

Yace enterrado en Pádua, al lado de San Antonio, en un lugar consagrado; frio lecho en donde reposa por toda una eternidad.

MARTA

¿Nada de particular traeis para mí?

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Sí; un ruego solemne é importante: haga que se le canten trescientas misas. Por lo demás, mis bolsillos están vacíos.

MARTA

¡Cómo! ¿Ni una medalla, ni una joya? ¿Ni aquello siquiera que el último de los trabajadores ahorra en el fondo de su saco, guardándolo como recuerdo, áun á costa de morir de hambre y mendigar?

MEFISTÓFELES

Señora, de todo corazon lo siento: ¡no fué, en verdad, muy pródigo con su dinero! Muy arrepentido estaba de sus pecados y mucho más aún lamentaba su desdicha.

MARGARITA

¡Ah! ¡Que hayan de ser los hombres tan infelices! He de rezar por él más de un *Requiem.*

MEFISTÓFELES

Digna seríais de contraer inmediatamente matrimonio; sois una niña amabilísima.

MARGARITA

¡Oh, no! Eso no conviene todavía.

MEFISTÓFELES

Si no un marido, al ménos un galan para pasar el tiempo. Dón grande y celestial sería llevar del brazo persona tan encantadora.

MARGARITA

Esa no es costumbre del país.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Costumbre ó no, cosa es que puede hacerse.

MARTA

Contadme.....

MEFISTÓFELES

Hallábame ante su lecho de muerte, que se componia de algo mejor que estiércol, de paja medio podrida; murió, sin embargo, como cristiano, y halló que todavía le pesaban muchas cosas en la conciencia. « ¡Cuánto — exclamó — y cuán profundamente debo aborrecerme, por haber abandonado así mi oficio y mi mujer! ¡Ah! ¡Este recuerdo me mata! ¡Si al ménos me perdonase ella en esta vida! »

MARTA (*llorando*)

¡El bueno del hombre!.... Há mucho tiempo que le perdoné.

MEFISTÓFELES

« Pero ¡Dios lo sabe! fué ella más culpada que yo! »

MARTA

¡En eso miente! ¡Cómo! ¡Mentir al borde del sepulcro!

MEFISTÓFELES

Sin duda alguna, en los últimos instantes, si yo no me equivoco, deliraba. « Yo no tenía — dijo él — ni un momento de paz y de sosiego; érame preciso, ante todo, hacerla hijos, y luégo procurarles pan; y pan en el más ámplio sentido, no siéndome permitido ni una sola vez, comer mi parte con tranquilidad. »

MARTA

¿De tal suerte olvidó tanta fidelidad y tanto amor, tanta tribulacion á todas horas del dia y de la noche?

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

No, ciertamente. En ello pensó en el fondo del alma. « Cuando marché de Malta,— decia,— rezaba ardientemente por mi mujer y mis hijos; favorable me fué entónces el Cielo, pues nuestro buque apresó un barco turco, que conducia un tesoro considerable del Gran Sultan. Recompensada con él la bravura, yo recibí, cual era justo, una parte bien medida. »

MARTA

¿Cómo? ¿Dónde? ¿Acaso la ha enterrado?

MEFISTÓFELES

¡Quién sabe dónde la arrojarian los cuatro vientos! Paseando como extranjero en Nápoles, una bella jóven se interesó por él; inmenso amor y fidelidad le demostró; de tal suerte, que hasta en su santa muerte lo recordaba.

MARTA

¡El tunante, el ladron de sus hijos! ¡Ni la miseria, ni áun la necesidad pudieron evitar que hiciese vida tan vergonzosa!

MEFISTÓFELES

Así es; pero, en cambio, ha muerto. Si yo estuviera en vuestro lugar, le lloraría el año de costumbre, y dirigiría mis miradas en busca de otro tesoro.

MARTA

¡Ay, Dios! Como el primero no será posible encontrar otro en el mundo. Difícilmente pudiera hallarse un tonto que lo fuera más de corazon. ¡Su único defecto consistia en amar demasiado los viajes, las mujeres extranjeras, los vinos extranjeros y el maldito juego de los dados!

MEFISTÓFELES

Vamos, vamos: todo podria arreglarse si á vuestra vez observárais con él igual

Ayuntamiento de Madrid

conducta. Bajo esta condicion, os juro que yo mismo cambiaría con vos el anillo.

MARTA

Al señor le gusta bromear.

MEFISTÓFELES *(para sí)*

Tiempo es de escurrirse; sería capaz de coger al Diablo por su palabra. *(Á Margarita.)* ¿Cómo se encuentra vuestro corazon?

MARGARITA

¿Qué quiere decir con ello el caballero?

MEFISTÓFELES *(para sí)*

¡Niña buena é inocente! *(En voz alta.)* Seguid bien, señoras.

MARGARITA

Seguid bien.

MARTA

Decidme ántes de iros: me gustaría poseer un testimonio de cómo, dónde y cuándo fué mi marido enterrado. Siempre fuí amiga del órden, y me sería grato leer su muerte en los anuncios semanales.

MEFISTÓFELES

Sí, buena señora. Los labios de los testigos darán á conocer por todas partes la verdad. Conmigo tengo un bravo compañero, á quien haré comparecer delante del juez: le traeré á vuestra presencia.

MARTA

¡Oh! ¡Sí; hacedlo!

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¿Estará aquí tambien esta doncella? Es un valiente mancebo; ha viajado mucho, y sabe presentarse ante las damas con toda cortesía.

MARGARITA

La vergüenza hará que me sonroje delante de ese caballero.

MEFISTÓFELES

¡Ni áun en presencia de ningun rey de la Tierra!

MARTA

Detrás de la casa, en mi jardin, esperarémos esta tarde á los señores.

Ayuntamiento de Madrid

UNA CALLE

FAUSTO y MEFISTÓFELES

FAUSTO

Qué hay? ¿Marcha bien la cosa? ¿Conseguirémos pronto nuestro objeto?

MEFISTÓFELES

¡Bravo! ¡Os encuentro echando chispas! En poco tiempo, Margarita será vuestra. Esta tarde la vereis en casa de su vecina Marta; mujer que, ni mandada hacer de encargo sería mejor para tercera.

FAUSTO

Muy bien.

MEFISTÓFELES

Pero tambien de nosotros se exige algo.

FAUSTO

Bien vale un servicio otro.

MEFISTÓFELES

Habremos de dar legal testimonio de que los estirados miembros de su esposo descansan en Pádua en lugar consagrado.

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

Hábilmente pensado; será necesario que ántes hagamos el viaje.

MEFISTÓFELES

¡Sancta Simplicitas! En eso no hay que ocuparse. Se atestigua sin saber una palabra.

FAUSTO

Si no piensas algo mejor, el plan queda deshecho.

MEFISTÓFELES

¡Santo varon! ¡Así lo fuérais! ¿Es la primera vez en vuestra vida que habeis rendido un falso testimonio? ¿No habeis dado, con íntima conviccion, con descaro y osadía, definiciones de todo género sobre Dios, el Mundo y lo que en él se mueve, sobre el hombre y lo que en su cabeza y corazon se agita? Y, sin embargo, si penetrais hasta vuestro interior, habreis de confesar que sabíais tanto de ello como ahora de la muerte del señor Schwertlein.

FAUSTO

¡Eres y serás un embustero, un sofista!

MEFISTÓFELES

Ciertamente; así aparecería si no supiese algo más. ¿No irás mañana, por ventura, con el honor en los labios, á seducir á la pobre Margarita, jurándola amor del alma?

FAUSTO

Con efecto: ¡de todo corazon!

MEFISTÓFELES

¡Bueno y bello! Y, además, será cosa de hablarla de fidelidad y amor eternos; del

Ayuntamiento de Madrid

único irresistible impulso..... ¿Y, sin duda alguna, saldrá esto tambien del corazon?

FAUSTO

¡Basta; así será! Cuando siento, y para el sentir, para el delirio busco un nombre, sin hallar ninguno; cuando me revuelvo en el mundo, llevado de todos mis sentidos; cuando me acojo á las más sublimes palabras y llamo este ardor que me consume, infinito, eterno, ¿es esto, por ventura, mentira diabólica?

MEFISTÓFELES

¡Con todo, tengo razon!

FAUSTO

¡Atiende! Ten en cuenta esto, y por favor, deja en paz mis pulmones; quien quiere tener razon, si habla solo, la tiene de seguro. Vámonos; cansado estoy de tanta charla. Tienes razon; sobre todo, porque no tengo más remedio que concedértela.

Ayuntamiento de Madrid

JARDIN

MARGARITA, del brazo de FAUSTO.—MARTA, con MEFISTÓFELES, paseando arriba y abajo.

MARGARITA

Bien veo que el señor es muy indulgente conmigo; y esto mismo me avergüenza. ¡Un viajero está tan acostumbrado á contentarse con lo que halla al paso! Harto sé que hombre tan sabio como vos no puede interesarse en mi pobre conversacion.

FAUSTO

¡Una mirada tuya, una palabra, expresan más que toda la sabiduría de este mundo!

(Besa su mano.)

MARGARITA

No os molesteis. ¿Cómo podeis besarla? ¡Es tan fea, tan ruda!.... ¡Cuánto no he tenido que trabajar! ¡Es mi madre tan exigente! (*Pasan.*)

MARTA

Y vos, señor, ¿así viajais de contínuo?

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¡Ah! Los negocios, la obligacion á ello nos mueve. ¡Con qué dolor se abandonan ciertos lugares! Y mal que nos pese, imposible es permanecer en ellos.

MARTA

En los verdes años es conveniente errar así por el mundo en todas direcciones; pero llegan los malos tiempos, y escurrirse solo y célibe hácia el sepulcro á nadie supo bien.

MEFISTÓFELES

Con terror lo veo de léjos.

MARTA

Por eso, digno señor, debeis reflexionar á tiempo. *(Pasan.)*

MARGARITA

¡Sí, alejado de la vista, léjos del corazon!.... La cortesía os es habitual, debeis tener muchos amigos, y sois más inteligente que yo.

FAUSTO

Querida, cree que lo que se llama inteligencia es á menudo vanidad y cortos alcances.

MARGARITA

¿Cómo?

FAUSTO

¡Que la sencillez y la inocencia no hayan de conocerse á sí mismas ni su valor sagrado! ¡Que la humildad, la modestia, los más altos dones que la Naturaleza llena de amor, reparte!....

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA

Pensad en mí por un solo momento; tiempo sobrado tendré para pensar en vos.

FAUSTO

¿Os encontrais, pues, sola con frecuencia?

MARGARITA

Sí, nuestro hogar es pequeño, pero exige asíduo cuidado. No tenemos criada, y es preciso guisar, barrer, limpiar y coser; estar en contínuo movimiento. Y ¡es mi madre en todos los detalles tan exacta! Á decir verdad, nada la obliga á reducirse tanto; con más razon que otras podríamos disfrutar. Mi padre dejó al morir una bonita propiedad: una casita y un jardincito fuera de la poblacion. Ahora disfruto dias bastante tranquilos. Mi hermano es soldado; mi hermanita ha muerto. Grandes penas me hizo pasar la niña; pero, á pesar de todo, otra vez aceptaría con gusto todas las molestias. ¡La quería tanto!....

FAUSTO

¡Un ángel, si á tí se parecia!

MARGARITA

Yo la crié; me amaba de todo corazon. Nació despues de la muerte de mi padre: mi madre estaba á la sazon tan delicada de salud, que creimos perderla; se repuso muy lentamente: no era, pues, posible que pensára ella misma en criar á la pobre criaturita, y yo la crié enteramente sola con leche y agua; así vino á ser como mi propia hija. Entre mis brazos, sobre mi seno, brincaba, sonreia y crecia.

FAUSTO

¿Habrás sentido la más pura felicidad?

MARGARITA

Sí; pero tambien más de una hora triste. La cuna de la niña se hallaba de noche al

Ayuntamiento de Madrid

lado de mi cama; el más leve movimiento me quitaba el sueño. Ya era preciso alimentarla, ya acostarla á mi lado; otras, si no callaba, levantarme del lecho y recorrer el cuarto, meciéndola; despues, tempranito por la mañana, estar en el lavadero, ir luégo al mercado, cuidar del hogar: así siempre, un dia tras otro. Por esto, señor, no siempre estoy alegre; pero, por lo mismo, me sabe bien la comida y nada turba mis sueños. *(Pasan.)*

MARTA

Las pobres mujeres pierden su tiempo en vano: un solteron es difícil de convertir.

MEFISTÓFELES

Sólo una persona como vos, sería capaz de hacer conmigo ese milagro.

MARTA

Decidme francamente, señor mio: ¿no habeis encontrado aún nada en el mundo que cautive vuestro corazon?

MEFISTÓFELES

El refran dice: «El propio hogar y una buena mujer valen más que las perlas y el oro.»

MARTA

Quiero deciros si no habeis sentido nunca algun afecto.

MEFISTÓFELES

En todas partes he sido recibido con suma cortesía.

MARTA

Os pregunto si vuestro corazon no se conmovió nunca sériamente.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Nunca se debe chancear con las mujeres.

MARTA

¡Ah! ¿No me comprendeis?

MEFISTÓFELES

¡Lo siento en el alma! Pero entiendo..... que sois muy indulgente. *(Pasan.)*

FAUSTO

¿Conque me conociste, ángel mio, apénas entré en el jardin?

MARGARITA

¿No lo vísteis? ¡Bajé los ojos!....

FAUSTO

¿Y me perdonas la libertad que me permití, lo que mi audacia me inspiró, cuando salias de la Iglesia?

MARGARITA

Estaba conmovida. Nunca me habia ocurrido cosa igual; nadie podia decir de mí nada malo. ¡Ah! — pensaba yo — ¿ha podido ver en mi aspecto algo inconveniente ó desvergonzado, que le indujese á tratarme así, sin ceremonia? Os lo confieso: no sé lo que dentro de mí en vuestro favor se agitaba; pero es lo cierto, que estaba enfadada conmigo misma, por no poder enfadarme con vos.

FAUSTO

¡Dulce amada mia!

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA

¡Permitid un momento! *(Coge una margarita y la va deshojando.)*

FAUSTO

¿Qué es eso? ¿Un ramillete?

MARGARITA

No, es un juego.

FAUSTO

¿Cómo?

MARGARITA

Apartad; os vais á reir de mí. (*Continúa deshojando y murmura.*)

FAUSTO

¿Qué murmuras?

MARGARITA (*á media voz*)

Me ama, no me ama.....

FAUSTO

¡Dulce vision celestial!

MARGARITA (*prosigue*)

Me ama..... no me ama..... no..... (*arrancando la última hoja con sereno placer*)
¡Me ama!

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

Sí, vida mia; deja que sea esa flor para tí oráculo divino. ¡Él te ama! ¿Comprendes lo que esto significa? ¡Te ama!.... *(Coge sus manos.)*

MARGARITA

¡Yo desfallezco!

FAUSTO

¡No tiembles! Deja que esta mirada, que esta presion de manos te diga lo que es inexpresable. ¡Abandonarse por completo y sentir una ventura que debe ser eterna! ¡Eterna! Sí, su fin sería la desesperacion: ¡no, no haya fin! ¡no haya fin!

(Margarita estrecha sus manos, se desprende y huye. Queda Fausto un momento suspenso, y despues la sigue.)

MARTA *(aproximándose)*

La noche se acerca.

MEFISTÓFELES

Sí, nos retiramos.

MARTA

Os rogaría que permaneciéseis más tiempo; pero ¡es este lugar tan malo! ¡No parece sino que nadie tiene otra ocupacion ni otro trabajo que los de acechar los pasos y gestos del vecino! Por bueno que sea el comportamiento, siempre se da pábulo á las hablillas. ¿Y nuestra jóven pareja?

MEFISTÓFELES

Las alegres mariposas huyeron por aquella calle de árboles.

Ayuntamiento de Madrid

MARTA

Parece estar enamorado de ella.

MEFISTÓFELES

Y ella de él. ¡Así va el mundo!

Ayuntamiento de Madrid

UN PEQUEÑO PABELLON EN EL JARDIN

MARGARITA salta dentro, se coloca detrás de la puerta, y con un dedo sobre los labios, mira á traves de las rendijas.

MARGARITA

Ya viene.

FAUSTO (*llegando*)

¡Ah, pícara! ¿Así me burlas? Ya te cogí. (*La besa.*)

MARGARITA (*cogiéndole y devolviéndole el beso*)

¡Oh, el mejor de todos los hombres! ¡Te amo de todo corazon!

(*Mefistófeles llama á la puerta*)

FAUSTO (*dando con el pié en tierra*)

¿Quién va?

MEFISTÓFELES

Un buen amigo.

FAUSTO

¡Un animal!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Hora es ya de separarse.

MARTA

Sí, se hace tarde, señor.

FAUSTO

¿No puedo acompañaros?

MARGARITA

Mi madre me..... ¡Adios!

FAUSTO

¿Es preciso alejarse?.... ¡Adios!

MARTA

¡Adios!

MARGARITA

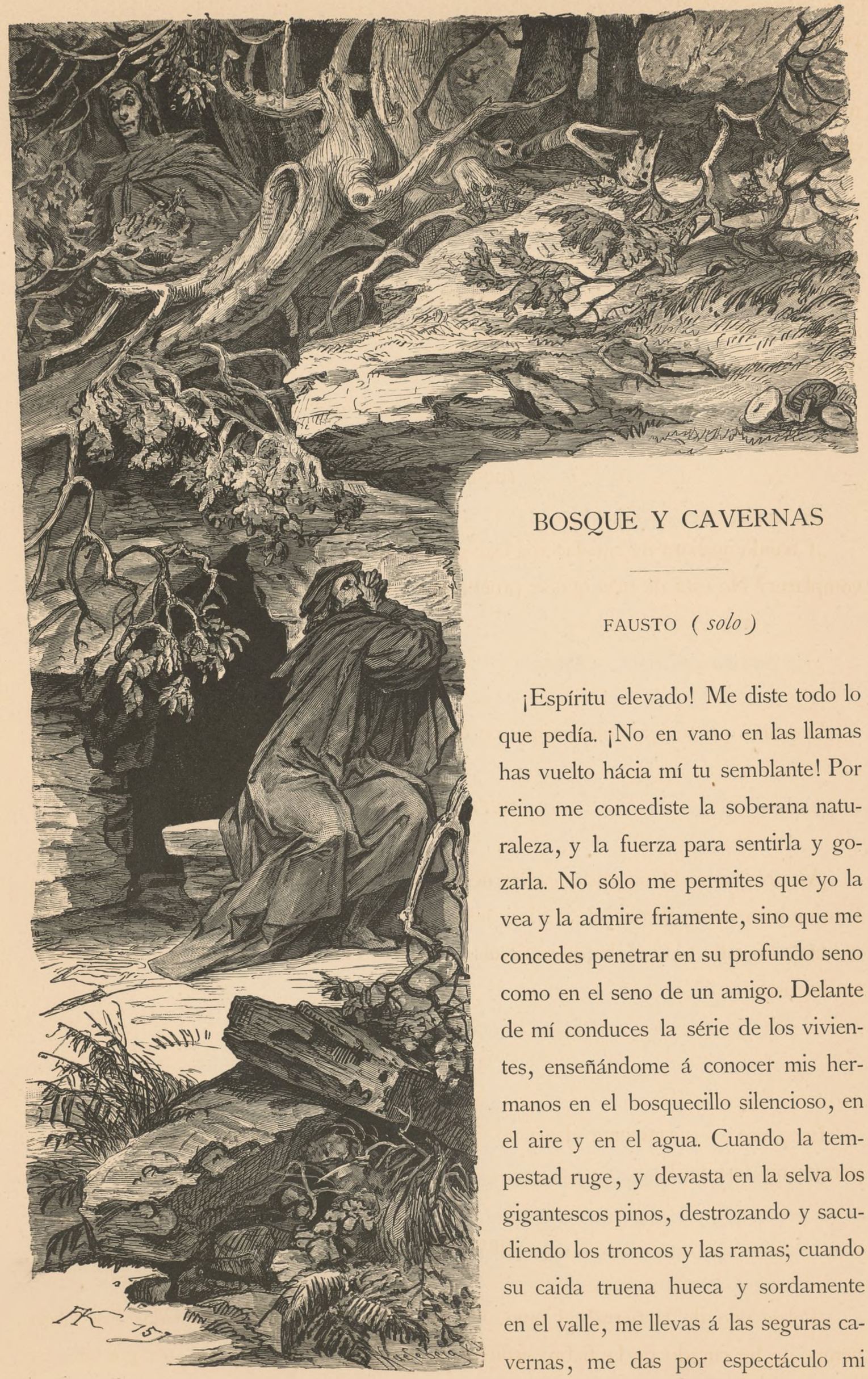
Hasta que pronto nos volvamos á ver.

(Fausto y Mefistófeles marchan.)

MARGARITA

¡Dios mio! ¿Qué llegará á pensar ese hombre? Me siento confusa y avergonzada en su presencia, y le digo que sí á todo. No soy más que una pobre é ignorante niña, y no concibo qué atractivos puede hallar en mí.

Ayuntamiento de Madrid



BOSQUE Y CAVERNAS

FAUSTO *(solo)*

¡Espíritu elevado! Me diste todo lo que pedía. ¡No en vano en las llamas has vuelto hácia mí tu semblante! Por reino me concediste la soberana naturaleza, y la fuerza para sentirla y gozarla. No sólo me permites que yo la vea y la admire friamente, sino que me concedes penetrar en su profundo seno como en el seno de un amigo. Delante de mí conduces la série de los vivientes, enseñándome á conocer mis hermanos en el bosquecillo silencioso, en el aire y en el agua. Cuando la tempestad ruge, y devasta en la selva los gigantescos pinos, destrozando y sacudiendo los troncos y las ramas; cuando su caida truena hueca y sordamente en el valle, me llevas á las seguras cavernas, me das por espectáculo mi

Ayuntamiento de Madrid

propio sér, revelándose á mi conciencia ocultas y hondas maravillas. Y la luna se eleva pura y serena bajo mi mirada, suavizándolo todo, y del seno de las húmedas malezas, de las entrañas de las rocas, flotan ante mí las plateadas formas del pasado y dulcifican el severo deleite de la contemplacion.

¡Ahora siento que de nada perfecto goza el hombre! Dísteme para esta dicha que me acerca más y más á los Dioses un compañero, del cual ya no puedo desprenderme, á pesar de que, frio é impertinente, ante mí mismo me rebaja, convirtiendo tus dones en la nada con el solo aliento de su palabra. Él aviva en mi pecho un fuego ardiente, salvaje y contínuo, que me impele hácia aquella hermosa imágen. Así voy arrebatado del deseo al goce, y en el goce suspiro por el deseo.

(*Preséntase Mefistófeles.*)

MEFISTÓFELES

¿Cuándo acabará de satisfaceros este género de vida? ¿Cómo á la larga os ha de complacer? No está de más que se pruebe una vez; pero despues, á otra cosa.

FAUSTO

Desearía que tuvieras otra ocupacion que la de torturarme en mis dias felices.

MEFISTÓFELES

¡Vamos, vamos! Con gusto te dejo descansar, y no puedes sériamente reprochármelo. Con un compañero displicente, rudo y necio como tú, hay en verdad poco que perder: me traes afanado todo el dia, pero no acierto á leer en tu semblante lo que te agrada ó te disgusta.

FAUSTO

Ese, ese es justamente el acento que te corresponde. ¡Aun exigirás las gracias porque me fastidias!

MEFISTÓFELES

¡Pobre hijo de la tierra! ¿Cómo, sin mí, hubieras arrastrado tu vida? Por largo tiempo te he curado de la fiebre ardiente de la imaginacion, y á no ser por mí, ya

Ayuntamiento de Madrid

hubieras dado tu último paseo, abandonando este globo terrestre. ¿Qué encuentras en las cavernas para encerrarte como una lechuza en las rajas de las rocas, para aspirar, como un sapo, tu alimento en el húmedo musgo y las mojadas peñas? ¡Dulce y bello pasatiempo! ¡Todavía llevas el doctor en el cuerpo!

FAUSTO

¿Comprendes qué nueva fuerza vital me procura el vagar en esta soledad? Pero no; si pudieras siquiera presentirlo, habrias de ser demonio bastante para impedir mi dicha.

MEFISTÓFELES

¡Oh placer sobrenatural! Yacer sobre las montañas en la noche y en el rocío; abrazar, lleno de ventura, la Tierra y el Cielo; dejarse envanecer hasta creerse una divinidad; perforar con la violencia del presentimiento la costra terrena; sentir en el pecho la obra entera de los seis dias; gozar yo no sé qué, con fuerza altiva; desbordarse sobre todo, lleno de encanto amoroso, desparecido por completo el hijo del planeta; cerrando entónces la sublime intuicion..... (*con un gesto*) de un modo que no me atrevo á describir.

FAUSTO

¡Vergüenza sobre tí!

MEFISTÓFELES

¿No os agrada? Teneis el derecho de horrorizaros lleno de pudor. No se puede nombrar á los castos oidos aquello de que los castos corazones no pueden prescindir. En una palabra: te concedo la satisfaccion de mentirte á tí mismo, en la inteligencia de que el engaño no ha de durar mucho tiempo. Otra vez te encuentras extenuado, y á poco que esto dure, sumido en la imbecilidad, la rabia ó el terror. Pero basta de esto. Tu amada está allá, en la ciudad, y todo para ella es estrechez, tristeza. Tu imágen no abandona sus sentidos; te ama con fuerza omnipotente. Tu furor amoroso se desbordó primero, cual se desborda un arroyuelo por la fundida nieve; inundaste su corazon, y ahora tu arroyo está seco. Pienso que, en lugar de imperar en los bosques, cuadrára mejor al gran señor recompensar el cariño de la pobre niña. El tiempo le parece excesivamente largo; y puesta á la ventana, mira cómo pasan las nubes por cima de las

Ayuntamiento de Madrid

viejas murallas de la ciudad. «¡Si yo fuese pajarillo!» Tal es su canto durante el dia y la mitad de la noche. Unas veces está alegre; las más, triste; ora se sumerge en llanto; ora, al parecer, está tranquila, y siempre enamorada.

FAUSTO (*á Mefistófeles*)

¡Serpiente! ¡serpiente!

MEFISTÓFELES (*para sí*)

¡Pueda yo enlazarte!

FAUSTO

¡Malvado! Véte de aquí y no nombres á la hermosa criatura! No traigas de nuevo á los sentidos, que casi enloquecen, el deseo de poseer su dulce cuerpo.

MEFISTÓFELES

¿Qué va á suceder entónces? Cree que has huido, y casi casi lo has hecho.

FAUSTO

Cerca de ella estoy; y por léjos que estuviera, jamás puedo olvidarla, nunca perderla. Sí, ya envidio el Cuerpo del Señor cuando sus labios le tocan.

MEFISTÓFELES

¡Muy bien, amigo mio! Más de una vez os he envidiado, como á un par de gemelos tendidos sobre blando lecho de rosas.

FAUSTO

¡Aparta, zurcidor de voluntades!

MEFISTÓFELES

¡Bravo! Injuriais, y yo debo reirme. El Dios que creó el mancebo y la muchacha,

Ayuntamiento de Madrid

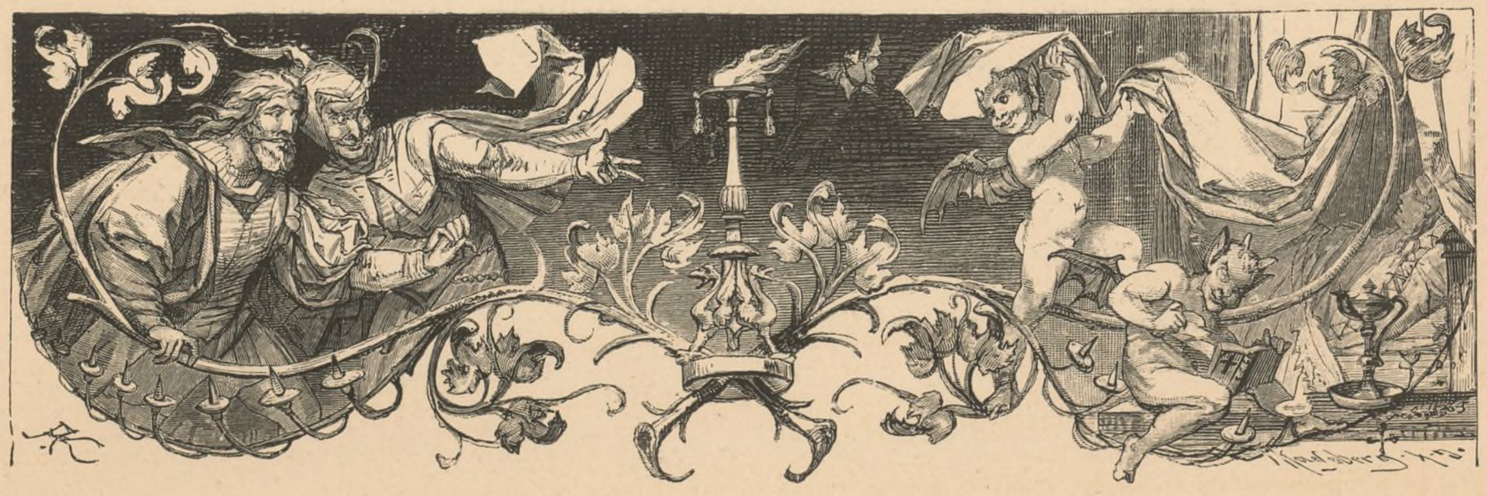
conoció á la vez el nobilísimo ministerio de dar orígen á la ocasion. Vamos, pues; ¡en verdad que es gran desdicha! Léjos de ir á la muerte, vais á la alcoba de vuestra amada.

FAUSTO

¿Qué vale el gozar del cielo en sus brazos? Aunque yo me embriague en su seno, ¿dejaré de sentir siempre, á pesar de esto, su miseria? ¿No seré el fugitivo, el desterrado, el mónstruo que vaga errante, sin propósito ni reposo; que, cual torrente, se lanza de roca en roca, agitado por el deseo, hasta caer en el abismo? Por el contrario, ella, con aletargados sentidos infantiles, cifrando su felicidad en la cabaña, sobre el pequeño campo de los Alpes; ella, que encerraba todo su afan doméstico en este pequeño mundo!.... Y yo, el aborrecido de Dios, no tuve bastante con coger las rocas y amontonarlas en ruinas, sino que habia de enterrar la paz de su alma! ¡Que haya de ofrecerse tamaño sacrificio al infierno! ¡Ayúdame, Demonio, á abreviar el tiempo de la angustia y la zozobra! ¡Lo que ha de suceder, suceda en el momento! ¡Derrúmbese sobre mí su destino, y arrástrela conmigo en la caida!

MEFISTÓFELES

¡Otra vez hierves, otra vez llameas! ¡Vé y consuélala, imbécil! Allí donde en tu pobre ingenio no ves salida, tú mismo pones el estorbo que te impide salir. ¡Viva el que sea, valiente! Por lo demás, paréceme que estás medianamente endiablado; y no encuentro cosa de peor gusto que un Diablo que desespera.



Ayuntamiento de Madrid

HABITACION DE MARGARITA

MARGARITA (*sola, hilando en el torno*) [1]

¡Corazon, cuán hondo
Pesar te atribula!
La paz que perdiste
No volverá nunca.

Donde no le miro
Yo veo la tumba;
Se secan los campos
Y el cielo se anubla.

Hirió mi cabeza
Extraña locura;
Destrozan mi seno
Recelos y angustias.

¡Corazon, cuán hondo
Pesar te atribula!
La paz que perdiste
No volverá nunca.

(1) MARGARITA *sola, hilando en el torno.*—Huyó para siempre mi tranquilidad; me pesa el corazon; no volveré á encontrarlos jamás, jamás.
Donde él no está, está mi tumba; el mundo entero se convierte en hiel.
Mi pobre cabeza enloquece, mi pobre espíritu se confunde.
Huyó para siempre mi tranquilidad; me pesa el corazon; no volveré á encontrarlos jamás, jamás.
Por él tan sólo me acerco á la ventana, buscándole con mis miradas...
Sólo por él me lanzo fuera de la casa...
¡Su arrogante andar; su noble figura; la sonrisa de sus labios; el fuego de sus ojos!...
¡La mágica corriente de su palabra; la presion de sus manos, y ¡ay! su beso!...
Huyó mi tranquilidad, me pesa el corazon; no volveré á encontrarlos jamás, jamás.
Mi seno se siente impulsado hácia él. ¡Ah! ¡Si pudiera abrazarle, y retenerle!...
¡Y besarle á mi capricho, y morir entre sus besos!...

Ayuntamiento de Madrid

Mi afan por las calles
Hallarle procura;
Desde la ventana
Mis ojos le buscan.

Su ademan altivo,
Su noble figura,
Su risa, su dulce
Mirar que subyuga;

Su voz que me hechiza,
Su hablar que me turba,
La presion que siente
Mi mano en la suya;

Y ¡ay! su beso..... El alma
Vanamente lucha.
La paz ya perdida
No volverá nunca.

Mas la paz no anhelo,
Que anhelo ventura,
Y sólo en tenerle
Cautivo se funda,

Y en darle mil besos
Sin tregua ni hartura.
Si sus besos matan,
Morir no me asusta.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

JARDIN DE MARTA

MARGARITA — FAUSTO

MARGARITA

Prométeme, Enrique.

FAUSTO

Todo lo que pueda.

MARGARITA

Dime: ¿cómo piensas en religion? Eres bueno de corazon; pero, segun creo, no la tienes muy en cuenta.

FAUSTO

¡Prescinde de eso, niña mia! Bien conoces mi bondad contigo; por aquéllos á quie-

Ayuntamiento de Madrid

nes amo diera yo mi cuerpo y mi sangre: léjos de mí la idea de arrebatar á nadie sus sentimientos ni sus creencias.

MARGARITA

Ni eso es justo, ni bastante. Es preciso creer.

FAUSTO

¿Es preciso?

MARGARITA

¡Ah! ¡Si yo pudiera influir sobre tí! Tampoco veneras los Santos Sacramentos.

FAUSTO

Los venero.

MARGARITA

Sí, mas sin desearlos. Há tiempo que no vas ni á confesar ni á misa. ¿Crees en Dios?

FAUSTO

¡Amada mia! ¿Quién osará decir «creo en Dios»? Pregunta á los sacerdotes ó á los sábios, y su contestacion parecerá burla dirigida al mismo que interroga.

MARGARITA

Luego, ¿no crees?

FAUSTO

¡No me interpretes mal, encanto mio! ¿Quién se atreverá á nombrarle? ¿Quién á decir, con plena conciencia, «creo en Él»? ¿Y quién se resolverá, sintiéndole, á decir «no creo»? El que todo lo abraza; el que todo lo contiene, ¿no abraza y contiene á tí, á

Ayuntamiento de Madrid

mí, á sí mismo? ¿No se extiende el Cielo como una inmensa bóveda sobre nosotros? ¿No descansa la Tierra firme y amarrada á nuestros piés? ¿No se elevan, mirándose amorosos, los astros inmortales? Cuando te miro, ¿no penetra mi mirada en la tuya? ¿Y no se sumergen nuestros corazones y nuestra mente, arrebatados en ella, flotando como un eterno misterio visible é invisible? Llena de esto tu corazon, por grande que sea, y cuando del todo te halles penetrada de tan dichosos pensamientos, llámale como quieras: ¡Felicidad! ¡Corazon! ¡Amor! ¡Dios!... No tengo nombre alguno para él; el sentimiento es todo, el nombre es sonido y humo que anubla la celeste llama.

MARGARITA

Todo eso es muy bello y muy bueno: con poca diferencia, lo mismo dice el sacerdote, aunque con palabras algo distintas.

FAUSTO

Así se dice en todas partes; así lo dicen todos los que gozan de la luz del Cielo: todos en su propia lengua. ¿Por qué no lo diré yo en la mia?

MARGARITA

Oyéndote hablar así, me pareces juicioso y razonable; pero aún me queda algun recelo, pues tú no eres muy buen cristiano.

FAUSTO

¡Niña querida!

MARGARITA

Hace tiempo que me disgusta verte en cierta compañía.

FAUSTO

¿Cómo así?

MARGARITA

Ese hombre que tienes á tu lado me es odioso desde lo íntimo y profundo del alma;

Ayuntamiento de Madrid

jamás cosa alguna me oprimió tanto el corazon como la vista del repulsivo semblante de ese hombre.

FAUSTO

¡Querida mia, no le temas!

MARGARITA

Su presencia me entristece y desconcierta. Siempre he sido indulgente para juzgar á los demás. Pero, así como ardo en deseos de contemplarte, así tambien siento hácia ese hombre un secreto terror, y esto me indica á creerle perverso. ¡Dios me perdone si le injurio!

FAUSTO

Preciso es tambien que existan tales pajarracos.

MARGARITA

Por nada en el mundo quisiera vivir con gentes que se le parezcan. Siempre que asoma, mira con aire burlon y medio enfadado. Se vé que no toma interés por nada: sobre su frente lleva escrito que no puede amar á nadie. ¡Asida á tu brazo me siento dichosa, libre, entusiasmada; y su presencia me hiela el corazon!

FAUSTO

¡Angel lleno de presentimientos!

MARGARITA

¡De tal suerte me domina esto, que cuando se nos acerca pienso que ya no te amo! No puedo rezar en su presencia. Esto me destroza el alma: lo mismo, Enrique, debe sucederte.

FAUSTO

¡Eso es antipatía!

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA

Tengo que irme.

FAUSTO

¡Ah! ¡Cuándo podré pasar tranquilo una hora á tu lado, confundiendo mi seno con el tuyo, unida mi alma á tu alma!

MARGARITA

Si yo durmiese sola, de buena gana te dejaría las puertas abiertas; pero mi madre tiene el sueño ligero, y si nos sorprendiese, allí mismo me moriría.

FAUSTO

Ángel mio, tranquilízate. Toma este frasco: tres gotas bastarán para que la naturaleza se aduerma con profundo sueño.

MARGARITA

¡Qué no haré yo por tí! ¿Espero que no la dañará?

FAUSTO

Si así no fuera, querida, ¿te lo aconsejaría?

MARGARITA

Con sólo verte, hombre amado, no sé lo que á tu voluntad me inclina y me sujeta. Hice ya tanto por tí, que casi nada más me queda que hacer. *(Se va.)*

(Mefistófeles aparece.)

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¿Marchó ya la ovejuela?

FAUSTO

¿Otra vez has estado espiando?

MEFISTÓFELES

De todo me enteré perfectamente. Señor doctor, habeis sido catequizado y espero que sabreis aprovechar la leccion. Las niñas se interesan mucho porque se sea piadoso y humilde conforme al uso antiguo. Si en esto cede, piensan ellas, nos seguirá tambien en lo demás.

FAUSTO

¡Mónstruo! ¡Tú no ves cómo esta alma fiel y amorosa, en la plenitud de su creencia, que por sí sola la hace feliz, se resigna santamente á considerar perdido al hombre que más quiere entre todos!

MEFISTÓFELES

¡Amante insensato y sensible! ¡Una jovenzuela hace de tí lo que se le antoja!

FAUSTO

¡Engendro grotesco de la basura y del fuego!

MEFISTÓFELES

La verdad es que la niña interpreta magistralmente la fisonomía. En mi presencia se siente de un modo que no acierta á explicarse. Mi careta la revela un espíritu oculto; siente, de seguro, que soy un genio ó tal vez que soy el Diablo en persona. Conque esta noche...

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué te importa?

MEFISTÓFELES

Tambien tengo yo en ello mi alegría.

Ayuntamiento de Madrid

EN LA FUENTE

MARGARITA y ELISA, con cántaros.

ELISA

¿No has oido decir nada de Barbarita?

MARGARITA

Ni una palabra: ¡veo tan poca gente!

ELISA

Pues sí: Sibila me lo contaba hoy. Al fin concluyó por ser seducida. ¡En eso ha terminado su arrogancia!

MARGARITA

¿Cómo?....

ELISA

¡Es cosa que apesta! Ahora, cuando come y bebe, alimenta á dos.

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA

¡Ah!...

ELISA

Al fin tiene lo que se merece. ¡Cuánto tiempo ha estado colgada al cuello de ese hombre! ¡Siempre paseando, yendo siempre á la aldea y al baile! Necesitábase que fuese la primera en todas partes y la cortejaban sin cesar con vinos y pastelillos. ¡Presumia tanto de su belleza! Era tan descocada, que no sentía vergüenza en recibir sus regalos. Primero una monería, una caricia despues..... Así, al cabo, quedó ajada la flor.

MARGARITA

¡Pobre criatura!

ELISA

¡Todavía la compadeces! Miéntras nosotras nos hallábamos sentadas al torno, hilando, sin que nuestras madres nos permitiesen quedarnos abajo por las noches, estábase ella con su galan, haciéndoseles breves las horas, ya en el banco junto á la puerta, ya en las oscuras alamedas.

¡Cúbrase ahora con el sambenito y haga penitencia!

MARGARITA

De seguro se casará con ella.

ELISA

¡Buen nécio sería! Un mancebo listo como él no dejará de tener aire que respirar en otras partes; se marchó ya.

MARGARITA

Eso no está bien.

Ayuntamiento de Madrid

ELISA

Si le atrapase, peor para ella. Los chicos le arrancarian la corona, y nosotras extenderíamos paja cortada delante de su puerta. *(Se vá.)*

MARGARITA (*yéndose á casa*)

¡Cómo pude en otras ocasiones declamar con tanto calor cuando una pobre jóven caía en falta! ¡Cómo es que, para condenar los pecados de los demás, no encontraba la lengua palabras bastantes! ¡Cuán negros me parecian y cómo me esforzaba á ennegrecerlos, sin que jamás lograse verlos bastante ennegrecidos! Yo me santiguaba y hacía extremos de admiracion, y ahora, yo misma no soy más que el pecado. Pero, ¡ay, Dios mio! todo lo que me arrastró á incurrir en él, ¡cuán bueno, cuán amable era!....

Ayuntamiento de Madrid

MURALLAS

En un hueco del muro, una imágen de la Madre Dolorosa, con vasos llenos de flores delante.

MARGARITA (*poniendo flores nuevas en los vasos* [1].

y, Madre dolorosa!
Tus ojos vuelve á mi dolor piadosa.
El pecho, cuando miras
Morir al hijo amado,
Por siete espadas llevas traspasado.
Por su pasion y tu pasion suspiras
Y al padre pides consuelo.
Tal vez no menor duelo
Todo mi sér domina y atormenta.
Tú sabes la esperanza que me alienta,
El mal que me devora,
Por qué mi pobre corazon te implora.
Aguda flecha en él clavada llevo
Por donde quiera que mi planta muevo.
¡Ay! Lloro, lloro sola en mi quebranto,
Y se deshace el corazon en llanto.
Con mi llanto regué por la mañana

(1) MARGARITA (*poniendo flores nuevas en los vasos*). —¡Oh, tú, madre dolorosa! ¡Dígnate inclinar tu semblante misericordioso sobre mi pena!
¡Tú, que contemplas con el corazon traspasado por la espada y con dolores mil la muerte de tu hijo!
¡Que al padre miras y le envías suspiros que expresan su pena y la tuya!
¿Quién habrá de sentir cómo ruge el dolor hasta en la médula de mis huesos?
¡Sólo tú, tú sola sabes lo que á mi pobre corazon aterra; lo que le hace temblar, lo que desea!
Do quiera vaya, ¡qué dolor, qué dolor tan acerbo siento en el pecho!
No bien ¡ay! en la soledad me encuentro, lloro, lloro y el corazon se despedaza.
Con mis lágrimas regaba las macetas en mi ventana, cuando al salir la aurora, para tí recogía estas flores.
La claridad del sol inundó mi alcoba, sorprendiéndome sumida en tristes lamentos.
¡Ayúdame! ¡Sálvame de la vergüenza y de la muerte! ¡Ah, Madre Dolorosa! ¡Vuelve compasiva sobre mi pena!

Ayuntamiento de Madrid

Las macetas que adornan mi ventana,
Cuando estas flores para tí cogía.
Y dió luz á mi alcoba y alegría
El alba hasta en mi lecho reluciendo,
Y en él sentada me encontró gimiendo.
¡Vírgen de los Dolores! ¡Madre mia!
¡Sálvame de la muerte ignominiosa,
Vuelve tus ojos hácia mí piadosa!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA NOCHE

Una calle delante de la puerta de Margarita. — VALENTIN, *soldado, hermano de Margarita.*

VALENTIN

Cuando, por acaso, me hallaba en una de esas reuniones en las cuales todos á porfía suelen celebrarse, y los compañeros me alababan con voces descompuestas, la flor y nata de las jóvenes ahogando los elogios con los tragos; yo, apoyado con los codos en la mesa, seguro y tranquilo, oia impasible todos sus alardes, y sonriendo y acariciando mi barba, y tomando mi vaso lleno en la mano, decia: «Todo es digno en su género; pero ¿conoceis en el país alguna que iguale á mi buena Margarita? ¿Conoceis alguna que sirva para descalzar á mi hermana?» Los vasos chocaban miéntras mi aserto volaba de boca en boca. Unos gritaban: «Tiene razon; es el modelo de su sexo;» y los que habian encomiado á otras mujeres, enmudecian. Y ahora..... ¡Es cosa de arrancarse los cabellos y estrellarse contra las paredes!.... Ahora cualquier pillastre tendrá derecho á burlarse de mí, con frases intencionadas y equívocos gestos. Me siento como el deudor, como el criminal á quien toda palabreja casual sonroja y avergüenza. Y es lo peor, que yo tendria derecho á matarlos á todos, pero no podria tildarlos de embusteros.

Ayuntamiento de Madrid

¿Quién viene? ¿quién se aproxima? Si no me engaño, son dos. Si él fuese uno de ellos, yo caería al punto sobre él y no le dejaría escapar con vida.

FAUSTO Y MEFISTÓFELES

FAUSTO

¿Ves de qué modo brilla, á través de la ventana de aquella sacristía, el reflejo de la perpétua lámpara, y luciendo oblícuamente, cada vez más débil, cede al fin ante las tinieblas que se esparcen en derredor? Así anochece en mi alma!

MEFISTÓFELES

A mí me sucede lo que al gato desvergonzado que se escurre tras las chimeneas, deslizándose al lado de los muros. Me encuentro á gusto y experimento algo del placer del ladron. Ya se agitan todos mis miembros ante la idea de la magnífica noche de Walpurgis; pasado mañana vuelve para nosotros, y allí, al ménos, se sabe por qué se vela.

FAUSTO

¿Cuándo vas á enseñarme el tesoro que he visto brillar?

MEFISTÓFELES

Pronto experimentarás el placer de sacar la cajita. No hace mucho que la hice una visita, y observé que encerraba magníficos escudos de leon.

FAUSTO

¿Ni una joya, ni una sortija con que adornar á mi amada?

MEFISTÓFELES

Creo recordar haber visto una cosa así..... parecida á collares de perlas.

FAUSTO

Muy bien: me hace daño ir á verla sin llevarla un regalo.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Supongo no os desagradará disfrutar gratis de un nuevo placer. Ahora que el firmamento luce lleno de estrellas, vais á oir una verdadera obra de arte. Voy á regalar su oido con una cancion moral que acabará de enajenarla.

(Canta, acompañándose con la cítara)[1]

Al indeciso fulgor
Con que ya la aurora brilla,
¿Qué intentas, Catalinilla,
A la puerta de tu amor?
No te fíes, y desdeña
Falso ruego,
Que entrarás doncella, y luégo
Saldrás dueña.

Niñas, vivid con recato.
Ya es tarde. ¿Qué se ha de hacer?
Más precauciones tener:
Que nunca al galan ingrato
Diga el corazon sencillo:
Te amo y cedo,
Si ántes no os pone en el dedo
El anillo.

VALENTIN

¿A quién haces el reclamo? ¡Por el Infierno! ¡Maldito cazador de ratas! ¡Vayan al Diablo, primero el instrumento, despues el trovador!

MEFISTÓFELES

La cítara se hizo pedazos; no hay que contar con ella.

(1) *(Canta, acompañándose con la cítara).* —¿Qué haces, Catalinita, á la puerta de tu amado, bajo la temprana mirada del dia? ¡Aparta, aparta! Doncella te deja entrar; mas no como doncella te dejará salir.
¡Tened cuidado! ¡Se consumó! ¡Ea, buenas noches! ¡Pobres, pobres criaturas! Si en algo os estimais, no os entregueis á ningun ladron por amor solo, sino con el anillo en el dedo.

Ayuntamiento de Madrid

VALENTIN

¡Ahora se trata de hundiros el cráneo!

MEFISTÓFELES (*á Fausto*)

Señor Doctor, no hay que cejar. ¡En guardia! Acercaos á mí, que yo os dirija: fuera la tizona; tiraos á fondo, yo páro.

VALENTIN

¡Parad ésta!

MEFISTÓFELES

¿Por qué no?

VALENTIN

Y ésta tambien.

MEFISTÓFELES

¡Claro está!

VALENTIN

Voy creyendo que es el Diablo quien riñe. ¿Qué es esto? ¿Se paraliza ya mi mano?

MEFISTÓFELES (*á Fausto*)

¡A fondo!....

VALENTIN

¡Ay de mí! (*Cae.*)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Ya está el patan arreglado. Huyamos ahora. Es preciso desaparecer al instante, pues ya denuncian las voces el asesinato. Sé arreglarme de un modo notable con la policía, pero muy mal con la justicia criminal.

MARTA *(en la ventana)*

¡Salid! ¡Salid!

GRETCHEN *(en la ventana)*

¡Aquí! ¡Una luz!

MARTA *(en la ventana)*

Se oyen voces que disputan, gritos de pelea.

EL PUEBLO

Ya hay un muerto.

MARTA *(saliendo)*

¿Huyeron los asesinos?

GRETCHEN

¿Quién está tendido?

EL PUEBLO

¡El hijo de tu madre!

GRETCHEN

¡Dios poderoso! ¡Qué desgracia!

Ayuntamiento de Madrid

VALENTIN

¡Muero!... Cosa es que se dice pronto, pero más pronto acontece. ¡Mujeres! ¿Qué haceis ahí aullando y quejándoos? Acercaos y oidme.

(Todos le rodean)

Oye, Margarita: eres aún muy niña, y careces de habilidad. Arreglas mal tus asuntos. En confianza te lo digo: ¡no eres más que una prostituta! Pues lo has llegado á ser, debieras serlo verdaderamente.

GRETCHEN

¡Hermano mio, por Dios! ¿Qué es esto?

VALENTIN

No mezcles en esto á Dios Nuestro Señor. Ha sucedido lo que debia suceder; las cosas van como deben. Empezaste ocultamente con uno; otros vendrán despues; luégo serás de una docena, y al cabo de la ciudad toda.

Cuando la deshonra acaba de nacer, viene al mundo envuelta en el misterio; se la arroja el velo de la noche, tapando su cabeza y sus oidos, sí, y áun hay quien quisiera poderla ahogar asesinándola; mas crece y se agranda y sale á la luz del dia, sin que por esto adquiera mayor belleza: muy al contrario, cuanta mayor fealdad denota su semblante, tanto más busca la claridad del sol.

Veo llegar el tiempo en que todas las honradas gentes de la villa retrocederán ante tí ¡prostituta! como ante un cadáver infestado. Sentirás el corazon despedazarse dentro del pecho, cuando en tus ojos fijen sus miradas; no llevarás entónces doradas cadenas; no te pondrás en la iglesia al lado del altar; no lucirás en el baile hermosos vestidos bordados; te ocultarás en un oscuro rincon entre mendigos y lisiados, y aunque Dios te perdone, maldita serás en la tierra.

MARTA

¡Encomendad vuestra alma á la gracia de Dios! ¡Aún quereis cargaros con el peso de la blasfemia!

Ayuntamiento de Madrid

VALENTIN

Si sólo cayese mi blasfemia sobre tu maldito pellejo, ¡desvergonzada alcahueta! podria esperar el completo perdon de mis pecados.

GRETCHEN

¡Hermano mio!... ¡Qué infernal tortura!

VALENTIN

Te lo repito: deja el llanto. Al desprenderte de tu honra, diste á mi corazon el golpe más terrible... A través del sueño de la muerte, hácia Dios me encamino como soldado valeroso.

Ayuntamiento de Madrid

LA CATEDRAL

Oficios.—Órgano y canto.

MARGARITA *entre la multitud.* — *El* ESPÍRITU DEL MAL *detrás de Margarita.*

ESPÍRITU DEL MAL [1]

¡Cuán mudada te hallas!
Cuán otra ¡oh, Margarita!
Aquí mismo, inocente,
Doblabas la rodilla,
Rezabas en tu libro,
Y solo Dios hacía
Su morada en tu alma,

[1] ESPÍRITU DEL MAL.—¡Margarita! ¡Qué diferente condicion la tuya, cuando llena aún de inocencia, y llevando en el

Ayuntamiento de Madrid

Entre juegos de niña.
¿Qué turba tu cabeza?
¿Qué horror tu pecho agita?
¿Pedir á Dios, acaso,
Por tu madre osarías,
Que murió por tu culpa?
¿Qué sangre es la que miras
De tu casa á la puerta?
Y en tus entrañas mismas,
Su desdicha anunciando
Y tu propia desdicha,
Con vivir ominoso
¿Qué nuevo sér palpita?

MARGARITA

De horribles pensamientos,
¡Ay, cielos! ¿quién me libra?

corazon, mitad á Dios, mitad los juegos de la infancia, avanzabas hasta este altar y balbucías oraciones en el librito hoy profanado! ¡Margarita! ¿Dónde está tu cabeza? ¿Qué falta enorme pesa sobre tu corazon? ¿Rezas acaso por el alma de tu madre, que por tí, despues de larga pena, duerme el sueño de la muerte? ¿De quién procede la sangre que mancha el dintel de tu puerta? ¿No sientes en tu seno algo que se estremece y se agita, angustiándote con su presencia ominosa?

MARGARITA.—¡Ay, dolor! ¿Quién me librará de los pensamientos que airados contra mí se atropellan en mi mente?

CORO

Dies iræ, dies illa
Solvet sæclum in favilla. *(Canto del órgano).*

ESPÍRITU DEL MAL.—¡Eres presa de la ira de Dios! ¡Suena la trompeta, los sepulcros vacilan, y tu corazon, saliendo de la tranquilidad de las cenizas, encendido otra vez y convertido en llamas, tiembla!

MARGARITA.—¡Si pudiera alejarme!... ¡Parece como si el órgano me quitase el aliento, y el canto sagrado destroza mi corazon en lo más profundo!

CORO

Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet adparevit
Nil inultum remanebit.

MARGARITA.—¡Qué opresion! ¡Los pilares del templo me aprisionan; la bóveda cae sobre mí! ¡Aire!...

ESPÍRITU DEL MAL.—¡Escóndete!... ¡El pecado y la vergüenza nunca quedan ocultos! ¿Aire?... ¿Luz?... ¡Ay de tí!

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?
¿Quem patronum rogaturus?
Cum vix justus sit securus.

ESPÍRITU DEL MAL.—¡Los bienaventurados apartan de tí su faz; repugna á los que conservaron su pureza extender hácia tí sus manos! ¡Desgraciada!...

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?

MARGARITA.—¡Vecina, vuestro frasco!... *(Cae desmayada).*

Ayuntamiento de Madrid

CORO

Dies iræ, dies illa
Solvet sæclum in favilla.

ESPÍRITU DEL MAL

Ira de Dios te agobia.
Te aguarda su justicia.
Las trompetas resuenan.
Los sepulcros vacilan.
Tu corazon despierta
Del sueño, entre cenizas:
Para tormento y llamas
Recobra nueva vida.

MARGARITA

¡Ay! ¡Huyamos! El órgano,
Del aliento me priva;
Los cantos en mi pecho
Abren profunda herida.

CORO

Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet, adparebit,
Nil inultum remanebit.

MARGARITA

¡Me ahogo! ¡Los pilares
Del templo me cautivan...
Me aprietan... y la bóveda
Se me desploma encima!
¡Aire!

Ayuntamiento de Madrid

ESPÍRITU DEL MAL

¡Luz!... No se ocultan
Pecados é ignominia.

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?
¿Quem patronum rogaturus?
Cum vix justus sit securus.

ESPÍRITU DEL MAL

Los bienaventurados,
De tí apartan la vista,
Y los justos que pasan
Darte la mano evitan.
¡Ay de tí!

MARGARITA

Yo me muero.
¡Socorredme, vecina!
(Cae desmayada).

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?

Ayuntamiento de Madrid

LA

NOCHE DE WALPURGIS

Montañas del Hars.—Region de Elend y Schierke.

FAUSTO Y MEFISTÓFELES

MEFISTÓFELES

¿No desearías un mango de escoba? De mí sé decir que desearía el macho cabrío más fuerte y vigoroso: aún distamos bastante del término de este camino.

FAUSTO

Miéntras me sienta firme sobre mis piernas, me basta este nudoso palo. ¿A qué conduce acortar las distancias? El placer que borda este sendero consiste precisamente en deslizarse por el laberinto de los valles, ascender por estas rocas de las cuales se arroja espumoso el manantial. Ya circula la

Ayuntamiento de Madrid

sávia de la primavera por los alcornoques; ya la sienten hasta los pinos. ¿Por qué no influirá sobre nuestros miembros?

MEFISTÓFELES

Con franqueza te digo, que nada de eso noto; llevo el invierno en el cuerpo, y desearía ver cubierto mi camino de nieve y de hielo. ¡Cuán melancólico asciende el incompleto disco de la roja luna, despidiendo tardíos resplandores! Tan mal alumbra, que á cada paso tropezamos con un árbol ó con una roca. Permite que pida un fuego fátuo; allá veo uno que arde jugueton. ¡Hola, amigo! ¿Me atreveré á rogarte que te unas á nosotros? ¿Por qué ese empeño en brillar inútilmente? Sé complaciente y alúmbranos hasta arriba.

FUEGO FÁTUO

Por consideracion á vosotros, espero sea fácil violentar mi ligera naturaleza: sólo en línea quebrada se determina de ordinario nuestra carrera.

MEFISTÓFELES

¡Bah! ¡Quiere remedar al hombre! ¡Vé derecho en nombre del Diablo, ó apago de un soplo tu oscilante vida!

FUEGO FÁTUO

Observo que sois el amo de la casa, y me someto gustoso á vuestros mandatos; pero pensadlo bien, el monte está hoy lleno de encantamientos, y al mostraros un fuego fátuo el camino no debeis ser demasiado exactos y exigentes.

FAUSTO, MEFISTÓFELES Y FUEGO FÁTUO, *en canto alternado.*

Parece que hemos entrado en la esfera de los sueños y los hechizos; guíanos con acierto, y toma á caso de honra el hacernos llegar cuanto ántes á los espacios anchurosos y desiertos.

Veo sucederse con rapidez vertiginosa unos árboles á otros, encorvarse las peñas y soplar, destilando agua, los largos picos de las rocas.

A través de las piedras, por sus grietas y hendiduras, rápidos cruzan los rios y

Ayuntamiento de Madrid

arroyuelos; pero, ¿qué oigo? ¿Son murmullos? ¿Son canciones? ¿Oigo por ventura dulces lamentos amorosos? ¿Voces, quizás, de aquel celeste dia? El eco nos repite cuanto esperamos, cuanto amamos, como una leyenda de los pasados siglos.

¡Uhú! ¡Schúhú! Más cerca suena ya: el gato montés, la lechuza y el mochuelo están despiertos aún; los lagartos, con sus largas patas y gruesos vientres, se arrastran entre la maleza; las raíces salen cual serpientes de las rocas y la arena y, extendidas, forman cintas maravillosas para aterrarnos y cogernos; de masas sólidas, macizas, asoman mil brazos de pólipo, persiguiendo al peregrino. Salen los ratones con sus múltiples colores, avanzando en apretadas falanges por el musgo y las praderas; los gusanos de luz vuelan en compactas bandadas que alumbran el camino, sirviendo de guía á los extraviados.

Pero dime si nos detenemos aquí, ó hemos de ir más adelante. Todo, todo parece dar vueltas en verdadero torbellino; las rocas y los árboles cortan las caras y los fuegos fátuos se multiplican y se agrandan.

MEFISTÓFELES

Coge animoso la punta de mi vestido: hé aquí una cúspide intermediaria desde la cual se ve con asombro cómo brilla Mammon en la montaña.

FAUSTO

¡Cuán extrañamente brilla en los abismos el resplandor melancólico y rojizo del crepúsculo de la mañana! Penetra hasta los más profundos recodos del precipicio: allí se levanta vapor, más allá se elevan emanaciones pútridas; brilla aquí el resplandor que nace de la niebla y de las flores, ora deslizándose cual fino y delicado hilillo, ora rompiéndose en verdadera fuente; abraza en este sitio una extension inmensa, formando un centenar de venas, y en aquel rincon limitado y angosto, se incorpora de una vez, en una sola corriente; brotan en las inmediaciones destellos luminosos, semejantes á dorada arena esparcida y aventada, y, ¡mira!... en su total altura se inflama la muralla entera de las rocas.

MEFISTÓFELES

Mammon alumbra magníficamente su palacio para estas festividades. A gran dicha debes tener haberlo presenciado. Ya barrunto los turbulentos huéspedes.

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

¡Cómo desgarra el huracan el aire! ¡Con qué rudos golpes castiga mi cuello!

MEFISTÓFELES

Aférrate á los viejos flancos de las rocas, si no te arrojará en el precipicio. Una niebla oscurece la noche. ¡Atiende cómo pasa destrozando por las selvas! ¡Los mochuelos huyen aterrados! ¡Oye, cuál se rajan los árboles seculares, palacios eternamente verdes! ¡Los troncos se desgajan y tronchan! ¿No percibes el poderoso quejido de las ramas, el chirrido estridente de las raíces? ¡Se destrozan unos á otros en el tumulto de su horrible caida, y á través de las ahogadas grietas, silban y aullan los vientos! ¿No oyes voces en la altura, de cerca, de léjos?... Sí, furioso canto mágico resuena como un torrente á lo largo de toda la montaña.

(Brujas en coro)

Las brujas se acercan al Brocken; la espiga es dorada, verde el grano; se reune la muchedumbre allá donde Urian tiene su trono. Por la montaña y por la selva goza la bruja, goza el macho cabrío.

VOZ

El viejo Baubo viene montado sobre una cerda preñada.

CORO

¡Honor á quien corresponde! Inclinaos todas ante la señora Baubo, cochina verdadera y, por ende, madre; detrás viene toda la cofradía de las brujas.

VOZ

¿Por qué camino has venido?

VOZ

Por Ilsenstein; de paso eché una ojeada al nido de un mochuelo. ¡Me miró de una manera!...

Ayuntamiento de Madrid

VOZ

¡Vete al Infierno! ¿Por qué corres con esa rapidez?

VOZ

Me ha mordido hasta hacerme sangre. Mira las heridas.

Ayuntamiento de Madrid

BRUJAS *(coro)*

El camino es largo y espacioso. ¿Qué loca muchedumbre es esa? El tenedor pincha, la escoba araña, se agita el niño y la madre pare.

BRUJOS *(medio coro)*

Vamos al paso del caracol, y las mujeres se nos adelantan; bien es verdad que, yendo á la casa del Malo, siempre lleva la mujer mil pasos de ventaja.

LA OTRA MITAD

No sois del todo exactos: es cierto que la mujer lo hace con mil pasos; pero por mucho que se apresure, lo realiza el hombre de un solo brinco.

VOCES *(arriba)*

¡Venid! ¡venid! ¡Dejad ese mar de rocas!

VOCES *(abajo)*

Os acompañaríamos con gusto; pero estamos condenados á luchar aquí en el fondo, sin dar fruto jamás.

AMBOS COROS

El viento calla, la estrella huye, y se vela complaciente la melancólica luna; fenece en murmullos el coro mágico, esparciendo por doquier miles destellos luminosos.

VOZ *(abajo)*

¡Alto! ¡Deteneos!

VOCES *(arriba)*

¿Quién llama en la hendidura de las rocas?

Ayuntamiento de Madrid

VOZ *(abajo)*

¡Llevadme con vosotros, llevadme por favor! Trescientos años hace que estoy subiendo, sin poder llegar á la cúspide. ¡Qué dicha sería para mí estar entre mis semejantes!

AMBOS COROS

La escoba, el palo, el tridente, el macho cabrío: todos llevan brujas. El que hoy no consiga elevarse, es hombre eternamente perdido.

BRUJA NOVICIA *(abajo)*

¡Cuánto dura mi aprendizaje! ¡Cuán léjos estoy de las otras! Por más que trabajo en casa, no logro aquí mi objeto.

CORO DE BRUJAS

El ungüento da valor á las brujas. Sirve de buque toda artesa; de vela, todo trapo: nunca volará quien hoy no vuele.

AMBOS COROS

No bien lleguemos á la cumbre, desparramáos por el terreno, cubriendo la pradera en todas direcciones con las bandadas de la brujería.

(Se dejan caer)

MEFISTÓFELES

¡Cómo se oprimen y atropellan! ¡Cómo se estremecen y gritan! ¡Silban y se revuelven en torbellinos! ¡Destellan, se iluminan, se esparcen, apestan y queman! ¡Forman un verdadero elemento de brujas! No me sueltes, si no quieres que en breve nos separen. ¿Dónde estás?

FAUSTO *(á lo léjos)*

¡Aquí!

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¡Cómo! ¿Te arrastraron ya tan léjos? Será necesario que haga valer mis derechos domésticos. ¡Sitio! El jóven Voland viene. ¡Sitio, amable populacho, sitio! Aquí, doctor, cógete á mí, escapemos de un salto á esta muchedumbre: es demasiado loca hasta para los mios. Allí cerca veo brillar con reflejos especiales, algo que me atrae á esas malezas. Ven, ven, escurrámonos en esa direccion.

FAUSTO

¡Espíritu de contradiccion, vamos allá! Puedes conducirme. Pensándolo despacio, veo resplandecer en todo esto la sabiduría; nos dirigimos al Blocksberg en la noche de Walpurgis y podemos, sin embargo, aislarnos á capricho.

MEFISTÓFELES

Mira, mira con qué variedad de llamas se alumbra el alegre club que allí se reune: no podemos decir que estamos solos en este pequeño mundo.

FAUSTO

No obstante, preferiría estar arriba: me sofocan las llamaradas envueltas en torbellinos de humo. La multitud, parecida á un torrente, se atropella buscando al Espíritu del Mal. Allí, sin duda alguna, encuentra solucion más de un enigma.

MEFISTÓFELES

No son pocos los que tambien se anudan. Deja al gran Mundo con sus rumores; en éste tomarémos tranquilo albergue. Hace tiempo que está admitida la opinion de que en el Mundo grande se forman mundos pequeños. No léjos de aquí, contemplo jóvenes brujas completamente desnudas, y viejas que se tapan modestamente. ¡Sed amables, siquiera por complacerme! Pequeño será el esfuerzo comparado con el goce. Suenan instrumentos. ¡Maldito ronquido! Es preciso acostumbrarse á él. ¡Ven, ven! No puede ser de otra suerte: avanzo, te presento y te obligo de nuevo. ¿Qué dices, amigo? No encontrarás límite al espacio: mira, apénas ves el fin. Un centenar de hogueras arden en fila interminable; se baila, se charla, se guisa, se bebe, se ama: dime, pues, dónde hallarás cosa mejor.

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

¿De qué modo te vas á presentar? ¿Como mágico ó como diablo?

MEFISTÓFELES

Estoy acostumbrado á ir de incógnito; pero en dias de gala se ostentan todos los distintivos. No me da á conocer, seguramente, una liga en la rodillas; pero el pié de caballo se encuentra como en casa, y lleno de honores. ¿Ves aquel caracol que viene arrastrándose? Ya me habrá reconocido con su vista que palpa; inútiles son todos los disfraces. Vamos, pasemos de una á otra hoguera: yo seré quien haga la córte, tú el galan que disfrute.

(Dirigiéndose á varios que se hallan sentados alrededor de carbones encendidos)

¿Qué haceis en este confin, viejos señores? Os otorgaría mis alabanzas si os encontrára alegremente rodeados del murmullo y del ruido de la juventud; demasiado aislados nos encontramos en casa.

GENERAL

¿Quién puede confiar en la gratitud de las naciones, por grandes que sean los servicios prestados? Para el pueblo, como para las mujeres, la juventud se lleva siempre la palma.

MINISTRO

¡Cuán léjos se está hoy de lo verdadero y de lo justo! A lo vetusto me atengo; pues, francamente, la verdadera edad de oro se encontraba en los tiempos en que todo tenía valor.

UN ADVENEDIZO

Tampoco éramos lerdos, haciendo con frecuencia lo que no debíamos; ahora todo se confunde y derrumba, incluso aquello que queríamos sostener.

Ayuntamiento de Madrid

UN AUTOR

Y sobre todo: ¿quién puede leer actualmente un escrito que tenga mediano mérito? La juventud está perdida; nunca fué tan presuntuosa.

MEFISTÓFELES *(convirtiéndose súbitamente en un viejo decrépito)*

Hoy, que por última vez subo á la montaña de las brujas, hallo á las gentes maduras y aptas para recibir el juicio final; y puesto que mi pequeño tonel corre turbio, es evidente que el mundo está al borde del precipicio.

BRUJA REVENDEDORA

¡Señores, no paseis con tanta indiferencia! ¡No dejeis escapar la ocasion: mirad atentamente mis mercancías! Las hay de todas clases. No creais por esto que en mi tienda tengo cosa alguna que no encuentre su igual en la Tierra; nada existe que no haya servido alguna vez para causar duros perjuicios al hombre y al mundo. No hay puñal que no haya hecho correr la sangre, ni una copa de la cual no se vertiese ardiente veneno, en un cuerpo sano y vigoroso, destrozándole; ni una joya que no perdiese, seduciéndola, á una mujer digna y honrada; ninguna espada que no rompiera la alianza, ó hiriese traidoramente al adversario.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Señora prima, interpretais mal los tiempos. ¡Lo sucedido pasó al dominio de la Historia! Enseñad novedades: lo nuevo es lo único que nos atrae.

FAUSTO

Ó mucho me engaño, ó esto es una feria verdadera.

MEFISTÓFELES

El remolino se dirige á las alturas: crees empujar, y eres empujado.

FAUSTO

¿Quién es esa?

MEFISTÓFELES

Mírala bien: es Lilith.

FAUSTO

¿Quién?

MEFISTÓFELES

La primera mujer de Adan. ¡Huye el contacto de sus hermosos cabellos, de esos adornos que la glorifican! Cuando en ellos enreda á un jóven, no le suelta fácilmente.

FAUSTO

Allá veo dos mujeres, una vieja y una jóven; ambas dan señales de haber hecho un ejercicio violento.

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

Hoy no se descansa: ya empieza el baile de nuevo; veamos si quieren ser nuestras parejas.

FAUSTO (*bailando con la jóven*)

Soñé que en un manzano brillaban dos hermosas manzanas; me encantaron y subí á cogerlas.

LA HERMOSA

Desde los tiempos del Paraíso, es fruta que os atrae: me estremezco de placer viendo que tambien las hay en mi jardin.

MEFISTÓFELES (*con la vieja*)

Tuve una vez un sueño horrible. Vi un árbol hendido; tenía un..... y con ser..... logró embelesarme.

LA VIEJA

Ofrezco mi mejor saludo al caballero de pié de caballo: tengo un..... preparado si..... no le causa temor.

PROTOFANTASMISTA

¡Maldita gente! ¿Qué haceis? ¿No quedó demostrado hace tiempo que un espíritu nunca descansa sobre piés ordinarios? Y á pesar de ello, bailais lo mismo que nosotros los hombres.

LA HERMOSA (*bailando*)

¿Qué busca en nuestro baile?

FAUSTO (*bailando*)

Siempre se encuentra en todas partes, ocupándose en criticar las diversiones de

Ayuntamiento de Madrid

los demás: cada paso que damos es objeto de un comentario suyo, y sin él parece que el paso no se ha dado. Lo que más le enfada es que adelantemos. Si consintiérais en dar vueltas en círculo, como él hace en su antiguo molino, os aplaudiría; sobre todo si le hiciérais la menor indicacion de agradecimiento.

PROTOFANTASMISTA

¡Aún estais ahí! ¡Esto es inaudito! ¡Desapareced: lo hemos decretado! Esta bandada de diablos no se atiene á regla alguna. . . . . ¡Cuántas veces no me he atormentado con esta idea, sin que nunca se esclarezca! ¡Esto es inaudito!

LA HERMOSA

¿Acabareis de fastidiarnos?

PROTOFANTASMISTA

Espíritus, os lo digo cara á cara: no tolero el despotismo del espíritu; el mio no puede ejercerle. *(Continúa bailando.)* Veo claramente que hoy serán inútiles mis exhortaciones; mas no he de renunciar á acompañarles, seguro de que ántes de dar mi último paso, triunfaré de los demonios y de los poetas.

MEFISTÓFELES

Ahora irá á zambullirse en un pantano; es el recurso que tiene para consolarse, y cuando las sanguijuelas se hayan cebado en su trasero, se curará de los espíritus y del espíritu.

(A Fausto, que se aparta del baile.)

¿Por qué abandonas á la hermosa jóven que te excitaba á bailar con canciones tan preciosas?

FAUSTO

Miéntras cantaba saltó de su boca un raton rojo.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¡Brava cosa! No hagas caso; si el raton no era gris, ¿por qué intranquilizarte? ¿Quién se preocupa de eso en ocasiones como ésta?

FAUSTO

Además, ví.....

MEFISTÓFELES

¿Qué?

FAUSTO

Mefistófeles, ¿ves allá una niña pálida y bella, sola y alejada? Se va retirando lentamente cual si llevase los piés atados. Confieso que la encuentro parecida á mi buena Margarita.

MEFISTÓFELES

Aparta de eso tu imaginacion; no nos interesa. Es una imágen fantástica, sin vida, un espectro. No conviene seguirla; su inmóvil mirada hiela la sangre del hombre, convirtiéndole en piedra. ¿Has oido hablar de Medusa?

FAUSTO

Es cierto, son los ojos de un muerto, ojos que ninguna mano amada cerró. Pero ese es el seno que Margarita me entregára, aquel el dulce cuerpo que yo gocé.

MEFISTÓFELES

¡Impresionable loco! Eso es mágia, mágia que representa á cada cual sus amores.

FAUSTO

¡Qué placer y qué tormento! ¡No puedo sustraerme á esa mirada! ¡Qué extraño

Ayuntamiento de Madrid

adorno el que rodea su hermoso cuello! Una sola cinta roja, no más ancha que el canto de un cuchillo.

MEFISTÓFELES

Es verdad, tambien lo veo. Lo mismo pudiera llevar la cabeza debajo del brazo, puesto que Perséo se la ha cortado. ¡Siempre el mismo afan de ilusiones! Dirijámonos á esa colina agradable como el Prater. Si no me equivoco, lo que se presenta á nuestra vista es un teatro. ¿Qué representan?

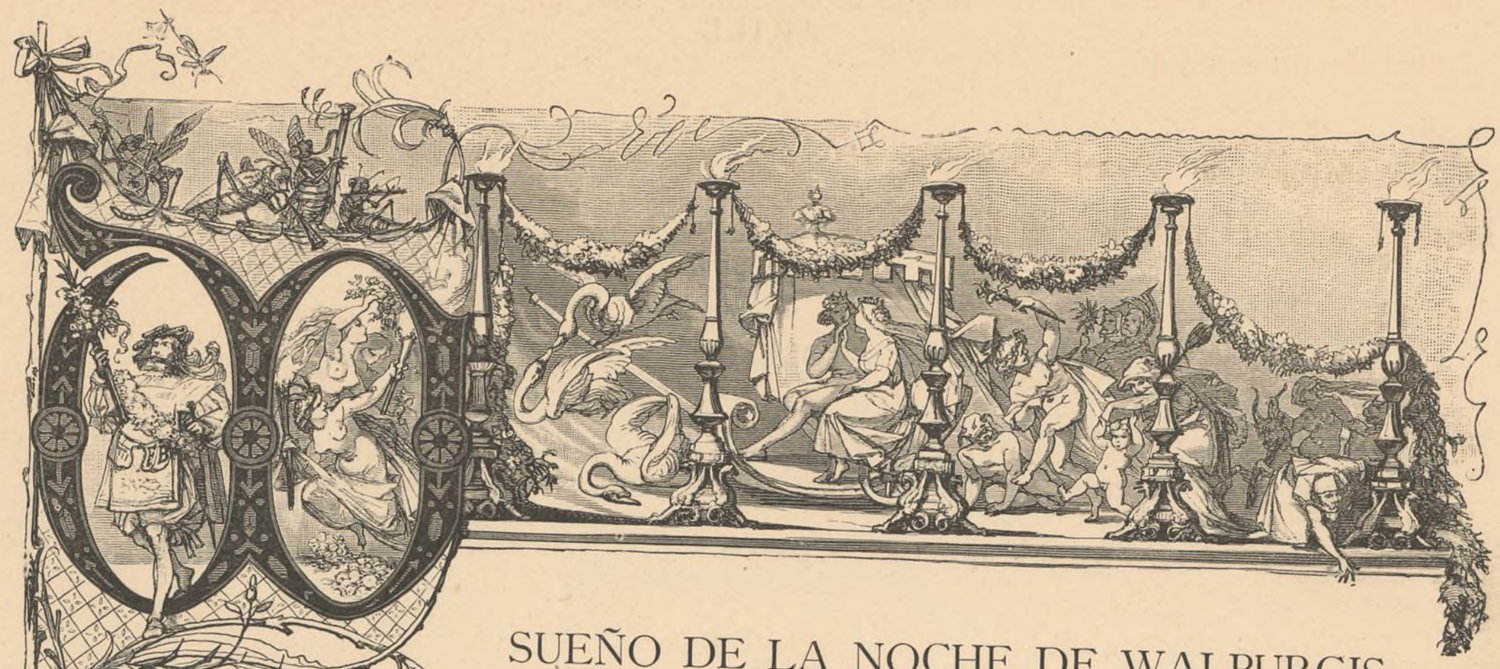
SERVIBILIS

Pronto volverán á empezar; se dará una pieza nueva, la última de cuatro, número que es costumbre dar. Está escrita por un aficionado y aficionados la desempeñan. Perdonad, señores, si me eclipso; mi aficion consiste en levantar el telon.

MEFISTÓFELES

Me alegro veros en el Blokcsberg; estais en vuestro verdadero lugar.

Ayuntamiento de Madrid



SUEÑO DE LA NOCHE DE WALPURGIS

ó las bodas de oro de Oberon y de Titania.

INTERMEDIO

DIRECTOR DEL TEATRO

Hoy descansamos por vez primera, animosos hijos de Mieding: contemplemos el hermoso espectáculo que ofrecen las montañas elevadas y los húmedos valles.

HERALDO

Para que las bodas sean doradas, deben haber pasado cincuenta años; en esta edad acaban las pendencias y el oro es lo preferido.

OBERON

Espíritus, acudid donde yo estoy; en este dia solemne se renuevan los lazos que unen al rey y la reina.

PUCK

Viene Puck y se revuelve y desliza el pié de mil maneras; vienen ciento detrás formando coro á su alegría.

Ayuntamiento de Madrid

ARIEL

El influjo de Ariel convierte el canto en sonidos puros y celestiales; su eco atrae á todo el mundo, incluso á las bellas.

OBERON

Esposos que quereis vivir en paz, aprended de nosotros: cuando dos se propongan amarse, bastará que se separen.

TITANIA

Para evitar que el furor y el capricho destruyan el matrimonio, no hay otro medio que el de llevar la mujer al Mediodía, y el hombre al confin del Norte.

ORQUESTA (*tutti fortissimo*)

Las moscas con sus trompas; los mosquitos con sus narices, unidos á los que á su familia pertenecen; las ranas entre el follaje, los grillos sobre la verde hierba: ¡estos son los músicos!

SOLO

Mirad, ahí viene el de la gaita, pálido y espumoso como el jabon; oid el trompeteo de su roma nariz.

ESPÍRITU QUE ACABA DE FORMARSE

Patas de araña y vientre de sapo, prestad alas á esta pequeña criatura; tal vez no produzca un animalito, pero de cierto sí un poemita.

UNA PEQUEÑA PAREJA

Breve paso y altos bríncos por entre los perfumes y el melífluo rocío; bien te mueves á mi ver, mas no por ello te lanzas á los aires.

Ayuntamiento de Madrid

VIAJERO CURIOSO

¿No es esto broma de Carnaval? ¿Debo fiarme de mi vista? ¡Oberon, el dios hermoso, ofreciéndose hoy tambien á todas las miradas!

ORTODOXO

Aunque no tiene garras ni rabo, es indudable que como los dioses de Grecia, tambien él es un diablo.

ARTISTA DEL NORTE

Es cierto que lo que hoy concibo es sólo á modo de bosquejo; pero me preparo á tiempo para mi viaje á Italia.

PURISTA

¡Ah! ¡Mi desdicha me trae aquí! ¡Qué desarreglo en estos lugares! De todo el ejército de brujas, dos tan sólo llevan polvos.

BRUJA JÓVEN

Los polvos, como el vestido, sólo sirven para las mujeres viejas y ajadas; por eso voy desnuda sobre mi macho cabrío, mostrando un cuerpecito sólido, rollizo.

MATRONA

Tenemos mucho mundo para disputar contigo; aunque eres jóven y graciosa, aún espero verte pronto podrida y fea.

MAESTRO DE CAPILLA

Moscas y mosquitos, no me oculteis la belleza desnuda; ranas en la enramada, grillos sobre la hierba, cantad á compás.

VELETA *(vuelta de un lado)*

¡Sociedad á medida del deseo! ¡Mozas verdaderamente graciosas, jóvenes

Ayuntamiento de Madrid

compañeros, hombres y mujeres, gentes todas llenas de la más grande esperanza!

VELETA *(vuelta al lado opuesto)*

Si la Tierra no se abre para tragarlos á todos, no vacilaré un instante, y de un solo salto me arrojaré en el Averno.

XENIOS [1]

Hénos aquí como insectos provistos de diminutos y afilados dientes, para honrar como es debido á Satán, nuestro padre y señor.

HENINGS

Ved cómo en haz apretado chancean con toda ingenuidad; tendreis que confesar, al fin y al cabo, que poseen buenos corazones.

MUSAGETA

Me pierdo con placer entre este ejército de brujas; pues si he de decir la verdad, prefiero más bien dirigirlas que á las musas.

GENIO QUE FUÉ DEL TIEMPO

¡Con buena gente se llega á ser algo! Ven, coge mis vestidos; el Blocksberg, como el Parnaso aleman, tiene ancha cúspide.

VIAJERO CURIOSO

Decid: ¿quién es ese hombre estirado que marcha con aire altivo y or gulloso? Va siguiendo el rastro de los jesuitas.

GRULLA

Pesco con agrado lo mismo en aguas claras que en turbias; de igual manera veis aquí mezclados el hombre santo y el Diablo.

(1) Nombre aplicado por Goethe á una série de epigramas que hizo en union de Schiller, dirigidos á sus adversarios. Los «xenios» eran regalos que los griegos hacian el primer dia del año á sus huéspedes, para renovar la amistad y el derecho de hospitalidad.

Ayuntamiento de Madrid

NIÑO MUNDANO

Creedme, para las gentes piadosas, todo constituye un vehículo; sobre el Blocksberg forman más de una reunion.

BAILARIN

Un nuevo coro se aproxima; oigo tambores á distancia..... ¡mas no! es el rumor unísono que pasa entre las cañas.

MAESTRO DE BAILE

¡Cómo mueven todos las piernas saltando segun pueden!..... Salta el cojo, rueda el gordo, y nadie se pára en el espectáculo que ofrece.

VIOLINISTA

Todos los que componen esta turba se aborrecen; sólo la gaita logra unirlos al modo que la Lira de Orfeo unía á las fieras.

DOGMÁTICO

No me dejo convencer ni por la crítica, ni por la duda; algo tiene que ser el Diablo. ¿Cómo, si no, habria tantos demonios?

IDEALISTA

La Fantasía domina y absorbe mi razon; en verdad que si todo lo soy, fuerza es que hoy sea tambien un necio.

REALISTA

El Sér me llena de tormentos y congojas, poniéndome de mal humor: por vez primera me veo vacilante sobre mis piés.

Ayuntamiento de Madrid

SUPERNATURALISTA

Aquí estoy contento, participando de la alegría general. Por los diablos puedo llegar á inferir sobre los espíritus buenos.

EXCÉPTICO

Se creen próximos al tesoro porque siguen el rastro de la llama; Diablo y duda son sinónimos: estoy en mi elemento.

MAESTRO DE CAPILLA

Ranas entre la enramada, grillos entre la hierba. ¡Malditos aficionados! Moscas y mosquitos, sois los verdaderos músicos.

LOS HÁBILES

Sans soucí: así se llama el ejército de alegres criaturas; los piés no nos sirven ya, y por eso andamos sobre nuestras cabezas.

LOS TORPES

En otros tiempos disfrutábamos; pero hoy, á Dios gracias, están nuestros zapatos tan deteriorados, que andamos descalzos.

FUEGOS FÁTUOS

Venimos de los pantanos, lugar donde nacimos, y aquí estamos en hilera, representando los galanes más brillantes.

UNA ESTRELLA CAIDA

De las alturas caí, hermosa con el reflejo del fuego. Sobre la hierba estoy. ¿Quién me ayudará á levantar?

Ayuntamiento de Madrid

LOS MACIZOS

¡Sitio! ¡Sitio á todos lados! Á nuestro paso caen las hierbecillas; nos acompañan espíritus, y éstos tambien tienen pesados cuerpos.

PUCK

¡No os adelanteis con esa violencia de elefantes! El más pesado en este dia es el mismo Puck.

ARIEL

Si la naturaleza cariñosa, ó el espíritu os dieron alas, seguid mi vuelo ligero hasta las colinas en donde florecen las rocas.

ORQUESTA (*pianissimo*)

Las nubes y las nieblas se disipan é iluminan, el aire mueve la enramada, el viento las cañas, y todo se desvanece.

Ayuntamiento de Madrid

DIA TRISTE Y NUBLADO.—EL CAMPO

FAUSTO.—MEFISTÓFELES

FAUSTO

En la miseria! ¡Llena de desesperacion! ¡Sin amparo sobre la Tierra; víctima de su extravío, y ahora cargada de cadenas! ¡Encerrada en un calabozo, como criminal! ¡Destinada á horribles suplicios! ¡Dulce, infeliz criatura! ¡Hasta ese extremo, hasta ese!..... ¡Espíritu traidor y despreciable! ¡Y me lo has ocultado! ¡Quédate ahí, quédate: revuelve furioso tus diabólicos ojos; quédate ahí desafiándome con tu insoportable presencia! ¡Presa, sumida en irreparable miseria! ¡Entregada á los espíritus malos, y á la Humanidad, que juzga sin tener alma! Y entre tanto mecías mi espíritu en distracciones insípidas; me ocultabas sus crecientes sufrimientos, y la dejabas perderse sin auxilio!

MEFISTÓFELES

¡No es la primera!

FAUSTO

¡Perro! ¡Monstruo repugnante! ¡Conviértele, oh espíritu infinito; convierte al gusano de nuevo en figura de perro, bajo la cual se complacia en trotar delante de mí entre las brumas de la noche, humillándose á los piés del inofensivo

Ayuntamiento de Madrid

peregrino, y haciendo despues presa en su cuello, no bien caia al suelo: conviértele otra vez á su predilecta forma! Que ante mí arrastre su vientre por la arena, para que con mis piés le pisotee y le aplaste. ¡El réprobo! ¡No es la primera!..... ¡Horror! ¡Ningun alma humana puede concebir que más de una criatura haya sido sumida en el hondo precipicio de esta miseria: que no pagase la primera con la terrible pesadumbre de su muerte, la culpa de todas las demás á los ojos de Aquel que eternamente perdona!

¡La miseria de esta sola desgarra mi corazon y mi vida, y tú te mofas con indiferencia del destino de millares!

MEFISTÓFELES

¡Otra vez estamos en el límite de nuestra inteligencia: allí donde vosotros, hombres, perdeis la Razon! ¿Por qué asociarte á nosotros, si no podias llegar hasta el último extremo? ¡Quieres volar y no tienes seguridad contra el vértigo! ¿Nos acercamos á tí, ó tú á nosotros?

FAUSTO

¡No me rechines así tus dientes voraces! ¡Me das asco! ¡Grande y Soberano Espíritu, que te dignaste aparecerme, que conoces mi corazon y mi alma, ¿por qué unirme á este vergonzoso compañero que se alimenta del daño, y se deleita con la perdicion?

MEFISTÓFELES

¿Acabarás?

FAUSTO

¡Sálvala, ó ay de tí! ¡La más horrible maldicion caiga sobre tu cabeza por miles de años!

MEFISTÓFELES

No puedo desatar los lazos de la venganza: no puedo descorrer sus cerrojos. ¡Sálvala!..... ¿Quién la arrojó en la perdicion, tú ó yo?

(Fausto mira con furor á todas partes)

Ayuntamiento de Madrid

MEFISTÓFELES

¿Querrias tener á mano el trueno? ¡Gran fortuna que no os fuese concedido, miserables mortales! Destruir al inocente que resiste, tal es la condicion de los tiranos en sus apurados trances.

FAUSTO

¡Llévame; quiero salvarla!

MEFISTÓFELES

¿Y el peligro á que te expones? Tenlo presente: aún existe en la ciudad deuda sangrienta por tu mano contraida; sobre el sitio donde cayéra el muerto, flotan espíritus vengadores que espian la vuelta del asesino.

FAUSTO

¡Tambien eso de tí! ¡El asesinato y la muerte de todo un mundo caigan sobre tu cabeza, réprobo! ¡Condúceme, te digo, y libértala!

MEFISTÓFELES

Te conduciré; es cuanto puedo hacer. ¡Atiende! ¿Tengo yo el poder absoluto en el Cielo y en la Tierra? Ofuscaré los sentidos del carcelero; apodérate de la llave, y sea tu mano de hombre la que fuera la saque. Yo velo. Los caballos mágicos están dispuestos; os llevarán; esto es lo que puedo hacer.

FAUSTO

Marchemos, pues.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NOCHE.—CAMPO ABIERTO

FAUSTO y MEFISTÓFELES galopando en caballos negros.

FAUSTO

Por qué se mueven alrededor de la horca?

MEFISTÓFELES

No sé lo que hacen ni lo que mecen.

FAUSTO

Flotan arriba, abajo; se inclinan, se encorvan.

MEFISTÓFELES

Un aquelarre de brujas.

FAUSTO

Desparraman y consagran.

MEFISTÓFELES

Pasemos, pasemos.

Ayuntamiento de Madrid

PRISION

FAUSTO, con un manojo de llaves y una lámpara, ante una pequeña puerta de hierro.

FAUSTO

Un temblor desusado se apodera de mí: todo el dolor de la humanidad se condensa en mi alma! ¡Aquí está detrás de esta húmeda muralla, y su falta fué una ilusion buena y dulce! ¡Tiemblas de ir donde ella se encuentra! ¡Temes verla otra vez! ¡Adelante: tu vacilacion trae consigo la muerte!

(Se dispone á abrir.—Se oye cantar dentro)

Mi madre, la prostituta que me ha muerto; el bribon de mi padre, que me ha devorado; mi hermanita, que me velaba en un sitio fresco. Allí me convertí en un hermoso pajarito del bosque: ¡vuela, vuela!

FAUSTO *(abriendo)*

No presiente que su amado observa; que oye rechinar las cadenas, crujir la paja.

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA *(escondiéndose en su lecho)*

¡Ay, dolor! Ya vienen. ¡Amarga muerte!

FAUSTO *(en voz baja)*

¡Silencio, silencio! Vengo á libertarte.

MARGARITA *(volviéndose hácia él)*

Si eres hombre, compadece mis penas.

FAUSTO

Vas á despertar los vigilantes con tus gritos. *(Coge las cadenas para desatarlas.)*

MARGARITA *(sobre sus rodillas)*

¡Verdugo! ¿Quién te otorgó este poder sobre mí? Es apénas la media noche, y ya me buscas. Ten lástima, déjame vivir. ¿No será tiempo mañana temprano? *(Se levanta)*. ¡Soy aún tan jóven!..... ¡Tan jóven!..... ¿Y he de morir ya?..... ¡Tambien era hermosa: eso fué mi perdicion! Cerca de mí estaba el amigo del alma; ahora está léjos. La corona está destrozada, esparcidas las flores. ¡No me cojas con tanta violencia! ¡Perdóname! ¿Qué te hice? ¡No me dejes replicar en vano! ¡Jamás te ví en mi vida!

FAUSTO

¿Podré resistir tanta pena?

MARGARITA

¡Estoy del todo en tu poder: déjame sólo alimentar al niño! Le he mecido sobre mi corazon toda la noche; me le quitaron para torturarme, y dicen ahora que le he muerto. Nunca recobraré mi alegría. Componen canciones alusivas á mí. ¡Qué mal hacen las gentes! Verdad es que así termina un viejo cuento; pero ¿quién les dice que lo refieran á mí?

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO *(arrodillándose)*

Un amante está á tus plantas para romper la servidumbre de tu prision.

MARGARITA *(arrojándose sobre él)*

Arrodillémonos, sí, para invocar á los Santos. ¡Mira: bajo este techo, bajo estas gradas, hierve el Infierno! ¡El Malo, con gestos terribles, hace ruido!

FAUSTO *(en alta voz)*

¡Margarita! ¡Margarita!

MARGARITA *(con atencion)*

¡Esa era la voz de mi amigo! *(Se levanta: las cadenas caen.)* ¿Dónde está? Le oí llamar. ¡Libre estoy! ¡Nadie podrá sujetarme! Quiero volar á su cuello, descansar sobre su pecho. ¡Ha llamado á Margarita, y estaba en el dintel! Reconocí el sonido de su dulce y amada voz, en medio de los aullidos, de las horribles y diabólicas carcajadas, y el clamor del Infierno.

FAUSTO

¡Soy yo!

MARGARITA

¿Eres tú? ¡Dílo otra vez! *(Abrazándole.)* ¡Él es, él es! ¿Dónde están los sufrimientos? ¿Dónde las angustias de la prision y de las cadenas? ¡Eres tú! ¿Vienes á salvarme? ¡Salvada estoy! ¡Ya veo de nuevo la calle donde te ví por vez primera, y el alegre jardin donde Marta y yo te esperábamos!

FAUSTO *(atrayéndola)*

¡Ven, ven conmigo!

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA

¡Oh, quédate! ¡Me quedo
yo con tanto gusto donde tú estás!
(Acariciándole.)

FAUSTO

Apresúrate: si no te apresuras nos costará caro.

MARGARITA

¡Cómo! ¿Ya no puedes besar? Amigo mio: alejado de mí tan breve tiempo, ¡y ya olvidaste el besar! ¿Por qué me asalta el temor si á tu cuello me suspendo, cuando otras veces con tus palabras, con tus miradas, infundias todo un cielo en mi alma, besándome cual si quisieras ahogarme? ¡Bésame, ó te beso yo! ¡Oh dolor! ¡Tus labios están frios, mudos! ¿Dónde quedó tu amor? ¿Quién me lo robó? *(Se aparta de él.)*

Ayuntamiento de Madrid

FAUSTO

¡Ven, sígueme, amada mia, ánimo! Te amo con amor cada vez más vivo, pero sígueme: sólo esto te ruego.

MARGARITA (*inclinada hácia él*)

¿Pero eres tú? ¿Estás seguro?

FAUSTO

Yo soy: ven conmigo.

MARGARITA

Desatas los lazos que me aprisionan; me acoges otra vez en tu seno; ¿cómo es que ante mí no te horrorizas? ¿Sabes, acaso, amigo mio, á quién das la libertad?

FAUSTO

Ven, ven, ya la profunda noche se desvanece.

MARGARITA

¡Maté á mi madre, ahogué á mi hijo! ¿No nos fué dado á tí y á mí? ¡Sí, á tí tambien! ¡Eres tú! ¡Apénas lo creo! Dame tu mano. ¡No es un sueño! ¡Tu mano querida! ¡Ah, pero está húmeda! ¡Límpiala; parece que está bañada en sangre! ¡Ay Dios! ¿Qué has hecho? ¡Envaina la espada, yo te lo ruego!

FAUSTO

Lo pasado, pasado; no me hables de ello. ¿No ves que me matas?

MARGARITA

No: es preciso que vivas. Voy á indicarte los sepulcros que en el dia de mañana tienes que cuidar. Darás el mejor lugar á mi madre, mi hermano cerca de ella; á mí

Ayuntamiento de Madrid

me colocarás un poco á un lado, pero no muy distante; y el niño sobre mi seno derecho. ¡Nadie querrá reposar al lado mio! Reposar abrazada contigo, era una dicha dulcísima; pero no he de lograrlo ya más. ¡No parece sino que tengo que hacerme violencia para acercarme á tí, como si me rechazáras! Y sin embargo, eres tú. ¡Miras con tanta bondad, con tanta ternura!

FAUSTO

Si conoces que soy yo, ¿por qué no me acompañas?

MARGARITA

¿Fuera?

FAUSTO

¡A la libertad!

MARGARITA

¡Fuera está la tumba: la muerte acecha, quédate! ¡Desde aquí, al lecho del eterno reposo: ni un paso más! ¿Te vas ahora? ¡Oh Enrique, si pudiera acompañarte!

FAUSTO

Puedes, quiérelo tan sólo. La puerta está abierta.

MARGARITA

No debo marchar. Para mí no hay esperanza. ¿A qué conduce huir, si me están espiando? ¡Es tan doloroso tener que mendigar, y más aún con una mala conciencia! ¡Es tan terrible vagar por extrañas tierras! Y luégo, á pesar de todo, me volverian á coger.

FAUSTO

Contigo me quedo.

Ayuntamiento de Madrid

MARGARITA

¡Pronto, pronto! ¡Salva á tu pobre hijo! ¡Marcha! Sigue siempre el camino á lo largo del arroyo por cima del puentecillo, dentro del bosque, á la izquierda, donde se encuentra la valla, á orillas del estanque. ¡Cógele en seguida! Quiere levantarse; aún lucha; ¡sálvale, sálvale!

FAUSTO

¡Vuelve en tí! Un solo paso, y estás libre.

MARGARITA

¡Si al ménos hubiéramos pasado la montaña! Allí está mi madre sentada sobre una piedra. El frio se apodera de mi cerebro. Allí mi madre está sentada sobre una piedra y mueve la cabeza. No mira, no pestañea, la cabeza le pesa. ¡Durmió tan largo tiempo, que ya no se despierta! Durmió para que gozáramos. ¡Dichosos tiempos aquellos!

FAUSTO

Puesto que mis súplicas y mis palabras de nada sirven, de aquí te arrancaré aunque no quieras.

MARGARITA

¡Déjame! No, no sufro la violencia. ¡No me cojas tan furiosamente! Otras veces todo lo hice por tu amor.

FAUSTO

El dia aparece; ¡amada, amada mia!

MARGARITA

¡El dia, sí, ya viene el dia; el último dia: debiera ser el de mis bodas: á nadie digas que has estado con Margarita! ¡Ay de mi guirnalda! ¡Todo concluyó!

Ayuntamiento de Madrid

Volveremos á vernos, mas no en el baile. Ya se empuja la muchedumbre: no se la oye; la plaza, las calles no la pueden contener; llama la campana hasta romperse el badajo. ¡Cómo me cogen y me atan! ¡Ya me ponen en el sitial sangriento! Ya palpita sobre cada cuello el filo de la cuchilla que va á cortar el mio!

FAUSTO

¡Ay! ¡Maldito el dia en que nací!

MEFISTÓFELES *(aparece por fuera)*

Vámonos ó estais perdidos. ¡Inútil vacilacion! ¿Á qué gemir y lamentarse? Mis caballos se impacientan. Ya resplandece el alba.

MARGARITA

¿Qué es lo que sale de la tierra? ¡Él! ¡Él! Ordena que se vaya. ¿Qué busca, qué quiere en el sagrado recinto? Quiere apoderarse de mí.

FAUSTO

¡Es preciso que vivas!

MARGARITA

¡Justicia de Dios, á tí me entrego!

MEFISTÓFELES *(á Fausto)*

Ven ó te dejo con ella.

MARGARITA

¡Tuya soy, Señor! ¡Sálvame! ¡Ángeles, Santas falanges, colocaos en torno mio para protegerme! ¡Enrique, me inspiras horror!

MEFISTÓFELES

¡Juzgada está!

Ayuntamiento de Madrid

VOZ DE LO ALTO

¡Está salvada!

MEFISTÓFELES *(á Fausto)*

¡Á mí!..... *(Desaparece con él)*

VOZ *(perdiéndose en lontananza)*

¡Enrique! ¡Enrique!

Ayuntamiento de Madrid

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

1.ª	Fausto en el gabinete de estudio.	25
2.ª	El sueño.	64
3.ª	La maldicion.	68
4.ª	La cocina de la Bruja.	104
5.ª	Margarita en la Iglesia.	112
6.ª	Margarita en el jardin de Marta.	136
7.ª	El beso.	144
8.ª	Margarita en la ventana.	152
9.ª	Margarita ante la Dolorosa.	164
10.ª	Muerte de Valentin.	168
11.ª	La noche de Walpurgis.	188
12.ª	Margarita abandonada.	200

ERRATAS

Página	11	línea	30	dice:	el mundo	léase:	al mundo
»	18	»	10	»	al esplendor	»	el esplendor
»	57	»	2	»	intentas	»	intentes
»	68	2.ª	de la nota	»	elevamos	»	llevamos
»	72	»	3	»	tú	»	te
»	108	»	20-21	»	estas gentes desatinadas	»	estos gestos desatinados
»	113	»	5	»	á esa jóven	»	esa jóven
»	131	»	18	»	los testigos	»	dos testigos
»	156	»	8	»	me indica	»	me inclina
»	169 y 170		donde	dice	Gretchen	»	Margarita
»	170	»	15	»	la arroja	»	le arroja
»	184	»	5	»	rodillas	»	rodilla
»	197	»	9	»	rocas	»	rosas
»	201	»	2	»	en caballos	»	sobre caballos
»	203	»	15	»	replicar	»	suplicar

AYUNTAMIENTO DE MADRID BIBLIOTECA

Ayuntamiento de Madrid

MADRID
Imprenta de Enrique Rubiños.
1879

I. D. 12008759 1
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

B
3627

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200087591

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid